

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.129 — 8 de febrero de 1966 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.

Preciosa manola en el desfile de
"Las Carretas del Rocío"



Manizales, «La perla del Ruiz»
Acho ha cumplido doscientos años

ASITOREA



Pedrín BENJUMEA

LA MAXIMA FIGURA NOVILLERIL DE 1966

Los triunfos logrados el pasado año en Madrid, Sevilla, Córdoba y otras importantes plazas y los alcanzados el pasado día 23 de enero en Murcia y el conseguido el pasado domingo en Alcalá de Henares, así lo proclaman y justifican



LA BRAVURA DEL TORO

VI.-B) LA SELECCION

¡Jesús del Gran Poder —he de exclamar también yo—, y dónde fui a parar! Porque es el caso que todo lo que escribí en la primera parte de este artículo tiene que ver muy poco con lo que de verdad quería escribir; con lo que acerca de la selección dice Domecq como razón segunda de las diez en que apoya la tesis que estoy rebatiendo.

Y es que aquí habla don Alvaro de la selección —de “la labor de la selección”—, más que como argumento en favor de la supremacía de bravura del toro actual, como antesala de argumento. El dice: si la selección ha hecho milagros en determinadas especies de animales —Hereford, gallinas Leghorn, ovejas gaditanas—, “¿Por qué no admitir —copio literalmente— que en los toros bravos el factor bravura, seleccionado, por lo menos, durante dos siglos, no haya producido también sus resultados?”

Vayamos con cautela. Por el hecho de que pensemos como natural que algo pueda suceder de un cierto modo, no vamos a declarar alegremente que ese algo ha sucedido ya de esa manera. Si, a la vista de los maravillosos resultados conseguidos con las especies de animales invocadas por Domecq, es lógico pensar que la especie “toro bravo” no va a ser la excepción en cuanto a los frutos de la labor seleccionadora, no por ello vamos a quedar liberados de demostrar que el toro bravo no ha sido la excepción. Porque también es lógico suponer que un estudiante, magnífico de rendimiento y brillantez en medio de un ambiente cuajado de placeres y de tentaciones, desarrollaría mucho más en el sereno reposo de una paz octaviana, y, sin embargo, bien pudiera ocurrir que allí se entregase a la malicie y a la holgazanería.

Pero es que, además, existe un detalle concreto que acusa la endebles de esta “segunda razón”. Domecq habla de que la selección del toro de lidia ha producido “sus resultados”, lo cual equivale a decir que ha conseguido lo que se ha propuesto. Y, ¿qué es lo que se ha propuesto? Porque en los animales que cita Domecq está clara la finalidad perseguida: más mole y más leche en la vaca; más huevos en la gallina; más peso y más lana en las ovejas. Y cuanto más de todo eso, mejor.

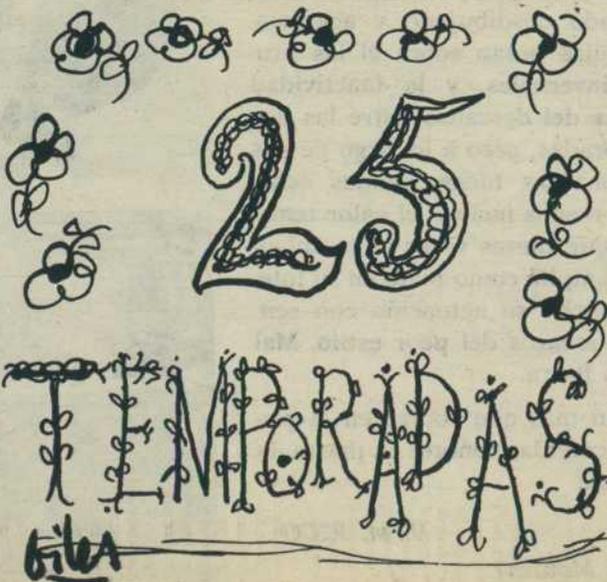
Sí; pero, ¿y en el toro bravo? ¿Qué es lo que se busca y se persigue en la selección del toro? ¿Más “nobleza”? ¿Más “suavidad”? Si son esos los “resultados” obtenidos por la “selección”, estamos listos. Porque, ¿caso la nobleza y la suavidad a palo seco son bravura?

Siempre venimos a parar a lo mismo. El toro bravo —la bravura del toro bravo— tiene su punto. Cuando se alcanza —y se alcanzó en la época de José y Juan—, seguir avanzando es pasarse. Como se pasaría el oculista que después de haber dado con los cristales de graduación justa, se empeñara en seguir probando otros más fuertes o más débiles.

Hoy, los ganaderos, en plena cuesta abajo de labor “seleccionadora”, han puesto a la bravura unos cristales muy poco graduados —de muy pocos grados, quiero decir—, y ha sucedido... lo que tenía que suceder: que la bravura ha quedado borrosa y sin aristas.

Luis BOLLAIN

GILES



CHIRIBITAS TAURINAS

Por Martínez de LEON

ROMANTICISMO

Dijo Ignacio Sánchez Mejías: “Las reseñas debieran escribir las los poetas.” Sería entonces... Los poetas nunca han sabido de números, y hoy... Hoy, un torero romántico sería er tonto pelao de pueblo perseguido por una piara de chavales. No es que ar torero actual le farte sierta carga de romanticismo. Der to no puede fartarle. Sería frío, aunque toreara como los propios ángeles. Angeles taurinos se entiende, que también los habrá der Beti. Parese ser que el último gran romántico murió en Talavera por cuerno de toro. Y el romanticismo torero, en su totalidá, parmó apuntillao junto a las tablas el año 36 entre tiros y cañonazos. Prueba es que las viejas glorias que sobreviven a aquella época, ar compararla con ésta, murmuran amargamente arrepentíos: “¡Qué tontos fuimos!”

¡Er torero está hoy en er mundo! Er conflicto de los miuras fue er primer aviso der cambio. Hoy dise er torero: “Esos toros, esos, esos y esos, pa er que los crió.” Y er ganadero reúne a sus gañanes y se comen sus toros. “Ese torero, ese, ese y ese, abajo der carté. Ponga usté ar niño de mi portera y ar que me va por tabaco.” Y er propio empresario ordena a los damnifcaos: “Ya estais llevándose de aquí las espuestas de los capotes. Y tú..., hijo de la señá Rosa, y tú, “Fider Castro”, entre pa dentro.” “Na de mandar en er toro. Usté, señor ganadero: los míos que vengan ya mandaos.” “Echaré a toreá en junio. En Sevilla que toree Oselito. Y en Madrid, San Isidro, como dijo er Guerra. Na de competencia, que se surfura uno. Cada cuá en su plaza y los billetitos en casa. Yo, tranquilo.”

Hase poco fue cogió un torero. Su moso de espá sin pensarlo un momento, sartó la barrera y cogiendo ar toro por los cuernos sarvó a su maestro. La gente comensó a gritar: “¿Qué dise ahora Oselito? ¿Queda romanticismo en er toreo o no?” Yo me callé prudentemente. Pero acabá la corrida fui a ver al héroe: “Tú, cargao de hijos, ¿por qué ha expuesto la vida por sarvar la de tu mataó? Er quite que lo hagan los toreros que pa eso están. ¿A ti qué se te había perdió allí?” “¿Qué que se me había perdido?”, me respondió. “Si yo no vi en el aire ar mataó. Lo que vi en el aire eran los garbansitos, la morsilla y er tosinito der pucherito de mis niños. Y me segué.”

No quiero desi que ahora to se haga por los garbansitos. Pero que se mira demasiado ar pucherito, sí.

OSELITO



EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas).

Año XXI.—Madrid, 8 de febrero de 1966.—Número 1.129

Depósito legal: M. 881-1958

VISTA ALEGRE

SEIS NOVILLOS CON TRAPIO

¡La primera del año! ¡Con un cartel de primera! Así rezaban los carteles de mano de la madrileña plaza de Vista Alegre, que comienza —ni corta ni perezosa— su temporada taurina nada menos que el día 6 de febrero, lo cual nos hace ya suponer la posibilidad de corridas navideñas para el año que viene. Pero estas corridas en pleno invierno, sin los alicientes del sol y el calor que aquel trae consigo no van a ninguna parte.

Como, en efecto, no fue a ninguna parte esta primera novillada carabanchelera. Con tres cuartos de entrada de público interesado por los progresos que los tres muchachos hubiesen realizado, ya que en esta misma plaza "saltaron a la fama".

Y como el tiempo no lo impidió, fueron al desolladero seis novillos de don Arcadio Albarrán, que tuvieron sin excepción fina lámina y trapío. Es de destacar con todos los honores que ninguno dobló las patas durante el tiempo que permanecieron en el ruedo, y dieron en general buen juego para con los varilargueros, por lo que algún novillo fue aplaudido en el arrastre. No tuvieron, no obstante tan buenas cualidades para el toreo a pie, especialmente los lidiados en tercero, quinto y sexto lugar, broncos en la embestida y que cabeceaban. Fue sin duda ésta la causa de que las palmas y la música que escuchamos durante la primera mitad del festejo, se tornaran en silencio y pesadez, salpicadas con algún que otro bostezo disimulado, a partir de la salida del cuarto de la tarde.

Una oreja consiguió El Pepe en esta primera corrida. Es un torero de buenas maneras, que tuvo momentos magistrales a lo largo de toda la tarde. La oreja la consiguió en su primer novillo —camado para la muleta, pero sin llegar a ser una perita en dulce—, merced a tres series de derechazos que gustaron a los aficionados del

toreo suave y de hondura. Estos derechazos, su alegría en la arena y una estocada hasta la bola, que ejecutó con más valor que perfección, proporcionaron al torero madrileño, en el segundo novillo que salió del chiquero, la primera oreja de la temporada. En el quinto —incierto y áspero—, El Pepe, al no ver oportunidad de torearlo por las dificultades que presentaba, se limitó a cumplir y a aliviarlo con una estocada caída de efecto rápido.

Una vuelta al ruedo le correspondió dar justamente a Martín Boto en su primer enemigo —el tercero de la corrida—, a pesar de que a Martín no le sonrió la fortuna, al corresponderle lidiar el peor lote. Sus verónicas de saludo en ambos novillos —templando, mandando y cargando la suerte— fueron para mí lo mejor que se vio en la plaza en toda la tarde, y sin duda, lo mejor que hizo el diestro frente a sus dos enemigos, a los que no pudo nunca hacer embestir a derechas. Sus ganas de agrandar, y una buena estocada, le valieron la vuelta al ruedo que ya reseñé, y palmas en el que cerró plaza. Por lo cual, Martín Boto dejó abierto el margen de confianza que se tenía en él antes de comenzar la corrida.

En cuanto a Tomás Parra, el primero de la terna, le hemos encontrado desdibujado y agarrotado. Quizá pesan sobre él las brumas invernales, y la inactividad taurina del descanso entre las dos temporadas, pero a lo largo de sus dos insulsas faenas hemos echado de menos incluso el valor temerario que tantas veces se le aplaudió. Cumplió como pudo en su lote, y despachó su actuación con sendos bajonazos del peor estilo. Mal Tomás Parra.

Y sin más que contar en la primera corrida, señores... ¡hasta la próxima!

J. M. RICO

(Fotos Montes)



EMPEZO LA TEMPORADA

A la izquierda: Nuevo espectador, ¿o será una alusión a los toros de la nueva temporada?

Bajo estas líneas: El tercero fue codicioso con los caballos y realizó buena pelea



Arriba, a la izquierda: Tomás Parra, desacoplado, pasó inadvertido.

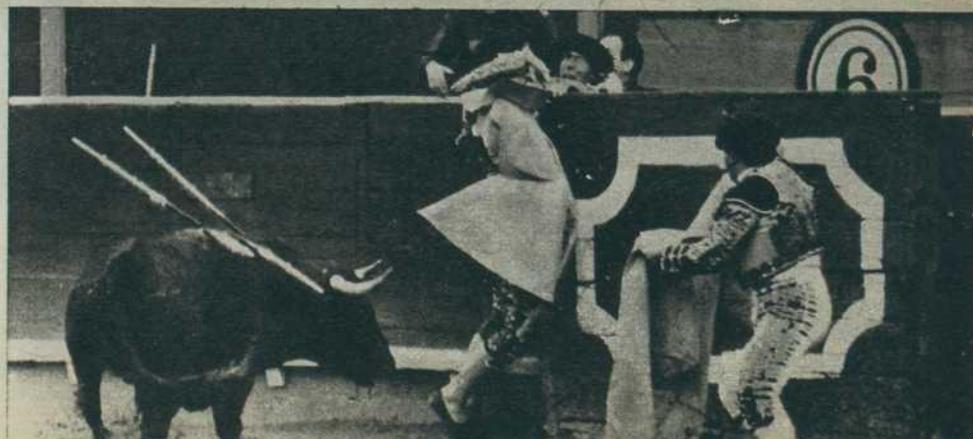
Sobre estas líneas: Martín Boto, templando, destacó con la capa.

Arriba, a la derecha: El Pepe, perfilando, cortó una oreja.

A la izquierda: Tomás Parra, apurado, salta la barrera: de cerca por su enemigo.

A la derecha: Los burladeros se han hecho para escapar de uno en uno...

(Fotos Montes.)





A la izquierda: El que cerró plaza tuvo más presencia y más peligro. El Macareno estuvo valiente. Bajo estas líneas: Los novillos se cayeron mucho, sobre todo los primeros.

A la derecha: Este fue el tercero, mayor que sus dos hermanos anteriores. ¡Para que se hagan ustedes idea!

(Fotos Trullo.)



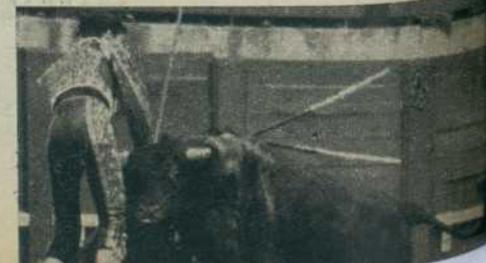
Pedrin Benjumea comenzó muy valiente su segunda faena

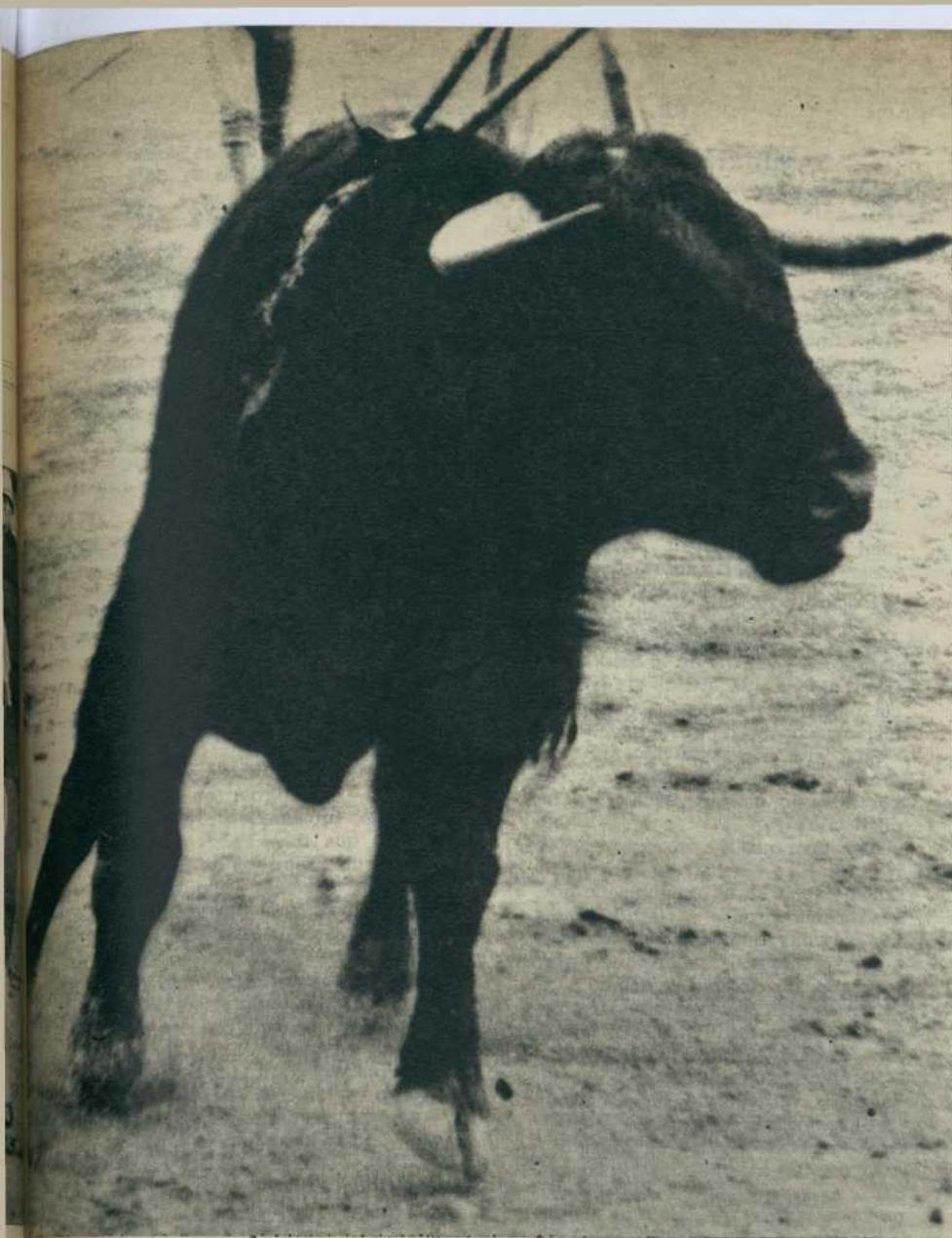


Paquito Ceballos cuajó unos derechazos muy templados



Hubo volteretas para todos los gustos. En general, hicieron buena pelea los nuevos "productos" de la Empresa de Madrid, antes de don Francisco Marín





LA PRIMERA EN LA FRENTE... DIOS LE DA PAN...

Buen lugar Alcalá, recuerdo de estudiantes de latines y humanidades, para inaugurar el curso taurino de 1966, en este mes, curiosa coincidencia de febrerillo loco, donde ni es invierno ni es primavera.

Veréis: Al empezar esta crónica, con el desentrenamiento natural del invierno, no sé si darle el título escrito arriba o ese otro más benévolo de «Nadie nace enseñado»... Porque ya no es posible escribir una crónica razonable en estos tiempos apresurados. Así, según el cartel, los novillos eran de Paco Marín. Luego, el conde de las Atalayas, compañero de burladero, me dijo que esta ganadería pertenece ya a la Empresa de Madrid, S. A., opinión que confirma el inefablemente cordial José María Jardón.

Según los «taurinos», Pedrín Benjumea es un fenómeno de taquilla y público, cosa que me avergüenza confesar después de verlo muy por debajo de dos novillos claros para el triunfo «de verdad».

Pero, héteme aquí, que cuando uno, torista empedernido, ha visto la novillada en línea aceptable, salen los toreristas calificándola de «mochada molesta». ¿Qué hacemos, señores míos?

¡Pues qué vamos a hacer! Lo de siempre. Tirar por la calle de enmedio y, ¡sálvese quien pueda!

CON SANGRE DE SAMUEL FLORES

Al empezar el festejo, un amigo del ganadero, ex ganadero, me dio tres números, que con arreglo a la nota, iban a ser superiores: el primero, número 39; el tercero, número 59, y el cuarto, número 49. Acertó el amigo del ganadero y lo registro como caso insólito, porque de toros (ya está dicho) no entiende ni la madre que los parió.

El primero, un becerro de festival (con poco más de 180 kilos), salió alegre, rematando en tablas y tomó una vara larga para revolverse y recibir amplio castigo. Recibe un segundo puyazo y vuelve solito al peto traidor, sin abrir la boca. Llegó a la muleta pronto, noble, pero sin fuerza. El segundo, meano (menos mal que me acuerdo de los petos, después del invierno) intenta saltar, también es chico y se duele al monopuyazo, saliendo suelto, acabando en la muleta bueno por el derecho y revoltoso por el pitón de los millones. El tercero, marcado con el 59 de la buena nota, cumple con el pronóstico del ganadero, porque si bien gazapea y toma el primer puyazo sin clase, se crece en el segundo y llega a la muleta de menos a más, que es lo bueno. El cuarto, arrancó una ovación para el picador cuando se revuelve y aprieta, acabando con una «perfecta santidad» para el torero, a la hora de meter la cabeza en el engaño. Tan perfecta que el señor Escanciano me decía, ¡con un novillo así dan ganas de ser torero!

El quinto quiso saltar de salida, se dejó pegar fuerte y acabó congestionado, pero muy noble. Y el sexto resultó el garbanzo negro, pegajoso, con nervio y quedándose corto.

Ya dije (y conviene resaltarlo) que los novillos, de menos a más, más parecían una becerrada de gremio que un festejo inaugural.

En líneas generales, me gustó la novillada para el ganadero, y un poco menos, para el torero (para el torero de hoy, se entiende).

POR EL CAMINO VERDE

De los tres muchachos que componían el decentísimo cartel, debo acordarme del título del pan y los dientes. Pedrín Benjumea, el tremendista, quiso torear «normalmente» a la perita en dulce que abrió plaza, sin conseguir «tapar» su pequeñez. Con el cuarto estuvo más en «su son» y cortó una oreja con gallina arrojada al ruedo, zapatos y demás gamberradas del público, pero conste que ni en uno ni en otro estuvo a la altura de sus bonancibles enemigos. Benjumea, que se olvidó de pedir permiso a la presidencia, en su primero, y salió a brindar al respetable, cuando todavía no habían tocado a banderillas en su segundo, será, al parecer, una mina de oro para mi amigo Mateo Campos, que tenía una tasca en Salamanca, donde los estudiantes nos lo pasábamos bomba. Pero si Mateo se hace millonario con Benjumea (Dios lo quiera) no será por los caminos del buen arte, ni de lo que uno entiende por torear, ¡allá turistas, que hay muchos!...

De Paquito Ceballos me habían contado maravillas. Pocas vi. Buena traza en unos derechazos, y lo demás, torpeza. Se lo llevaron por delante dos veces, con vocación de quirófano. Dios no lo quiso y todo quedó en una foto bonita. Falta bastante por aprender, aunque tampoco falta madera.

Teniendo excelentes condiciones, el ahijado de don Fernando Gago «Macareno» de apodo, hoy, con el peor lote, evidenció engarrotamiento con la derecha y casta, temperamento y variedad, a lo largo de sus dos novillos. En El Macareno puede haber un torero florido, si le funciona la cabeza, en vez de las piernas, esa enfermedad del toreo.

¿Orejas? Creo que los tres las «tocaron». Honradamente no se las mereció ninguno, ¿pero qué vamos a esperar de este público, si con la entrada saca también el pañuelo de los goles?

Lo más saliente del festejo fue la gran bronca dedicada a un melnudo, ¡marica, lo llamaría mi abuelo!, que ocupa un tendido de sol, ¡qué se pele!, ¡que se pele! La gente le quería pegar, mientras El Macareno brindaba originalmente a Jardón: «La muerte de este toro (¿dónde estaba el toro?) o la mía!». ¿Habéis visto cosa más peregrina que brindar la muerte de uno mismo? ¡Con lo que cuesta criar a un hijo!

Como veréis la temporada empieza de broma: tres novilleros punteros, que no le sacaron «punta» a unos novillos «potables». Un presidente que manda tocar a banderillas cuando ya está el novillo banderilleado. Un torero que brinda cuando el presidente toca banderillas..., ¡qué lío! ¡El desentrenamiento, señores! Y perdón por el mío...

Alfonso NAVALON



El Macareno tuvo destellos de buen arte con su primero



DE PE A PA

NUEVA PLAZA DE TOROS EN BURGOS: 12.000 ES- PECTADORES

BURGOS. (Servicio especial.)—Ya es seguro. Por fin, la capital va a contar con una nueva plaza de toros, que sustituirá a la centenaria e incómoda que en la actualidad se alza en los Vadillos.

Recientemente, en sesión celebrada por el Ayuntamiento, bajo la presidencia de su Alcalde, don Fernando Dancausa de Miguel, se aprobó un dictamen para anunciar el correspondiente concurso - subasta de la nueva plaza de toros, que será construida en terrenos de la avenida del Dos de Mayo, con un aforo capaz para doce mil quinientos espectadores y posible ampliación en un futuro para seis mil personas más.

El Ayuntamiento pretende que esta plaza de toros, que viene a satisfacer una vieja necesidad capitalina y el deseo de miles y miles de aficionados, sea inaugurada el año 1967, durante las fiestas mayores burgalesas de San Pedro y San Pablo.

CESION DE LA PLAZA (SE EXIGE UNA CORRIDA MAS QUE EL ULTIMO ACO

Digamos también, como nota informativa de urgencia, que el pleno de la Corporación municipal ha hecho público asimismo el concurso para la cesión de la plaza de toros durante la presente temporada de 1966.

El adjudicatario vendrá obligado a celebrar durante las fiestas patronales tres corridas de toros de primera categoría —no dos como en temporadas anteriores se ha venido haciendo—, una novillada con picadores, también de primera categoría, y un espectáculo cómico-taurino-musical. Asimismo, durante el resto de la temporada, deberá celebrar como mínimo tres novilladas con seis reses y tres diestros. De éstas, una habrá de ser picada y tendrá que celebrarse en la festividad del Corpus Christi.

Para resolver el concurso —día 11 de febrero— se tendrá en cuenta la categoría de las plazas en que el solicitante ha sido empresario durante la temporada 1965, número de las mismas y demás condiciones que acrediten la competencia del empresario.

El adjudicatario se obligará a satisfacer al Ayuntamiento, en concepto de concierto para el pago de las tasas municipales, la cantidad mínima de 300.000 pesetas.

La plaza de toros de Burgos ha estado regentada durante las últimas temporadas por el empresario don Pablo Martínez Elizondo «Chopera».

JUNTA GENERAL DE LA PEÑA TAURINA BURGALESA

Ha celebrado la Peña Taurina Burgalesa Junta general extraordinaria, con el fin de proceder a la elección de cargos directivos. Resultó reelegido presidente el prestigioso doctor en Medicina y excelente aficionado taurino don Odorico Mata Manzanedo. El resto de la Junta quedó constituido así:

Vicepresidente, don José Codón Fernández; secretario, don Carlos

López Zárate; vicesecretario, don Manuel Munguía Martín; tesorero, don Moisés Fernández; contador, don Pablo Rodríguez Victoriano; bibliotecario, don Wenceslao Rodríguez Casado, y vocales, don Pablo Carcedo García, don Florentino Rebollo, don Honorato Ruiz, don José Manuel Martínez, don Benito Labraga, don Emilio Izquierdo y don José Gallán Alcázar.

Asimismo fue aprobada por unanimidad una gestión de la Directiva sobre la instalación de sus nuevos locales, situados en la calle de San Gil, 3. Los mismos serán inaugurados el segundo domingo del actual mes de febrero.

Fernando DEL RIVERO

BALANÁ PAGARA LO MIS- MO POR TOROS ANDALU- CES QUE SALMANTINOS

En su reciente visita al campo charro, don Pedro Balaña Font (que tiene las mismas aficiones monumentales que su colega don José María Jardón) no tuvo tiempo de admirar las históricas callejas salmantinas y se pasó mañana y tarde reseñando corridas y más corridas para sus ocho plazas. A saber: Barcelona, Palma, Zaragoza, Aranjuez, Segovia, Linares, Almagro y Gerona.

Balaña, acompañado siempre de su delegado en Salamanca, señor Matilla, dijo humorísticamente que si no se llevara tantas corridas de allí habría suspensión de pagos en el campo charro.

Es propósito del empresario catalán ampliar el número de corridas. Dará más que en la pasada temporada, aunque tropieza con la dificultad de que muchas fiestas importantes caen en domingo.

—No importa —dijo—, se habilitarán otras fechas...

Respecto al precio que pagará este año por los toros se mantuvo prudente y no dio cifras, únicamente aclaró:

—Puedo asegurarles que «mi precio» será el mismo para los toros de Salamanca que para los andaluces...

DEFINITIVAMENTE: TOROS EN CHILE

Raúl Ochoa Rovira, veterano diestro de nacionalidad argentina, empresario de la plaza de Lima, parece que se ha salido con la suya en Chile. Hace tiempo que venía intentando organizar en este país corridas de toros, pero sus negociaciones siempre salían tropicadas, salpicadas de inconvenientes varios, desembocando en consecuencia en la negación de sus aspiraciones. Una y otra vez que lo intentó encontraron «no» sus argumentos ilusionados. La autoridad se dejaba influenciar, más que de su propio criterio y del de la afición —que existe, conste—, por el de la Sociedad Protectora de Animales de aquel país.

Pero como la fe es capaz de mover montañas, Raúl Ochoa Rovira supo esperar y seguir insistiendo en su iniciativa. Y ahora, según noticia fechada en Santiago de Chile, ha encontrado su premio, tan esperado: El Gobierno nacional ha autorizado al ex torero para organizar corridas de toros «a título experimental y por el lapso de un año» en la ciudad capitalina de Santiago.

Experimento o no, la cosa es que Rovira se ha salido con la suya y los chilenos tendrán corridas de toros. ¿Sólo por un año? Ya veremos lo que resulta de la «experiencia». Pero lo bueno es comenzar.

¡Otro país hispanoamericano que «dobla» ante la fuerza de la Fiesta española!

TAMBIEN TOROS EN TEJAS Y ARGENTINA

Y en el mismo sentido anterior, aunque distintas, nos llegan otras dos noticias: Restauración e instalación de la Fiesta de los toros en Argentina y Tejas, respectivamente.

Si, después de cien años de no realizarse públicamente en Buenos Aires un espectáculo de esta naturaleza, los días 13, 20 y 27 de este mes se celebrarán tres corridas de toros en la localidad de San Isidro, junto al Río de la Plata, en el campo de deportes del colegio Carmen Arriola de Marín.

Será un espectáculo mixto a beneficio de las obras sociales de las Obras Diocesanas. Previamente a la corrida se ofrecerá un espectáculo de danzas y cantos de la Madre Patria, habiendo prometido su asistencia numerosos conjuntos regionales hispanos de gran prestigio.

Se correrán seis novillos y, conforme a las reglamentaciones de por allá, no podrán ser heridos ni hostigados.

Algo aparente ha sucedido en Tejas: Un juez de distrito de los Estados Unidos se ha pronunciado por vez primera sobre la legalidad de las corridas de toros «en las que no haya sangre», manifestando que la exhibición de «destreza, gracia y valentía» podrá realizarse conforme estaba proyectado en el «astródromo» (estadio cubierto de Houston).

El fallo del juez Wilmer Hunt se ha producido después de escuchar los argumentos esgrimidos por el fiscal general del Estado, quien señaló que las corridas de toros, incluso en las que no corre la sangre, podrían ser ilegales.

«Estimo que se trata de una exhibición de destreza, gracia y valor, en vez de compartir la idea de que es una lucha entre un hombre y un toro», declaró al magistrado. Y corridas al canto.

Ya lo saben.

ESTE MES REAPARECERÁ JUAN GARCIA "MON- DEÑO"

Juan García «Mondeño» ha matado su primer toro con vistas a su próxima campaña taurina, que va a emprender, como es sabido, con el asentimiento de sus antiguos superiores religiosos —los padres dominicos— y con el beneplácito de la afición española. El diestro mató la pasada semana un toro de la ganadería de herederos de Concha y Sierra en la placita de tientas de la finca «La Alegría», propiedad de don Juan de Dios Pareja Obregón.

—¿Cómo estuvo? —hemos preguntado.

—Parece que está a punto; está «puesto»...

—¿Y su reaparición en público?

—Se presentará a la afición en Ciudad Rodrigo el día 19 de este mes, en un festival taurino a beneficio del Asilo de la localidad salmantina. Alternará con Diego Puerta, Flores Blázquez y otros dos diestros todavía sin designar.

Es noticia.

GALLITO, REPRESENTAN- TE DE DIEGO PUERTA

La noticia está en la calle. Ya es una realidad. Rafael Ortega Ortega, más conocido en el planeta de los toros por Gallito, representa al diestro sevillano Diego Puerta.

Este Rafael, sobrino del célebre Gallo, hacía tiempo, muchos años, que se apartó de las cosas del toro. Fue allá por 1953 cuando tomó tal determinación, después de una corrida celebrada en Sanlúcar de Barrameda, alternando con los hermanos Cayetano y Antonio Ordóñez. Desde entonces, Gallito ha sido sólo espectador de la Fiesta; espec-

tador de postín, de los buenos, de los de verdad entendidos, de los de fundamento si se quiere, pero espectador al fin. Y la amistad que le unía, la admiración que sentía por Diego, han desembocado en un mutuo acuerdo entre ambos. Apoderado y poderdante, de acuerdo. La amistad entre torero y ex torero se ha convertido en plena confianza del uno para el otro y del otro para el uno. Así da gusto.

La friolera de cuarenta y tantas corridas para la temporada 1966 tiene ya comprometidas Diego Puerta. Pero se asegura —lo ha dicho su representante— que llegará a torear alrededor de setenta y cinco. Pero... ¿Y América?

Puerta nos había dicho no hace mucho tiempo que, de forma decisiva, no acudiría este año a América; que hasta tanto comenzara la temporada en España permanecería en su finca sevillana, descansando, cuidando de su ganadería. Así estaban las cosas.

No obstante —anteayer para ser exactos—, recibimos en Redacción una nota informativa procedente de Méjico que dice lo siguiente: «En los círculos taurinos de esta capital vuelve a insistirse en que el famoso diestro español Diego Puerta vendrá a torear a la plaza de toros El Toreo. Ya hace tiempo se insistió en que el torero había sido contratado para esta temporada, pero después se dijo que no había aceptado el contrato.

Se insiste ahora, sin embargo, en que el valiente diestro español estará aquí muy pronto para torear en la plaza antes citada.»

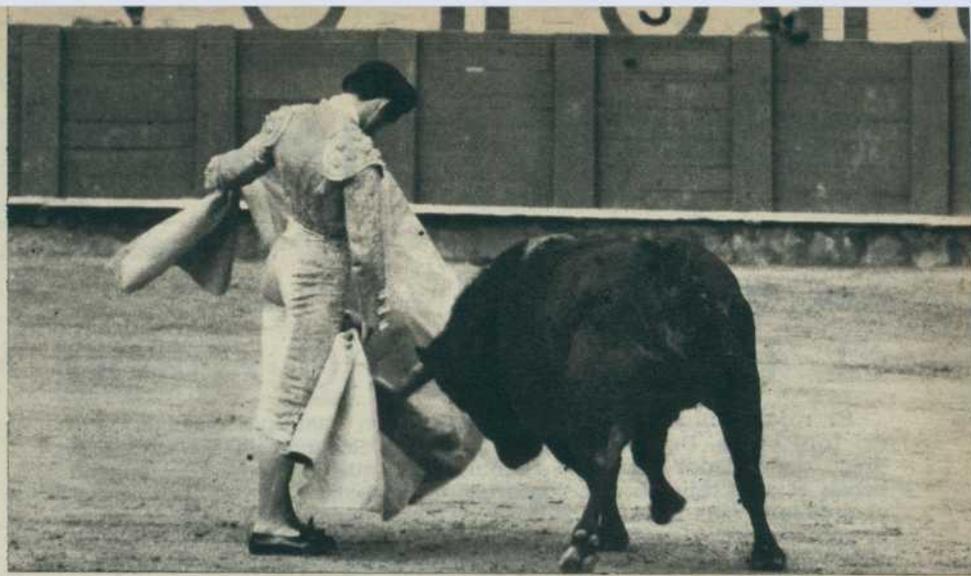
Y así están las cosas. Como lo dicen, lo decimos.

CORRIDAS TELEVISADAS A EUROPA Y AMERICA

Nuestra Fiesta Nacional, que cuenta con la oposición de las Sociedades Protectoras de Animales de algunos países, va a tener este año una difusión extraordinaria, al ser televisadas las ferias taurinas más importantes por un equipo de la radiotelevisión francesa, con objeto de montar una serie de filmes con destino a diversas emisoras europeas y americanas. Esperemos que el equipo de la radiotelevisión francesa no saque las cosas de sus casillas y su reportaje responda a la veracidad y objetividad que es consustancial con la Prensa filmada. Nos parece estupendo esto de que la Fiesta sea conocida por todo el mundo, pero no podemos por menos de sentir cierto recelo ante la interpretación que estos señores puedan dar a nuestras corridas de toros. Hemos sido objeto de tantas mixtificaciones en nuestro carácter, costumbres, folklore, por parte del extranjero...

"EL VERANO SANGRIEN- TO" SE RODARÁ EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

La novela de ambiente taurino «El verano sangriento», del desaparecido Ernest Hemingway, será llevada a la pantalla por la productora americana Paramount. Se hicieron gestiones para que protagonizasen la película los diestros Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez, personajes principales del relato de Hemingway, pero Luis Miguel, que como dijimos en otra ocasión, tiene más miedo a la cámara cinematográfica que al toro, ha contestado negativamente a la oferta. Se ha pensado en El Viti para sustituirle. Los exteriores de la película se rodarán el próximo agosto en San Sebastián de los Reyes. Claro que sin Ordóñez y Luis Miguel en el reparto la cosa perderá todo su interés.

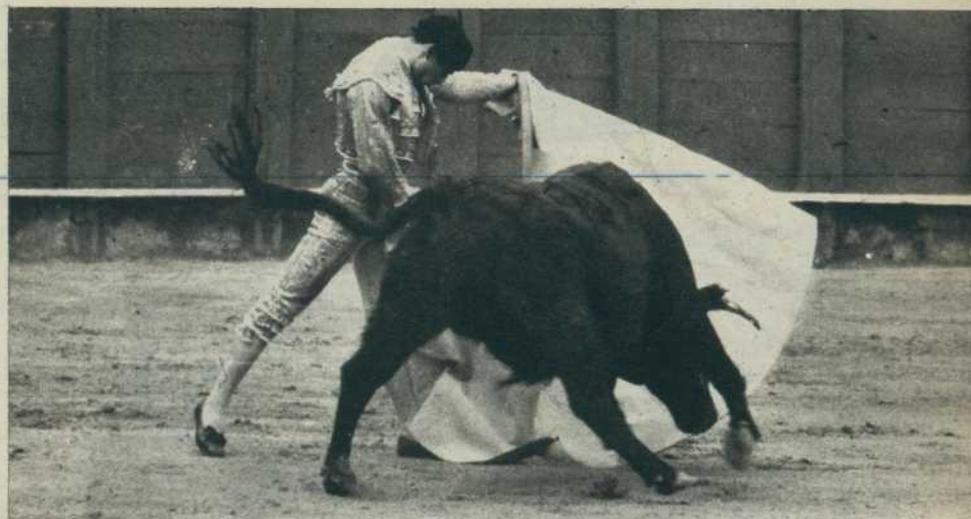


NOVILLADA EN MALAGA

Sobre estas líneas: José Manuel Inchausti "Tinín", que fue muy aplaudido, instrumenta un gran pase en redondo. Arriba, a la derecha: Agapito Sánchez Bejarano estuvo muy torero.

Aquí lo vemos, garboso con la capa, frente a su primer enemigo.

A la derecha: El triunfador de la novillada fue El Almendro —resultó con un puntazo en el muslo—, a quien vemos lancear a su primero, que le cortó una oreja. En el último también cortó otro apéndice (Fotos Arenas.)



BUEN FESTIVAL EN ALICANTE

Organizado a beneficio de la Casa Hogar de Ancianos se celebró en esta plaza el domingo un festival taurino, que tuvo un elevado tono artístico. Comoquiera que se encuentran por estas tierras los realizadores de una película de la que es intérprete principal el famoso actor Yul Brynner, éste se encargó de pedir la llave, lo que hizo ataviado como los vaqueros del Oeste americano, ganándose una fuerte ovación.

Se lidiaron cinco novillos-toros de la señora Herráiz de Urquijo, que dieron excelente juego, para los toreros de a pie, mientras que un becerrote de Sánchez Cajo, que fue rejoneado por el aficionado señor Pastor Peris, acusó mansedumbre. El caballista sólo clavó un par de lanzas de castigo, para echar pie a tierra y después de unos pocos muletazos acabar de dos espadas. Hubo petición de oreja, palmas fuerte y saludos.

Rafael Vega de los Reyes "Gitanillo de Triana" sacó a relucir su depurado estilo con el capote y la muleta y al matar de dos estocadas se le otorgó una oreja, dando la vuelta al ruedo con ovación.

Francisco Antón "Pacorro", al que correspondió el novillo de más fuerza y casta, bordó verónicas y muletazos hasta acabar de excelente media estocada que le valió el corte de las dos orejas y el rabo, dando la vuelta al anillo y saludando.

Cogida sin consecuencias de Pacorro. Era el novillo de más fuerza de la tarde y le cortó las dos orejas y el rabo.



Yul Brynner, ataviado como los vaqueros del Oeste, se encargó de pedir la llave en el festival (Fotos Soriano.)

Curro Romero puso la nota de su toreo finísimo con el capote y realizó una superior faena de muleta, que remató de media estocada y descabello acertado, cortando las dos orejas y el rabo y rodeando la arena.

Gregorio Tébar "El Inclusero", que sustituyó al Litri, que no pudo venir por estar lesionado, toreó superiormente con el capote y también hizo una magnífica faena de muleta, matando de media certera que puso en sus manos las dos orejas y el rabo, recorriendo también la palestra entre palmas.

Por último, el venezolano Héctor Álvarez se lució con el capote y con la muleta, matando de pinchazo hondo y descabello y cortando una oreja con vuelta al anillo.

Todos los matadores oyeron la música durante su actuación y al morir el quinto astado, en unión de unos ancianos de los acogidos en la Casa-Hogar, dieron la vuelta al ruedo con la Empresa de la plaza, que la cedió gratis, y el actor Yul Brynner, que regaló su sombrero vaquero a Curro Romero, que le había brindado la muerte de su novillo.

M. MATAIX

«OPORTUNIDADES» PARA TORERILLOS MURCIANOS DESTACO SANCHEZ TORRES, QUE CORTO OREJA Y SE GANO LA REPETICION

MURCIA, 6. (De nuestro corresponsal.)— Con media entrada —la plaza de la Condomina es la tercera de España en cuanto a su aforo— se celebró el segundo festejo organizado por Pepe Anastasio, empresario «ocasional», que está dispuesto a dar toros en Murcia fuera de las fechas tradicionales.

Este segundo espectáculo era de «oportunidades», lidiándose cuatro becerros de don Tomás Sánchez, de Albacete, que fueron lidiados por Alberto Valero, Pedro Ruiz «Pedruelo», Andrés Sánchez Torres y Pepe Ortiz, todos ellos torerillos de la tierra.

Correspondió a Alberto Valero el único becerro que no se prestaba al lucimiento. No obstante, el muchacho intentó lo humanamente posible para hacerse aplaudir. Lo vemos más puesto con el capote, pero también logró algunos buenos muletazos con la franela. Mató de estocada entrando bien, escuchando palmas.

Pedruelo agradó mucho al público con la capa. Dio unas buenas verónicas y unas chieuelinas de mucho estilo, siendo ovacionado. Abrió la faena con pases de rodillas, toreando después sobre la derecha con cierto estilo. Alargó excesivamente la faena. El becerro no cuadraba bien y tiraba la cabeza al suelo. Pinchazo sin soltar; dos más, y descabella al primer intento, cuando había sonado momentos antes un aviso. Dio la vuelta al anillo en premio a la faena.

El triunfador fue Andrés Sánchez Torres, muchacho que hizo el toreo con mucha tranquilidad y apuntando buena clase. Le vimos más seguro y con mejor estilo con la muleta. Todo el trasteo lo realizó con la izquierda, citando de frente y llevando al becerro bien embarcado. Consiguió algunos muletazos magníficos, que gustaron mucho a los buenos aficionados. Estocada entrando desde cerca y dejándose ver. Se le concedió una oreja, dando Sánchez Torres la vuelta a la redonda. Se ganó la repetición para el día 20.

Pepe Ortiz fue aplaudido con el capotillo. Con la franela dio unos muletazos muy buenos por alto. También logró algunos redondos y naturales, que se aplaudieron. En los últimos muletazos bajó de tono, pero no dejó de estar valiente. Dos pinchazos y estocada, entrando siempre de mala manera. Escuchó palmas.

Los cuatro chavales apuntaron los defectos de todos los que empiezan. Vaya por delante nuestros aplausos por intentar siempre realizar el buen toreo. Los cuatro han toreado muy poco, cosa que hay que tener en cuenta para juzgarlos. Los cuatro, esto es lo principal, demostraron tener mucha afición y no tener miedo. Lo demás puede venir después...

Los becerros de don Tomás Sánchez —pequeñajos— cumplieron bien, excepto el primero.

GANGA

Novillada de la "oportunidad" para torerillos murcianos. La fotografía recoge el momento del paseillo de los cuatro becerristas que alternaron

(Foto López.)



TAUROMAQUIA 1966 (V)

Textos: GONZALO CARVAJAL

Fotos: RAUL CANCIO

EL PASE DE PECHO ZURDO

El rojo manto de franela para cubrir la anatomía encalabrada del toro bravo. De pitón a rabo, la muleta llevando «hasta allá» —el brazo del lidiador alarga la flámula para que los flecos del engaño beban el aire caliente que contornea el lomo bovino— los pitones en el muletazo más gallardo de todo el toreo «cambiado». Estamos ante el pase de pecho zurdo. ¡Descúbranse, señores aficionados, que el muletazo de pecho no es «cualquier baba de perico», que dirían en Méjico!



JULIO APARICIO

Es el año de reconstruir fibras y músculos aflojados por ese durísimo percance francés del maestro madrileño. Julio Aparicio, cuando Tauromaquia 1966 ha entrado en el acogedor hogar de la calle del doctor Arce estaba «saliente de escayola». Fue para adentrarse en el tema de sus razones y sentimientos estéticos acerca del toreo que le tocó conocer e interpretar la primera vez que Julio Aparicio tomó en sus manos capote y muleta, tras aquella voltereta arlesiana que a punto estuvo de tronchar la columna vertebral del diestro.

Julio colocaba clara razón en sus juicios y «apasionada entrega» en el ejercicio del toreo. Las piernas del maestro se cimbrearon en la busca y hallazgo de la postura clásica para dar el «forzado de pecho». La mano se atrasó, primero, para colocar los flecos de la muleta en ese cuadradillo de «arena» —una alfombra de nudos se había transformado en la «candente» —que limita al norte con los dos pitones— ahora imaginarios— y al sur con los babeantes belfos del toro. ¡Ahí hay que meter la muleta para dar el pase de pecho auténtico! El zurdo. Que el diestro, aunque meritorio, como todo lo que se hace, es más bien pase de «segunda división». Después la mano fue lenta, como la del pianista en una sonata chopiniana, recorriendo un camino con derechuras quebradas isócronamente con la cintura del maestro. Un segundo más tarde el rojo paño barría de pitón a rabo el lomo cárdeno de la tarde invernal.

Primero. Al rematar una tanda de naturales, el de pecho es como el palio recamado en oro de la faena de muleta.

Segundo. No. Y mil veces no.

Tercero. En mi toreo es el de más riesgo por ser el que más tiempo dura. En el pase de pecho el toro hace su más largo recorrido.

Julio Aparicio, que antes ya toreó de salón, insiste con machaconería en la perfección muletera de su forzado de pecho.

El pase de pecho zurdo —Austerlitz de la tauromaquia belmontina; Waterloo en la del dramático y mítico Manuel Rodríguez «Manolete»—, al que los eternos y bizantinos polemistas de la técnica torera matizan como «preparado» y «forzado», se alza sobre la cumbre del toreo «cruzado». Este es mi sentir. Por eso así escribo.

Pepe Hillo, el primero que lo trae a colación con tal nombre al concierto no siempre armónico de las escritas «tauromaquias», escribirá que «el de pecho es el que se hace estando en la suerte derecha; que es con la que se da la estocada...» Fina intuición la de José Delgado al ligar pase de pecho y suerte suprema porque, para matar bien, siempre se ha dicho y hecho que sea la mano zurda, la empuñadura de la muleta, la que mate; la que obligue al toro, en el pase de pecho más forzado que el «homo tauricus» puede realizar, a entreabrir las celosías que guardan bajo siete llaves el secreto de la muerte a espada.

En la tauromaquia «de combate» —esa que tiene a su más excelso profeta, dicen los expertos, en José Gómez «Gallito»— el pase de pecho zurdo —pase cambiado por arriba con el engaño reducido a la parca expresión— es un complemento del muletazo «regular». En el «combate», sí, el de pecho zurdo es el más último y formidable re-



PACO CAMINO

Hay que ser fiel a Sevilla. En las duras y en las maduras. En el trance adornado o en el lance de anchos compromisos. Pero Sevilla siempre presente. Para ganar y también para perder la partida de las cosas que se aman y que, de pronto, hay que abandonar. Y el toreo tiene mucho de amor y de abandono.

Camino, que bien sabe de ambas cosas, tiene hasta público —un público muy adicto, integrado por personas de su sangre— que corea con un olé «largo, triste y lento» ese pase de pecho «salonesco» del niño sabio de Camas.

¿Qué será más importante en el pectoral zurdo de Paco Camino? ¿La gracia? ¿La sapiencia? ¿La técnica? ¿El recuerdo traído a la plaza de aquel pectoral que Paco Camino hizo eterno la primera vez que toreó en un pueblo perdido de la serranía onubense? Todas las preguntas quizá puedan y deban tener una sola respuesta: el pase de pecho de Paco Camino resume con un solo trazo la línea peculiar del estilo del joven «sabio» camero. Corona de largos naturales, al «pechazo» —que diría un crítico tremendista de la otra orilla atlántica— de Paco Camino le sucede lo que al de Pepe Luis, lo que al de Ordóñez, toreros con empate en las calidades del quehacer «natural» o «cruzado». Porque Paco Camino —y Pepe Luis y Antonio— fueron tan excelsos en la interpretación del guiso del natural como en el sazonomiento con el «picante» del pase de pecho. Para ellos no hubo más que continuidad de cualidades y calidades. Ligazón de arte y ciencia. Hoy palabra y obra cuajadas al unísono en la boca y en el brazo de Paco Camino.

Primero. Es un muletazo fundamental, pero menos. En mi opinión, es uno, quizá el mejor, de los remates previstos para el pase natural.

Segundo. Son también remates lógicos del trance fundamental muletero el afarolado y el molinete, pases que, a la postre, producen gran impacto en el público pero entrañan un menor riesgo para nosotros.

Tercero. Es grande porque hay que echar «la pata p'alante».

Camino, demostración al canto, se echa por cerca del corazón las astas de un invisible toro ideal, que ha pasado con temple bajo el puente de su roja muleta.

curso para que se produzca la continuidad de la lidia «enhilada», que diría el hispano de nacencia y azteca de residencia Pepe Alameda.

Quizá sea Belmonte —el «Juan Bautista» del toreo contemporáneo; ese que nace por causa del Pasma y del peto— el que más dramatiza sublimiza aquel muletazo de pecho y zurdo al que el articulista Aurelio Ramírez Bernal llenó de contenido técnico —la técnica en tauromaquia es cosa más de «gabinete» que de «arena», desde las páginas de «Sol y Sombra», cuando España se quedaba sin colonias en América y Oceanía y adquiría a su famosa «generación del 98».

Pase de pecho —«preparado» en mérito menor; «forzado» para que el trance muletero conozca toda su grandeza— del que Montes, casi plagario en algunos puntos de su «Tauromaquia» de la de aquel «pájaro listo» de Pepe Hillo, afirma: «el verdadero es el que se da con la mano izquierda y haciendo que la muleta barra el lomo de pitones a peca de rabo.»

Pase de pecho zurdo, con Juan Belmonte como pontífice máximo, cuando lo engarzaba en aquel su solo natural de «genio» con toreo moderno para faena antigua. Pase de pecho zurdo, a veces hecho como de encaje por Pepe Luis Vázquez cuando, con los pies juntos, el dios rubio de San Bernardo se metía de lleno en el difícil juego de ver

si su sola muñeca, con toque milagrero, era capaz de mandar tanto como la pierna adelantada, la cintura quebrada y la barbilla avanzada del arquetipo para tal trance muletero. Pase de pecho zurdo de Manuel Jiménez «Chicuelo» —otra vez el Manolo de la Alameda sevillana teniendo que hacer algo importante!— en Barcelona, en 1925, en un toro de Albaserrada, en competencia con Belmonte y en actitud piadosa el «brujo» alamediano para cuajar el pase pectoral y de rodillas con ribetes inmortales. Sobre el pase de pecho zurdo, el periodista ha preguntado a los «profesores» de Tauromaquia 1966 lo que sigue:

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Cuándo se debe dar el pase de pecho zurdo?
- 2.º ¿Existen otros remates lógicos para cerrar una tanda de naturales?
- 3.º ¿Cuál es el riesgo esencial del pase de pecho zurdo?



ANTONIO BIENVENIDA

Va adelante la neblinosa tarde. Pasito a pasito. Como si el invierno, escasamente cruento, quisiera confundirnos a todos con ese su echar fachada londinense a un Madrid que ya siente en sus entrañas, porque el frío no aprieta, el gozo de la primavera a punto de nacer. También va adelante, sobre un claro horizonte de teórica y práctica perfectas, la disertación de Antonio Mejías sobre el con, de, en, por, si, sobre y tras de lo que el hijo del señor Manuel Mejías entiende por toreo de su tiempo.

Antonio Bienvenida, grande entre los «grandes» del pase de pecho, porque de su variante más difícil—el cambiado con la muleta plegada—hizo al principio una inmensa bandera pintada de azul y cuarteada con rojo sangre cuando un pitón, precisamente en un pase cambiado zurdo y con la muleta plegada, quiso bucear en las entrañas de Antonio Mejías para ver si encontraba la muerte. Médicos y Santos Sacramentos para Antonio, porque en Barcelona un toro de Ignacio Sánchez, quiero recordar, con la misma sangre de Trespacios que «Viajero» —el que quebró en flor la carrera meteórica del Papa Negro—, estuvo a punto de resolver el problema de la «cuadratura de la muerte torera» con el más dramático teorema. Miles de pases de pecho con el festón del olé y las puntillas de las ovaciones cerradas en la historia de Antonio Bienvenida. Ni un centenar de palabras de este Mejías, torero de ayer, de hoy y de un breve mañana, para su «toma de postura» ante el pase de pecho zurdo:

Primero. Cuando el toro te fuerza a hacerlo, debes dar el pase de pecho con la izquierda. Ello sucede en el instante en que el toro no te deja proseguir la tanda con otro natural. Entonces la única y hermosa solución es el forzado de pecho. También puede darse provocándolo; pero este pase de pecho no tiene tanta emoción como el que antes mencioné.

Segundo. También se puede cerrar la serie con un molinete o un afarolado. Tales soluciones son menos importantes y de recurso para no entregarse en el pectoral.

Tercero. El brazo del lidiador, al engendrarlo y empuñar la muleta, tapa los pitones. Por ello, hay que llevar al toro muy embebido en el engaño, a fin de aminorar ese riesgo, que es bien grande, como en todo lo que al toro se hace.

Antonio Bienvenida—la muleta, en el salón, cumplió con el refrán «obras son amores y no buenas razones»—se asoma al balcón de su hogar, colgado sobre un lago de neblinas. El tema quedó agotado.



ANTONIO BORRERO «CHAMACO»

No hay hueco en todo el azul cielo invernal ni para una sola nube. Aquí está Antonio Borrero «Chamaco», capaz de todas las aventuras toreras hasta llegar a esa sedimentación de estilo que es la característica primordial de este Chamaco, agitanado de faz y toreo, cuando ya tiene en su palmarés una larga lista de éxitos, de tardes grises, de toros fáciles y toros difíciles, cargados a su espalda de matador con el quinquenio doctoral más que bien cumplido

Chamaco—pausa en el hablar, facilidad en el ejecutar—quiere agotar el tema. Está documentado, porque al Borrero onubense le preocupa toda la problemática del aprender. De toros. O de lo que sea. «Lo bueno—asegura Chamaco—es que no te cojan en falso cuando hablas de pases naturales o de la siembra del algodón; de la última novela de Irving Wallace o de lo que piensa hacer Dalí durante su exposición en Nueva York.» Chamaco—siempre vestido con el estilo más «dandy»—es de los hombres del toro que han hecho comprender a este «mondo cane» que el torero, quizá por el ejercicio de una profesión como en el mundo no hay otra, se ha ganado el derecho a hacerse oír fuerte en las complejas órbitas de la sociedad que de forma tan capitalista conforma la propia Tauromaquia 1966.

Antonio—fibra de acero en corazón de andaluz bien plantado—esculpe sobre el ajedrezado suelo los tres tiempos que todos los lances taurinos poseen. Su verbo se explaya de esta guisa al definir el zurdo pase pectoral:

Primero. Es la consecuencia forzada y lógica de una tanda de naturales.

Segundo. Existen otros remates que son más recurso o adorno que otra cosa.

Tercero. El riesgo fuerte reside en el momento en el cual el toro se venza hacia dentro. En tal situación no puede ni siquiera nacer el «propósito de la enmienda».

Pero ahora Chamaco quiere hablar con el periodista sobre otros temas más universales, muy alejados de los cerros inmensos que son las plazas de toros.



prohibidos los espectáculos taurinos, pero en España comenzaba a hacer furor el arte y la gracia de don Tancredo López, que impávido ante el toro, semejando ser una figura de piedra, resistía y aguantaba las embestidas del cornúpeto.

Tras él salieron otros imitadores. Ya anteriormente había existido el hombre de paja y el hombre de hierba, pero esta figura semejando una pétreo escultura, jamás había existido.

Siguieron los Tusquellas, Dutrús, Laurelito y otros que se hicieron famosos, y nuestro Agustín no queriendo ser menos se lanzó a la aventura.

Actuó en innumerables plazas de Méjico, unas veces haciendo la suerte de Don Tancredo y otras como un novillero más en la liza de los seis toros. Conoció en aquellos tiempos a Rodolfo Gaona, Gregorio Taravillo, Silveti y al colosal Fermín Espinosa "Armillita Chico", con los que alternó en infinidad de festejos taurinos. De aquella época no queda nada más que Agustín y el recuerdo de los otros, ya hace tiempo desaparecidos.

También por entonces triunfaba en toda Sudamérica la excelsa actriz Virginia Fábregas, de inolvidable recuerdo, y que a través de las pantallas cinematográficas vimos en España en múltiples ocasiones.

Con la famosa actriz, como una sombra de ella, marchaba por la vida su señorita de compañía, su amiga y en ocasiones también actriz, Angela Acevedo de Narváez, descendiente de los extremeños Narváez que colonizaran Méjico.

Angela y Agustín se conocieron en sus correrías artísticas por el país hacia el año 1916. Ella morena, alta y espigada, mejicana de los pies a la cabeza. Y él arrogante, juncal y sevillano por los cuatro costados, y además torero español... Y el idilio surgió, un idilio que a través de cincuenta años perdura.

Recorrieron toda Sudamérica del brazo de su gran amor, y en Estados Unidos Agustín no quiso hacerse rico a costa de la "Ley seca" proclamada por Hoover. Vivió y toreó para su Angela, y ella vivía para el sevillano que la había robado el corazón.

Agustín lo recuerda:

—Pude hacerme multimillonario en aquella época, pero...

Y ese pero que flota en derredor de todas las personas pudo más que él.

La pareja enamorada, en su idilio eterno llegaron a la patria de Agustín y tras múltiples aventuras recalaron en Alicante, donde desde hace muchos años viven. Agustín con sus asuntos taurinos y sus prácticas de dibujo y pintura, sin olvidar las tertulias taurinas y alguna que otra actuación en las "vaquillas" de los pueblos limítrofes donde es figura popular.

Ella, desde hace catorce años, es limpiadora del Grupo Escolar instalado en el Colegio Menor "José Antonio", sito en la misma Casa-Prisión del Fundador. Todas las mañanas Angela se levanta al alba y marcha a limpiar aulas, pasillos y galerías del Colegio. Un poco más tarde acude Agustín para ayudarla, y así de esta forma hacer la faena menos ingrata.

Sobre mediodía la tarea está terminada y Angela marcha a su humilde, casa en la popular barriada de La Florida, donde en menos

de seis metros cuadrados tienen comedor, dormitorio y cocina... ¿Los servicios?... El campo es grande. La pila de lavar está en la calle y el tendedero soleado para que la ropa limpia seque al sol urbano de Alicante. Agustín mientras visita una bodeguita donde degusta un vino de la tierra, y como lector empedernido lee periódicos y más periódicos.

—Algunos días me llega el dinero para comprar alguno, pero en el Club Taurino leo todos los que hay...

Ahora se van a casar y la noticia la han acogido como dos chavales de veinte años. No dan crédito a que sus relaciones han durado exactamente medio siglo. Parece que se conocieron ayer.

Ante el anuncio de la boda todo el barrio está lleno de júbilo. Parabienes, saludos y felicitaciones. Todo el mundo les quiere y les respeta.

Los alumnos del Colegio preparan en secreto su regalo. El director quiere apadrinarlos, el párroco, reverendo don José Fuentes Martínez, se preocupa intensamente por esta pareja. Ya tiene en su poder la documentación de la novia y sólo falta del novio la partida de bautismo que remitirá la parroquia de Santa Cruz en Sevilla.

Una vecina del barrio, muy conocida y admirada por todos, se ha ofrecido como madrina. Es modista atamada, especializada en vestuario de cinematografía y teatro. Es la señorita María Esteve Gómez, que como regalo de boda está diseñando y confeccionando el traje de boda de la novia. También la regalará el sombrero y los zapatos que han de pisar la alfombra nupcial.

A esta ceremonia se suman todos los vecinos de la barriada, ofreciendo múltiples regalos a la feliz pareja, y el problema que se presenta a los padrinos es el local donde se celebrará el agasajo, ya que los invitados son centenares que se suman de mutuo propio a la ceremonia.

Son ciento cuarenta y tres años los que suman entre los dos contrayentes y cincuenta años de noviazgo para un minuto de felicidad. Ese en que ambos, cogidos de la mano, escucharán del sacerdote la Epístola de San Pablo.

Nosotros, después de vivir la aventura, ver en qué estrecheces viven también, nos sumamos a la idea de los niños escolares del Colegio Menor "José Antonio" de Alicante. ¿Por qué Angela a los setenta años no puede ser "Reina por un día"?

Angel Adán DE LA MORENA



SE VA A CASAR DON TANCREDO

MEDIO SIGLO DE RELACIONES ENTRE AGUSTIN PELUFFOZ Y ANGELA ACEVEDO

El popular barrio alicantino La Florida está pendiente de una boda. Todo el mundo habla de lo mismo.

—Angela y Agustín se van a casar.

—El padrino es periodista.

—La madrina es una modista de teatro.

—Pues me han dicho que también hay muchos más que quieren apadrinarlos.

—También los alumnos del Colegio Menor "José Antonio" van ha ofrecerles un gran regalo, y además piensan escribir a TVE para que a la mejicana Angela la hagan "Reina por un día".

Y así es el ir y venir de la popular barriada alicantina. Todo el mundo quiere a Angela, y aprecia a Agustín, y la boda de ellos es co-

midilla diaria a flor de labios en esquinas y mercados.

La popular pareja de novios llevan "pelando la pava" la friolera de cincuenta años. Fue allá por el año 1916 cuando se conocieron en Méjico, en una de las muchas andanzas y correrías de Agustín, sevillano del barrio de Santa Cruz, juncal y con fiebres de Curro Cúchares.

Agustín, para ser más completos Agustín Peluffoz y Preciados, nació muy cerca de la calle de la Pimienta, al ladito mismo de la Cruz, que da nombre al más popular de los barrios sevillanos. Hacia 1914 cambió la visión andaluza por las luminosas calles de La Habana.

Eran los años de la primera guerra mundial, y en Cuba estaban

Nada más, pero tampoco nada menos, que ciento veintitrés años lleva la dinastía Severini disecando cabezas de toros bravos. Severini. El nombre que ha dado la vuelta al mundo, con pasaporte de fama, dentro del convoy artesano que la generalidad llama disecador y la excepción taxidermista.

Más de un siglo ha pasado desde que Angel Severini, un salmantino de padres italianos, fundó en la madrileña Carrera de San Jerónimo el primer taller disecador. Aquí permanecerá más de seis lustros para pasar luego a la calle del Sordo, hoy de Zorrilla. De esto hace ahora noventa años. Ya ha llovido desde entonces. Tres generaciones de la misma familia se han sucedido en ese digno menester artesano. El apellido Severini ya no existe. Lo borró el inexorable paso del tiempo, la sucesión de los hombres, aunque, en honor de la verdad, Severini continúe todavía siendo bandera izada a los cuatro vientos de la popularidad y la fama dentro de esa difícil parcela de la artesanía. Y si no, miren la tarjeta de visita del gran maestro sucesor: "Luis Gutiérrez Ravé, sobrino de Severini. Disecador-taxidermista".

Taxidermista: Delicada artesanía que consiste en dar a los animales muertos aspecto de vida. Eso explica el Diccionario. Eso es lo que hace con los toros Gutiérrez Ravé y su hermano Mariano. A Luis se le llama maestro. El lo sabe y no se inmuta. Porque es verdad. Es un maestro...

—Dicen que es usted único.

—Si lo dicen será verdad. Puedo asegurar que artesanos disecadores hay muchos; profesionales, pocos. Sí; claro, yo soy el maestro...

—Pero dicen que no es partidario de enseñar lo mucho que usted sabe en esta materia.

—Tienen razón. Disecar como Dios manda es un secreto profesional que nadie ha "localizado" todavía.

La habitación donde nos encontramos está llena de expresivas cabezas de toros de lidia, que por unas u otras circunstancias los matadores, los empresarios o los ganaderos han querido perpetuar. Toros distintos y dispares, vivos en la muerte, quietos en el silencio, pero que se nos antojan prestos para la limpia arrancada. Dan ganas de citar...

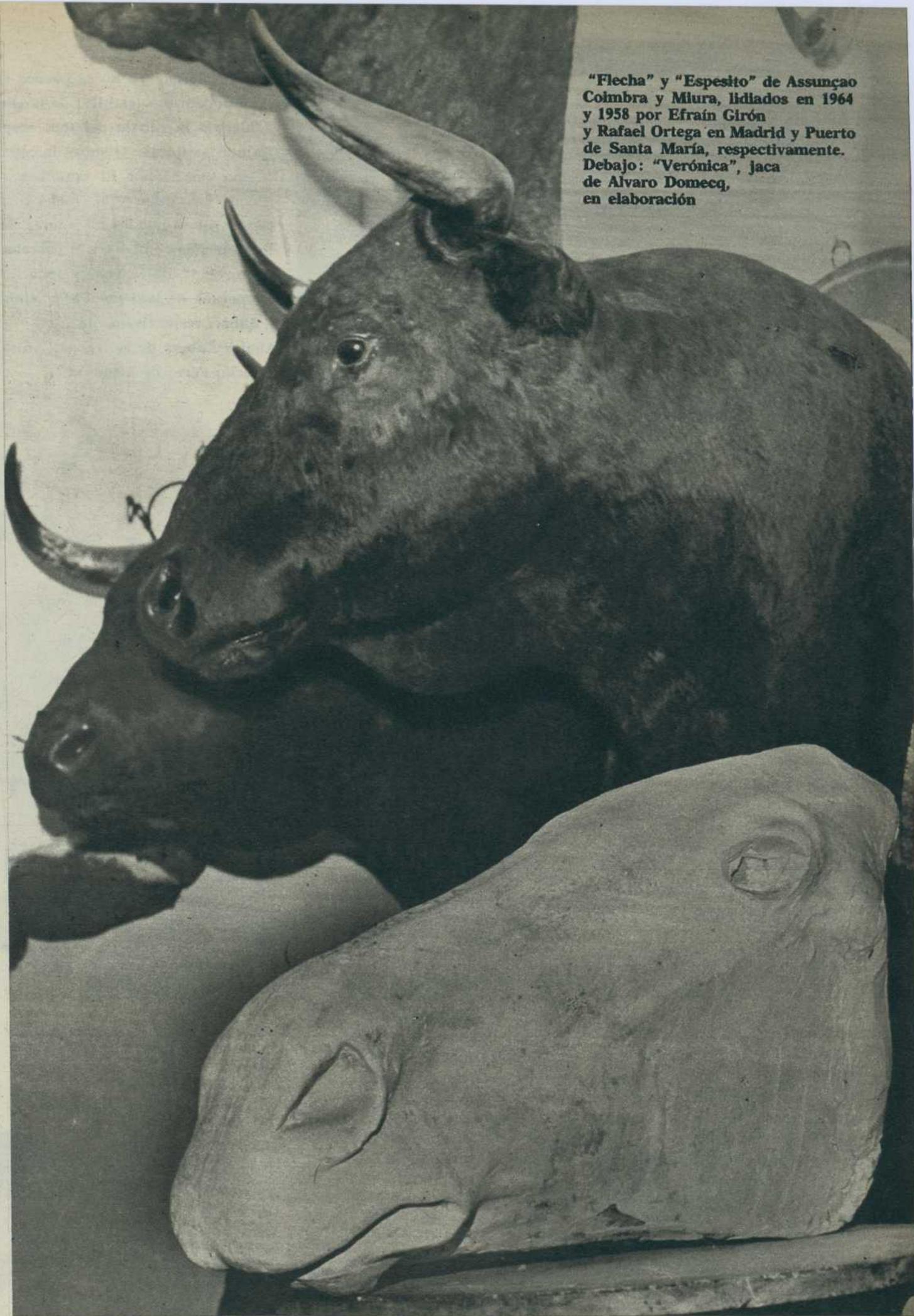
—No lo hagas "por si acaso"... —me dice Montes—. Yo no estoy muy seguro de que esté muerto... ¡Y fíjate qué morrillo y cómo mira!...

Tienen vida estos toros. Eso es. Así lo parece. Tal es su perfecto acabado de disecación.

—¡Eh, toro!

—No lo llames que a lo mejor, o a lo peor, se arranca.

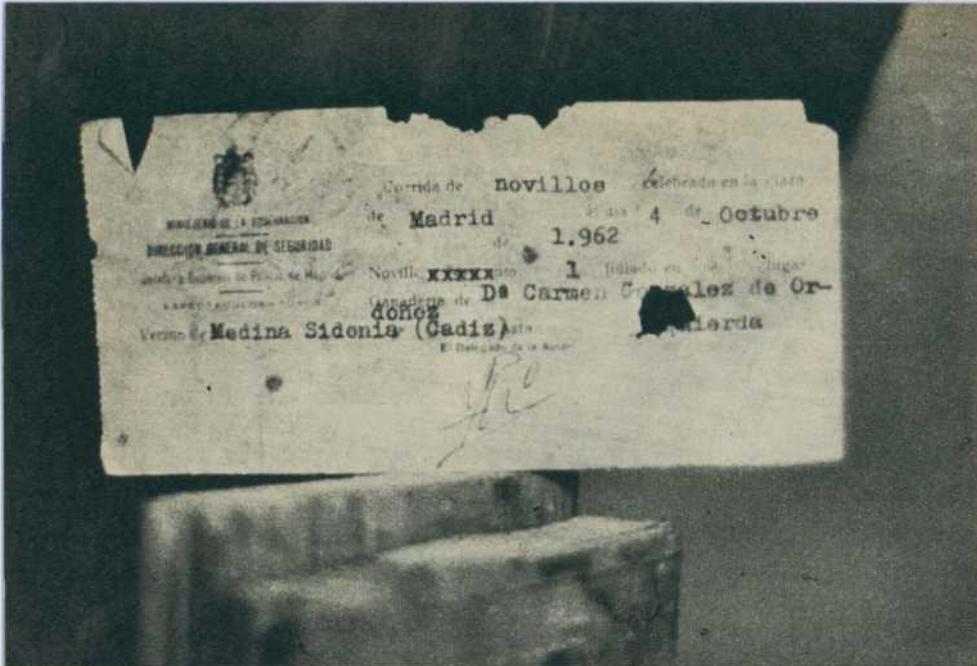
—¿Qué número de cabezas habrá disecado Luis?



"Flecha" y "Espesito" de Assunção Coimbra y Miura, lidiados en 1964 y 1958 por Efraín Girón y Rafael Ortega en Madrid y Puerto de Santa María, respectivamente. Debajo: "Verónica", jaca de Alvaro Domecq, en elaboración

YA NO SE PUEDEN FALSIFICAR LAS CABEZAS DE TORO
Lo hicieron con las testas de los que ocasionaron
las muertes de Joselito y Manolete

5.400 HA DISECADO LA DINASTIA SEVERINI
EL VITI MANDO PREPARAR 22 LA ULTIMA TEMPORADA



A la izquierda: Ya no se pueden falsificar las cabezas.

Este documento testifical de la Dirección General de Seguridad se adhiere a la cabeza del toro respectivo una vez finaliza la corrida. Bajo estas líneas: "Esta es la cabeza del toro número 111 lidiado el año pasado por El Cordobés", dice Severini a nuestro compañero

Abajo: Las orejas y los rabos cortados

como trofeos por los matadores también son disecados

En la página contigua, a la derecha: Toros "Colmenote" y "Angelón", de Galache y Juan Covalada, lidiados en la temporada de 1963 por Paco Camino y El Cordobés, en Madrid y Bilbao, respectivamente.

Abajo: Cabeza de la yegua "Carusa", del rejoneador

Josechu Pérez de Mendoza

(Fotos Montes.)

—Muchas; cientos y cientos; miles.

—El primero. ¿Usted se acuerda a qué diestro correspondió el primer toro disecado?

—Es imposible. No lo sé. ¡Hace tanto tiempo!... Puede decir que desde que la casa existe todos los toreros de postín nos hicieron encargos, Machaco, José y Juan... ¡Vaya usted a saber!...

—¿Cuántas cabezas disecan por temporada?

—De sesenta a setenta. Este promedio nos da una cifra general histórica: cinco mil cuatrocientas cabezas en total.

—Una gran ganadería, ¿eh?

—Números cantan.

—¿Cuándo, cómo, por qué encargan la disecación de la cabeza de la res? Por varios motivos fáciles de adivinar. Los va enumerando Gutiérrez Ravé:

—Los ganaderos suelen hacerlo cuando el toro de su vacada ha salido bravo, fuera de serie. El torero por tres causas distintas: Debido a su alternativa, confirmación de la misma, éxitos cosechados en la Monumental madrileña o en otras plazas de primerísima categoría. Sevilla, sobre todo, y para perpetuar el recuerdo el día de su retirada. Los encargos de los empresarios están casi siempre deducidos de la inauguración de plazas de su propiedad.

—¿El torero que últimamente más encargos ha realizado?

—Santiago Martín "El Viti". Mandó disecar veintidós cabezas.

—¿El torero de fama que menos encargos realizó?

—Manuel Rodríguez "Manolete", una sola cabeza: la del toro "Rabanito", de Pinto Barreiro, lidiado en sexto lugar en la plaza de Madrid en la corrida celebrada el 6 de junio de 1944 a beneficio de la Asociación de la Prensa. El monstruo de Córdoba le cortó las dos orejas.

—¿Se ha dado alguna vez el caso curioso de disecar todas las cabezas de las distintas reses lidiadas en una sola tarde?

—Sí; en el festival de Valencia celebrado el día 3 de noviembre

de 1957 a beneficio de los damnificados por la terrible riada que entristeció a España entera. Se lidiaron seis novillos de Barcial y uno de Antonio Pérez por los rejoneadores Bernardino Landete y Josechu Pérez de Mendoza y los matadores Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Chicuelo II y Carlos Corpas. Las siete cabezas del ganado fueron disecadas.

—¿El último encargo?

—Por parte de Manuel Benítez "El Cordobés", con motivo de su corrida número ciento once de la temporada 1965. El encargo era del último toro lidiado por el diestro.

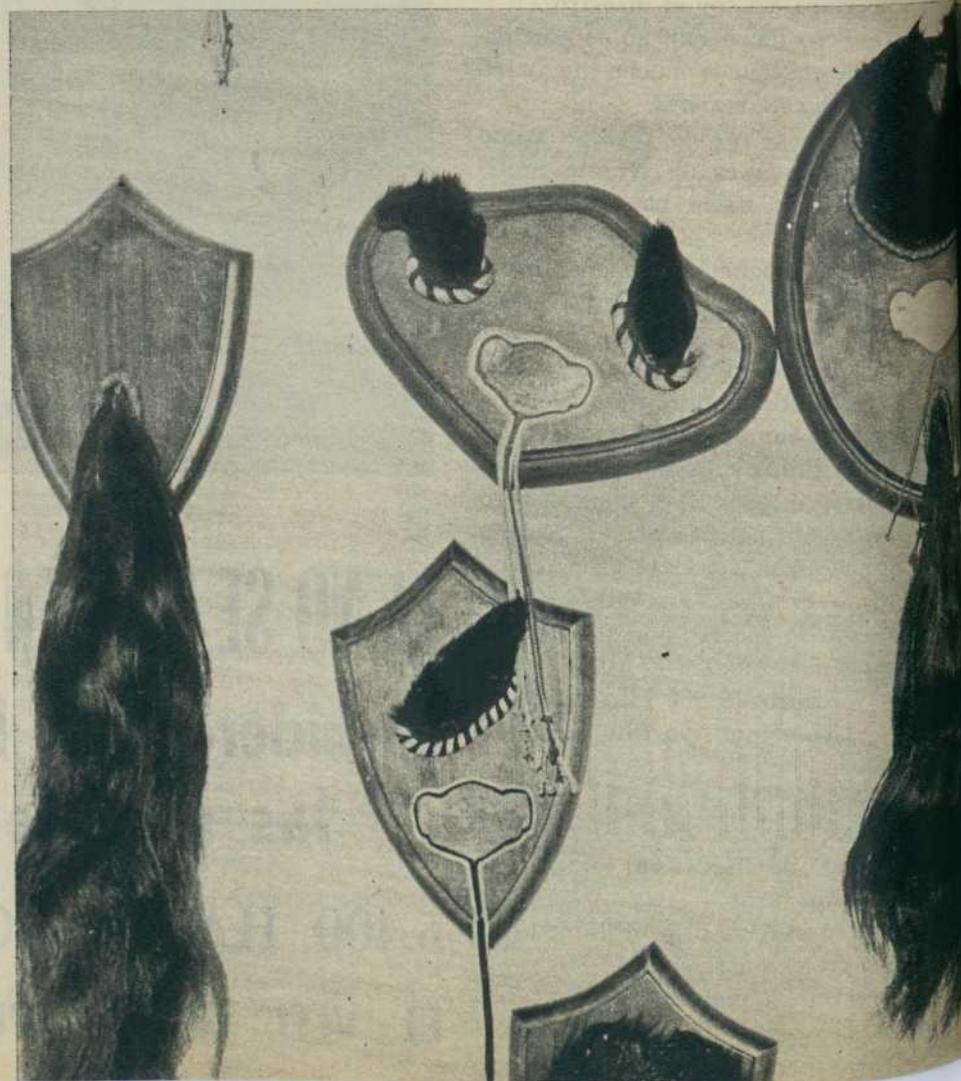
Otros varios encargos está realizando ahora Gutiérrez Ravé: la cabeza de un toro del Pizarral de Casatejada de la despedida de César Girón lidiado en Madrid en quinto lugar el 2 de octubre del año 1965; otro de la ganadería de Arauz de Robles lidiado el 14 de septiembre de 1965 en Albacete, corrida de despedida de Pedro Martínez "Pedrés". También está a punto de terminar la cabeza del toro "Fino", de la vacada de don Félix Cameno, lidiado con gran éxito por Antonio Chenel "Antoñete" el 8 de agosto de 1965 en Madrid...

—Casi todos los toreros que se retiran o vuelven a la Fiesta—nos dicen—quieren tener como recuerdo más agradable la cabeza del último toro lidiado o del primero de su reaparición. Aquí se disecó también la cabeza del toro de la despedida de Antonio Ordóñez en Lima. Muchas, muchas despedidas...

Momentos tristes. La conversación ha llegado a su poso amargo: también el encargo llega a veces para perpetuar al toro que, bravo o no, segó con sus astas la vida en flor del torero. Así, por ejemplo, la cabeza de "Bailaor", toro de la viuda de Ortega, que el 16 de mayo de 1920 produjo la muerte a Josecito en Talavera...

—Por cierto—argumentamos—, en Talavera hemos visto otro "Bailaor"...

—Sí; es falsificación. No es el "Bailaor" auténtico. El que yo disecué, sí. Me lo trajo un banderi-





llero nada más finalizar la corrida, previo levantamiento de acta notarial. No hay, pues, dudas al respecto.

—¿Y el toro que mató a Manolete?

—Otra cosa igual. La cabeza de "Islero" no fue disecada y creo que existen por ahí dos o tres cabezas. Ya ve usted. ¡Con lo serio que esto debía ser...!

—¿Continúan en la actualidad dándose casos de falsificación?

—Ahora es muy difícil o casi imposible. Todas las cabezas son registradas y selladas por la Dirección General de Seguridad inmediatamente después de finalizar la corrida. Ahora el riesgo de la falsificación ha desaparecido.

—¿Qué tiempo tarda en disecar cada ejemplar?

—Siete u ocho meses. Es un proceso largo, sumamente delicado, con distintas fases.

—¿Cuántas?

—Muchas. Diez, quince, veinte, ¡qué más da! Lo esencial en esto son las manos. ¡Tener buenas manos!

—Con sinceridad: ¿Le obsequian los toreros?

—Me pagan. Y algunos, a plazos: "Toma esto y ya estaremos a cuentas"... "Cuando triunfe plenamente ya verás"... Y luego van, triunfan y no se acuerdan... Puedo decir, no obstante, que soy amigo de todos.

—¿Cuánto cobra por cabeza?

—No hay ninguna del mismo precio. Puede ser aparente, nunca igual. Diga que gano lo suficiente para comer, y ya está.

—¿Una anécdota?

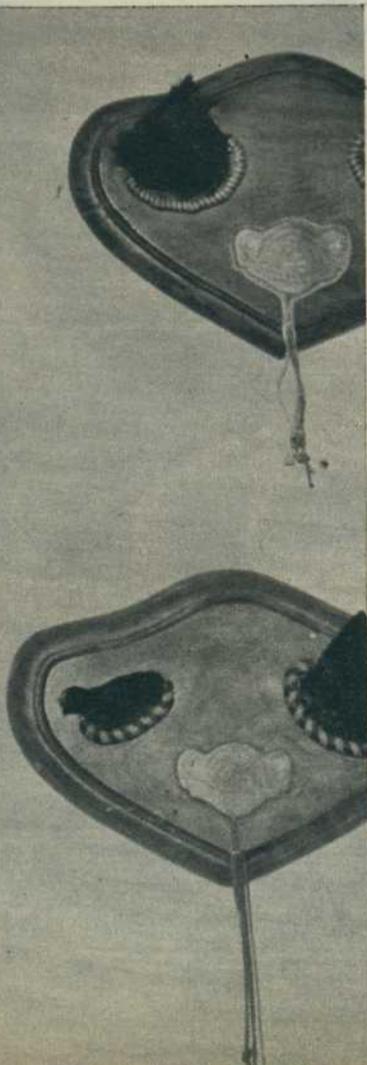
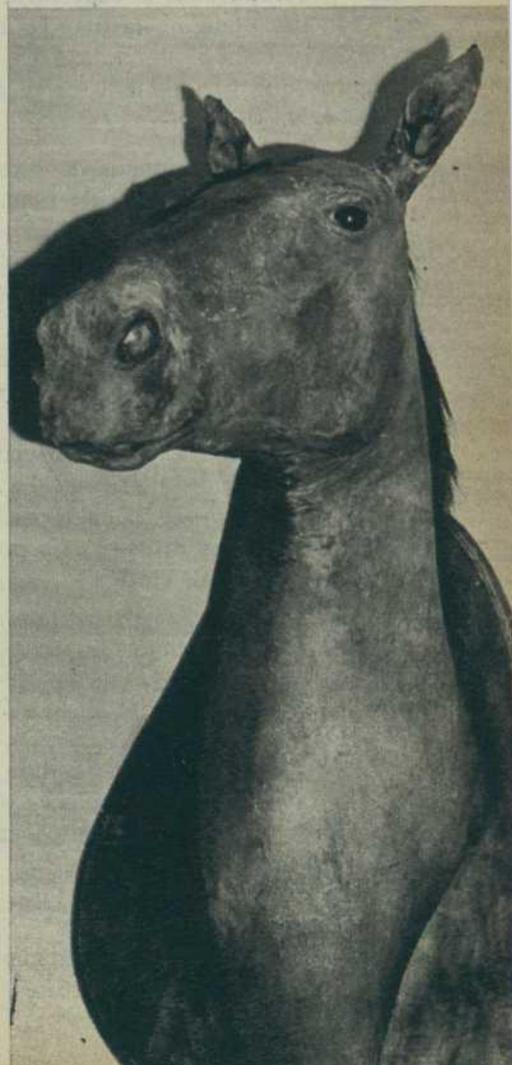
—La de un toro de Muriel lidiado en San Sebastián de los Reyes el 29 de agosto de 1963. Parecía que embestía después de muerto. Manipulando con sus astas me corté dos venas. Se me escapó de la mesa y, ¡zas!, cuando quise recordar manaba sangre de la muñeca igual que un grifo. Cuando me repuse del percance se me cayó y me rompió una costilla. ¡Vaya toro, señor! ¡Cómo embestía!...

Montes no tira más fotografías. Suspende en seco su trabajo y comenta:

—¿Qué te decía yo? ¡Que no están muertos, que embisten! Apaga y vámonos.

Y nos fuimos. Por si acaso...

Jesús SOTOS



LOS UNIVERSITARIOS Y LA FIESTA

CINE-CRONICA

SOBRE TOREO

La tercera jornada de los coloquios organizados por la Peña taurina "Universitaria" durante el presente curso estuvo dedicada al estudio de diversas suertes del Toreo, tomando como punto de partida de comentarios y preguntas la proyección de una serie de fotografías aleccionadoras del ideal desenvolvimiento de los tercios de la lidia. El comentarista fue Alvaro Arias "Don Justo", activo colaborador en la tarea de incorporar el Toreo a las inquietudes del "Alma Mater" madrileña a través de su club representativo.

Fueron los puntos más concretos del coloquio el estudio de las rayas concéntricas del redondel para delimitar los terrenos en la ejecución de la suerte de varas; los módulos más al uso en el toreo de capa; la prolongación de una cuestión ya abordada en el coloquio anterior y que se refiere a la ortodoxia del toreo a pies juntos, llegando a la conclusión—a vista de unas fotos de Pepe Luis Vázquez—de que cuando se saben jugar los brazos y hay buena cintura y buena muñeca éste se puede hacer perfecto y muy bello con toros claros y boyantes. Objeto de especial estudio fue el pase de pecho y los requisitos que debe reunir para que sea tal y no el sucedáneo de pitón a pitón que ofrecen los mixtificadores de tan gallarda suerte.

Inesperadamente—e inesperado fue hasta para el comentarista—hicieron irrupción en el proyector viejas fotografías de los albores del toreo cómico, en las que se matizaron curiosas coincidencias precursoras de suertes que después han quedado incorporadas al repertorio del toreo actual. Tal, por ejemplo, la manoletina, la actitud de torear mirando al tendido y algunos otros momentos que han tomado carta de naturaleza en la corrida de toros.

A nosotros—poco amigos de jugar a la ligera y que en otros dominios del arte hemos visto clasificados a Aristófanes, Marcial, Quevedo, Molière, Arniches o Chaplin, entre los "grandísimos" de todos los tiempos, pese a haber creado muy pocas veces "en serio"—nos ha parecido siempre demasiado apresurada la conclusión peyorativa de que todo lo nacido del toreo cómico es "esencialmente malo"; por lo menos, no sabemos que nadie haya hecho crítica honda y desapasionada de esta afirmación gratuita. En el hallazgo cómico—igual en toros que en cualquiera de las otras artes—, ¿no puede latir un embrión de tragedia clásica?

He ahí, al menos, tema para un serio coloquio de altura intelectual importante. Brindamos el enunciado para cursos sucesivos de la Peña "Universitaria".

Por lo que se refiere a la reunión que se verificó el pasado martes, complació plenamente a los muchachos y hubo muchos aplausos para Don Justo, excelente narrador.

La próxima conferencia-coloquio, hoy, día 8, tiene por enunciado "La crítica", y a participar en ella están invitados, sin limitaciones, cuantos la ejercen sobre la Fiesta de toros.



FOXA, EN «LOS DE JOSE Y JUAN»

LA ELEGANCIA EN EL DECIR



Admirado Jaime de Foxá, paisano mío:

El viernes, cuando fuimos a oírte en el dorado salón de los catedráticos del Toreo, antes que el conde de Yebes, montero como tú, dijera que nada había tan ridículo como «presentar» a Jaime de Foxá, entraron a saludarte unas muchachas de Ciudad Rodrigo, que traían en su pelo ese anuncio de primavera que tiene ya la Vega de la Caridad, aquel viejo monasterio de la Alameda del Agueda, cobijo antaño de frailes estudiosos y hoy granero de tu hacienda y cabañal de tus vacas, por donde el sol empezó a poner renegra tu piel de cazador impenitente.

Traían estas muchachas todo el aire bucólicamente triste que arropó a tu hermano Agustín, el poeta muerto, cuando escribía aquellos versos donde lloraba por las flores, que ya no verá desde su tumba. Te hablo de todo esto por que hace unos días fue la Romería de San Blas en el monasterio. La Romería de ese Santo de palo, lleno de carcoma, ante el que hemos rezado de chicos y de grandes, mientras la gargantilla de seda nos conservaba la voz clara hasta los sudores del Carnaval, corriendo los toros del encierro.

Me acordaba el viernes de todo esto, porque San Blas, teniéndote tan cerca, ha puesto especial empeño en proteger tu garganta, de donde la palabra sale con la elegante sencillez de los álamos del río, con la delicadeza escondida de esas flores que brotan sobre el agua en la pesquera del molino. Tu charla del viernes, tiempo, medida y sentimiento en esta época de vociferantes, me recordó las flores del molino o el paso silencioso, antiguo y agudo de la marquesa de Almedariz, tu madre, cuando cruza el viejo corralón para descansar con la tarde en la piedra secular de la poyata.

Tu charla, primor de artesanía, hilvanando el adjetivo con el verbo, tuvo toda la severa alegría de una colcha albercana. Severa por el tema: El desgarrón de la cornada. Y alegre por el placer de verte mandar en el ruedo de la palabra con la pincelada precisa, como esos maestros del toreo que sólo precisan un leve giro del capote para dejar el toro en suerte.

En esta época de malestar, cuando todos levantamos la voz o hincamos la pluma en este queso podrido de una Fiesta que no nos gusta, tú has venido con tu lección de severidad, a decir lo mismo que nosotros, pero con el lenguaje agrídulce de la sangre.

Has dicho lo mismo que sentimos todos: «La Fiesta sin el riesgo lítico es sólo un exuberante revoloteo folklórico. Un juego feminoide agudizado por las sedas lujosas y los oros costosos». Hablaste del «peligro que viriliza el juego», porque la corrida «sin la rotura de la línea perdería el supremo encanto de la fragilidad»...

Así, con esta finura, has definido todo lo que nosotros denunciábamos con la palabra rotunda que tanto nos duele pronunciar: ¡Falsedad! Tú consideras la cornada como algo necesario para la grandeza de la corrida. Como la cesación del dominio torero para dejar paso al dominio salvaje del toro. Y te duele la cornada del torero porque antes te han

dolido esas dos puñaladas que los pitones dejaron en tu cuerpo de aficionado. Nadie puede, por tanto, tratarte de cruel cuando admites la cogida como holocausto sublime a la grandeza del toreo. Por eso estamos en contra de esa literatura plagada de tópicos, deformación turística de lo que han llamado «muerte dominada en los pitones»: «puñales de sangre». Ocurre, sencillamente, que el oficio del toro es coger al torero y la cornada supone un acierto del toro y un desacierto del torero, que se da cuenta, instantáneamente, de su error. Entonces, llega esa «rotura de las líneas», donde el arte se desmorona estrepitosamente en forma de pirueta incontrolada. Todo en una fracción de segundo, porque los segundos fugaces marcan siempre los grandes contrastes del ruedo. Un segundo entre la verónica armoniosa y el capotazo deslabazado. Un segundo entre la arrogancia y la huida, entre el dominio y el antitorero.

¡Qué bonita y qué precisa esa descripción del dolor del torero! El impacto del pitón en las carnes «como una astillita untada de yodo, que llega a lugares que jamás han dolido»... Y luego la reacción del torero, ese quiero y no puedo de volver a la normalidad del dominio perdido... Y después, ¡el calvario!: bisturí, aguja y gasa, la paciencia tremenda de la cama. El maestro que ya no es maestro y sólo es paciente, lo que tú llamas «el quite de los antibióticos»...

Pero antes nos habías deleitado con esa definición del toreo como «encrucijada de líneas, tiempo y distancias», el temple a su largo sentido armonioso y, sobre todo, el valor «instrumental» de los sonidos, que lo mismo vale para una orquesta que para un pase de pecho. La extensión del ¡olé! sirve para medir la extensión genial del torero. Así llegaste a esa musical definición de los maestros: en toreros de olé corto y ¡oolé! largo.

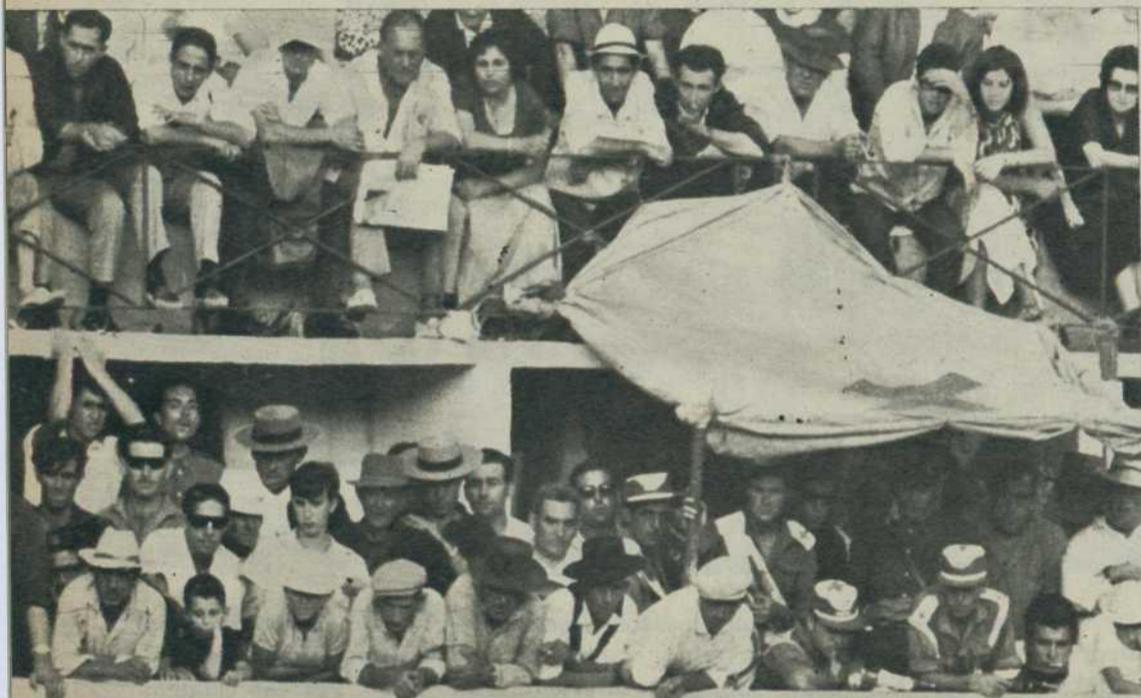
Y ya cuando tu voz llevaba el rumbo de la charla con profundidades rondeñas y minuciosidad pepeluisina, recordaste la medida antigua de lo bueno, y escuchando a Gracián escogiste la brevedad. ¡Por algo estabas entre los de Belmonte, y el de las faenas apretadas! Y nos dejaste con la miel en los labios, recordando la sangre maja de Ignacio, la estatua triste de Manolete y la arrogancia tronchada de José, como recuerdo a los que no pudieron con la cornada. Y te fuiste del salón dorado, paisano amigo, entre un mar de abrazos, como se marcha el Agueda del monasterio de la Caridad, buscando las noches lusitanas entre el abrazo esbelto del chopo, del negrillo, y el fresno, donde ya empiezan a cantar las oropéndolas.

Pero tus «líneas que se rompen» en este lujo de lámparas y molduras clásicas de un salón madrileño, nos trajeron, junto al recuerdo de San Blas, el guardián de tu garganta, la falta que le está haciendo a la Fiesta, ese acento elegante en el decir que tú derrochaste. Y la esperanza de que algún día salga el toro que rompa este juego feminoide para que lleguen los toreros del ¡oolé! prolongado y dejemos de untar la pluma en este queso podrido que no nos gusta.

Y hasta otro día, poeta de los montes y aficionados con dos cornadas. ¡Que San Blas te siga protegiendo!

Alfonso NAVALON

Dos y dos son tres



Gerardo Diego acaba de aumentar con un nuevo libro su ya crecida producción poética. Un volumen que lleva un doble título porque consta de dos libros. El más chico, «El Cordobés, dilucidado», lo integra una breve serie de poesías taurinas y viene a ser, según propia expresión del autor, como una continuación de su poema del toreo «La suerte o la muerte». Poetiza al toreo y los toreros, especialmente el fenómeno insólito de El Cordobés—“no es lo que es, es lo que no es”—, con expresiones que tratan de apresar la movilidad inmóvil del matador. Todas esas poesías, como alguien ha dicho, son como revolveras, revuelos de capa rematados por un recorte o una verónica graciosa y exacta.

“Después de ver torear a Manuel Benítez—ha declarado el poeta—pensé hacer un poema sobre su persona, reflejando en versos su manera de torear y su personalidad de torero y de hombre. Primero lei el poema en el mismo Córdoba y después en diversos sitios. Y es curioso: gusta a los cordobesistas y a los que no lo son. Por ello estoy contento.”

Y es verdad.

EL CORDOBES, DILUCIDADO

El Cordobés

—¿lo ves?,
¿no lo ves?—
no es lo que es,
es lo que no es.

El Cordobés es un estratega,
y de tanto como se entrega
y se arrima
las balas le pasan por encima.

El Cordobés
es el toreo al revés
y es el mechón de través,
y la muleta, rabieta veleta,
pero sujeta
—derecha, izquierda— a la escondida rima
que de eco en eco canta y se aproxima.

El Cordobés
es el bordón reñido con la prima
y la mecánica muñeca
que tuerce y quiebra la embestida seca.

El Cordobés
es el toreo en inglés,
en danés
y en pequinés
y en volapuk y sin mover los pies.
¿Si no te quitas tú te quita el toro?
A El Cordobés el toro no le quita.
El Cordobés imita la mezquita,
menos cuando andando, andando,
se va del toro y es Pasos Largos con todo el alijo
por Sierra Morena
—“Adiós, mi hijo”,
dice a mi lado una chilena—.

El es rural y tónico y sonoro.
Bendito sea El Cordobés de oro,
y sus salidas por Ubeda cerrará,

y cuando sale el sol, por Antequera.
 El Cordobés hereje,
 excomulgado sin concilio exprés
 por su tejemaneje
 y porque suma: dos y dos son tres.
 El Cordobés de puja y de subasta,
 de espaldas y al trasluz, al sesgo, al bies,
 que se inventa con casta
 el toreo que es porque no es.
 El Cordobés no sabe ya si existe
 y se palpa y se suena y se jalea
 y, en raptó, como Elías por el cielo se pasea.

Y tú, recalcitrante, negativo y triste,
 vete a ver al fenómeno y al número
 y apúntate catecúmeno
 de la fórmula y la fe de El Cordobés.
 De El Cordobés,
 ¡ay!,
 que en San Sebastián le cantan ¡bai!
 y que en Bilbao le gritan ¡es!
 ¿Y en Málaga? Por supuesto, ¡oui!, ¡ja!, ¡yes!

El Cordobés
 podría ser un gran torero,
 pero
 él prefiere ser un ente
 terráqueo y refulgente:
 El Cordobés.

EL CORDOBES DE PAISANO

Todo torero tiene su luz y su sombra,
 pero a veces su sombra no responde
 —corresponde—
 a la luz de sus luces,
 y si en ella tropieza cae de bruces
 y vestido de calle se borra, se despinta.
 ¿Os acordáis de la pinta
 de Ricardo Bombita con su corbata y con su frégoli?
 ¡Cuánto le censuraron vestir de señorito!
 ¿Y de Belmonte novillero y quinto,
 con su gorrilla inglesa
 y su quijada de Carlos Quinto?
 A El Cordobés le he visto en la América hispana,
 de luces y de paisano,
 y muy Manuel este último y muy humano
 (no demasiado, Nietzsche).

En Quito, techo del mundo,
 y en la Lima virreinal,
 que es ya republicana y soberana
 y que en el sol y en la sombra taurina
 se esencia y se unimisma.
 Y como El Cordobés
 ha aprendido francés,
 sabe ya que "chez nous"
 quiere decir "En nuestra casa".
 Tal el nombre inaudito
 de una tertulia muy limeña en un viejo palacio

para tomar el chocolate comentando despacio
 la corrida y sus suertes meteóricas
 mientras los ojos gozan
 con una exhibición de danzas folclóricas
 de todas las provincias del Perú.

Y El Cordobés que llega sonriente,
 se sienta entre la gente,
 le dan una guitarra
 y la rasguea y canta —voz agrilla—
 una copla campera, no flamenca.

Días después, en Quito,
 corrida mañanera
 y un cráter de colores la taza de la plaza,
 maravilla de la indohispana raza.
 Y la taza volcada boca abajo
 con la faena delirada,
 que no le arriendo el trabajo
 al que hubo de ponerla boca arriba.
 ¿Os acordáis de La Chunga
 cuando empezaba en Méjico, en Jalapa,
 Michoacán o Guanajuato,
 un trapo de chiquilla analfabeta
 y en su cuerpo los mengues de El Tato?
 ¡Qué cosas me contaba su maestro
 de letras de cartilla!
 ¡Dios mío, qué difícil ser poeta
 y sin saber decir el último secreto!

El Cordobés de paisano
 corresponde exactamente
 a Manolo de luces;
 es él, el ente
 y solo.
 Es,
 —¿lo ves,
 no lo ves?—
 (¿lo retrato?,
 ¿lo maltrato?),
 es un gato montés.

Este gran e insigne poeta español es autor también de la
 siguiente y bella poesía, y corresponde, como las anteriores,
 a su último libro:

LA DOMINACION Y EL TRONO

—RAFAEL "EL GALLO"—

Bajan del cielo —mirad—
 la Dominación y el Trono
 cuando angélico corono
 faena de majestad,
 con diez sobrenaturales
 a izquierda y derecha, y tales
 que no me enmiendo ni un pie.
 Por mi espalda la muleta
 cambia de ángel e interpreta
 el símbolo de la fe.

UNA TRISTE GUERRILLA

Por Claude POPELIN

Es cosa corriente que los críticos taurinos, obedeciendo a su temperamento y a sus conocimientos personales, cedan al placer de afrontarse recíprocamente sobre ciertos puntos que consideran esenciales. Todas las críticas del mundo de los más diversos géneros —literarios o artísticos— ofrecen parecidos ejemplos. Pero aplicada a los toros, hay una forma de polémica que amenaza con tomar un carácter endémico: aquella que se limita a oponer el pasado al presente. ¡Su origen no es —sin juego de palabras— enteramente «gratuito»! Para exaltar valores modernos del toreo y para defenderlos contra reproches, no siempre injustificados, el camino menos árduo parece ser el de enviar «al infierno» los tiempos pasados. Y los «mantenedores» de la ortodoxia se creen autorizados a replicar —valiéndose de otra facilidad— por la exclusiva divinización de una época que sólo ellos han conocido, detalle de índole a hacer más paradójicos los afrontamientos y más confusa la discusión así planteada.

De suerte que se llega a leer, a veces, bajo firmas incluso conocidas, afirmaciones sorprendentes. Si hubiera que creer a los unos, los toreros de hace cincuenta años torearían con aprensión, abriendo abusivamente el compás y moviéndose continuamente... Podría uno preguntarse ya cómo, en este caso, acertaban a fijar un adversario en la media docena de países, que precedían entonces a la buena ejecución de la estocada. Pero mis recuerdos de 1909 a 1914 están aún lo bastante vivos —¡gracias a Dios!— para poder darme cuenta por mí mismo de la exageración de tales afirmaciones, y eso sin que me haga falta echar una ojeada a clichés tomados cuando el arte de la fotografía seguía en sus primeros balbucesos. No he olvidado ni cómo Vicente Pastor guardaba su sitio, ni la elegancia —muy comparable a la de un José Fuentes— de Rodolfo Gaona, ni el valor sonriente de Ricardo Bombita cosido a cornadas, ni el arte exquisito en sus detalles de Rafael el Gallo, ni la majeza de Bienvenida (Manuel Mejías Rapela), ni el excepcional sentido de la lidia de Joselito y su soltura única, ni el emocionante acoplamiento del arte tan personal de Juan Belmonte con «bichos», no diré más bravos, pero sí, en general, más molestos que los de hoy, porque se defendían peligrosamente, incluso cuando salían aplomados de un tercio de varas de mayor duración.

Si, en cambio, se escuchara a los otros oráculos vendría a pensarse que el toreo se ha definido de una vez para siempre en determinados momentos; que, sin embargo, no han sido sino etapas importantes de la evolución de la técnica y del estilo. Así sucede con esas exégesis relativas al «cargar la suerte» y a «la pierna pá delante». Nos servirán de ejemplo para medir cuanto más fluida es la realidad, que lo que aparenta a primera vista. En efecto, y según toda evidencia:

1. «Cargar la suerte» es «quebrar» el viaje del toro en su embestida.

2. «Los antiguos», al citar de frente, la «cargaban adelantando más o menos bruscamente la pierna y desviando netamente hacia afuera la trayectoria del toro.

3. Guerrita —primer iniciador del toreo moderno, sin discusión posible—, empezó a reducir el avance de la pierna.

4. Belmonte, gracias a su temple excepcional, lo redujo más aún, y para ello se colocó de tres-cuartos.

5. El «cargar la suerte» bien medido, dando de esta manera más hondura al pase, requiere mucha exactitud en el templear.

6. Sólo los toreros dotados de un tal temple, ponen arte en el «cargar la suerte». Por ejemplo: Ordóñez, Curro Romero, Antonio Bienvenida... hoy día.

7. Los demás, prefieren, en la mayoría de los casos, torear de perfil y con la mano un poco alta, para no tener que mandar con tanta precisión.

8. El Cordobés, con toda su personalidad tan celebrada, no tiene aparentemente un temple señalado. Lo que equivoca en él, a este respecto, es que torea lentamente el animal, que entra suavemente al engaño, sosteniendo siempre la muleta más bien alta para aliviarse en el mando de la res y no salir atropellado. Será eso que, cuando adelanta la pierna, lo hace muchas veces a pitón pasado y sin quebrar francamente el viaje del toro, salvo en el pase de pecho, que domina de manera superior.

Al fin y al cabo, ¿no se atribuye al público una ingenuidad excesiva, que felizmente no es en realidad la suya? ¿No se hace poco caso de su instinto profundo y de su deseo de entender? ¿No se le cansa con esas controversias más o menos desorbitadas que, en vez de instruirle, terminan resbalando sobre él?

Las comparaciones históricas tienen un valor positivo cuando se establecen con inteligencia y serenidad, sin caer en la tentación de emprender a través de ella una polémica demasiado categórica. No son, sin embargo, lo esencial de ese «servicio público» asegurado al aficionado, que es la crítica de toros. Lo que conviene analizar ante todo es la verdad de lo que pasa ante nuestros ojos en el ruedo. Y en primer término, la realidad del toro. No tanto su apariencia o su peso en la báscula como su comportamiento individual. El arte supremo consistiría en relacionar siempre este último y tan decisivo detalle con el desarrollo de la lidia. Como lo hacen amenamente Antonio P. de Cominges en sus crónicas de Barcelona. Como ha dado de ello un ejemplo magistral, este mismo año, nuestro querido compañero «Clarito», al reseñar las tardes de la «semana grande» de San Sebastián.

El interés poderoso de la Fiesta, su fuerza y su belleza dan pie a una crítica directa, siempre que esté llevada con seriedad y conocimiento. El hecho de apreciar lo que ella encierra en sí de auténtico no es de ningún modo incompatible con su clásica alegría.



¡TREMENDISMO «TORERO»!

No sé de dónde ha salido la moda literariamente la «escuela tremendista». No sé quién sería el autor de la blasfemia taurina distinguiendo toreros clásicos y toreros tremendistas. Porque en realidad no caben más que dos: los que son toreros y los que no lo son.

Los que son toreros, ¡TOREAN! con arte, otros con técnica y otros —los más desafortunados— con valor, a palo seco. Torero completo es aquel que posee la técnica y el valor suficiente para hacer una interpretación artística de las suertes.

Los que no son toreros, ¡porqué torear! han recurrido a la palabreja del tremendismo como justificación de su presencia en la plaza. El tremendismo es una consecuencia de la posguerra. Una corriente de ignorancia apoyada en trucos ventajistas. Y escribo ventajistas porque estos «toreros» de «terror» se amparan en una leyenda de tragedia y, en definitiva, las cornadas demuestran con cifras lo que se juega la vida. Los toreros del terror reciben muy pocas cornadas. Los toreros que salen a torear tienen muchas.

Por eso desempolvamos estas cosas de torerísimo «tremendismo». Joselito y Marcial perdiéndole el respeto a los toros. Antes hubo toreo de ley. La faena no fue sólo el desplante o la bravata. El desplante fue sólo un completo dominio. José con el capote al rematar un quite. José descarándose con un pitón escalofriante. Marcial de rodillas, con la muleta, dominando. Las dos actitudes son toreras. No hay desprecios al toro. No hay taleguillas ensangrentadas con el refregón de los costillares. No hay, en suma, ese «tremendismo» barato que nos quieren hacer pasar como una escuela de mal gusto. José y Marcial están haciendo alarde de valor auténtico. Auténtico porque antes habían toreado y porque delante está el toro y no el becerrote acochinado de hoy.

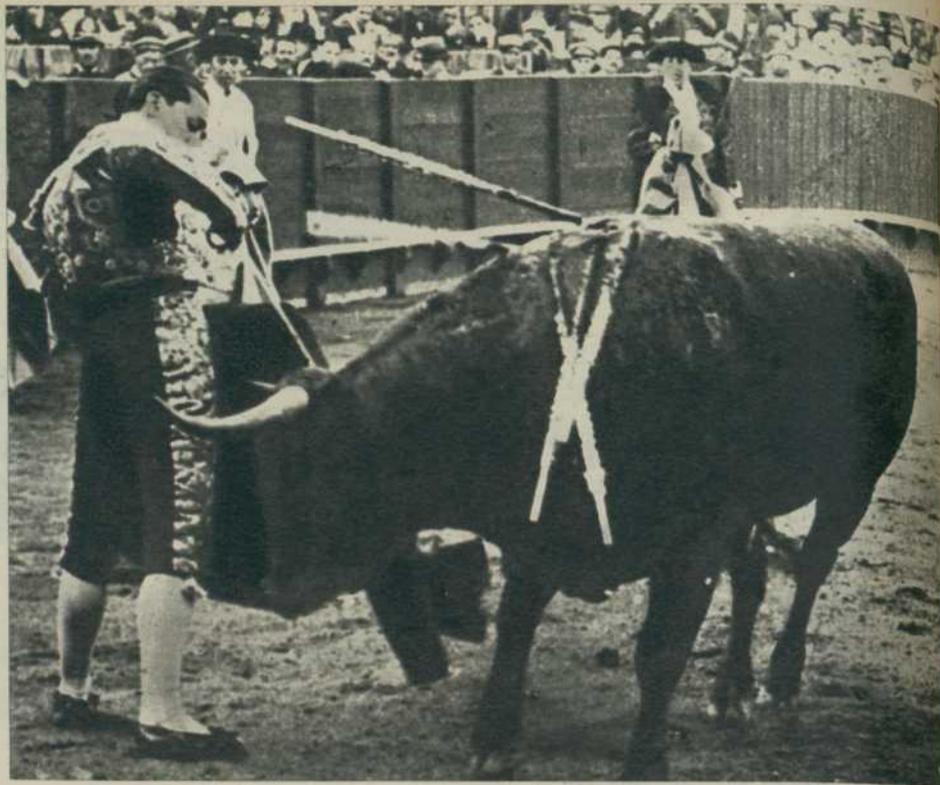


¡AHI VA EL TORO!

No importa que delante estén dos grandes figuras de todos los tiempos. Machaquito y Joselito. Ni el valor de uno ni la ciencia del otro tienen resplandor suficiente para anular la presencia estremecedora del toro. Ahora, en cambio, no se ve más que al torero. ¡Es que si salieran esos toros —argumentan— nos aburriríamos todos!» ¿Aburrimiento ante la tragedia «de verdad»? ¡Qué cosas hay que oír!...

¡Ahí tenemos dos fotos retrospectivas: En una puede el toro y en otra el torero. En una Machaquito trata de dominar al toro descompuesto —con la cara arriba y la lengua fuera—. En la otra José marca con su pequeña muleta el camino del mando. En las dos estampas el toro es protagonista indiscutible. Protagonista de las dificultades que ha de vencer Machaquito antes de marcar y consumir sus históricas estocadas. Protagonista de la sabiduría de Joselito, que resalta más ante el evidente peligro que tiene delante. La «arboladura» de los pitones es mayor que la muleta del torero. Dos toros impresionantes y dos hombres jugándose la vida. Uno, pe León, y otro, poderoso. Dos estampas auténticas de la verdad de la Fiesta. Ahí no hay ventajas. Ahí no hay trucos. ¡Ahí va el TORO!... ¿Cabe hablar de aburrimiento?





SON 6

¡ALEGRÍA!

Una sonrisa al borde de la cornada. Pero no una sonrisa física. Los toreros no deben hablar toreando. Ahora se lleva mucho el "diálogo". Los toreros se encogen de hombros para explicar que no pueden hacer nada. Los toreros se vuelven en seguida hacia el público para explicarles que el toro está tuerto, o que se cae, o que es peligroso. Pero nada dicen cuando les toca un ejemplar de bandera y repiten la misma faena de todas las tardes. Nada dicen cuando matan de una pescuecera rápida y se ven con las orejas en la mano. Ultimamente se está llevando mucho eso de "la faena explicada".

En general, el arte de torear en su versión actual padece de tristeza. Toros tristes que no van al caballo ni a la muleta con la prontitud alegre que da la bravura. Toros gordiflones y resignados con toreros "valentísimos" que se ponen muy cerca y provocan la arrancada a puntapiés. ¡Buena la hizo Domingo Ortega!

El toro y el torero necesitan alegría. Alegría no es una sonrisa de oreja a oreja al salir de un pase dando un golpe en el testuz con la tramposa espadita de calamina.

Alegría es lo que están haciendo Joselito y Chicuelo (el sevillano, naturalmente). Joselito con los "codos levantaos" y Chicuelo a dos dedos de la descarada cornamenta. Alegría ante la seriedad del toro. Observen la poderosa culata del Martínez o la finura y elasticidad del que se revuelve ante el remate de Chicuelo. No son toros desproporcionados ni terroríficos. Son, sencillamente, toros para torearlos. No para dejarse torear. Para torearlos con toda la profundidad necesaria, y entre la angustia que surja esta alegría airosa del adorno. ¡Alegría, salsa de las grandes faenas!



Son 8

¡GRACIA!

Cuando un torero pone sentimiento en la interpretación del lance o del pase, necesariamente adquiere grandeza. Cuando se torea por rutina, es imposible.

¿Quién ha dicho que el torillo de hoy es así porque no se puede torear "bonito" con los toros de ayer? ¿Quién ha dicho ese disparate?

Ahí está Cayetano Ordóñez (flor de un día en el arte de torear) "recreándose" con un toro, mientras al fondo un caballo muerto da testimonio de su poderío. Toro de ayer y toreo de siempre.

Ese lance personalísimo del Niño de la Palma no puede mejorarlo ningún torero de hoy, ni su propio hijo Antonio. A la importancia del toro se une eso que decíamos antes: El torero siente lo que hace... "Se recrea en la suerte", esa frase tan certera. Torea con sentimiento y a la majestad de su figura entregada se une la majestad del capote, lleno de naturalidad y de garbo.

Y después el remate con los pies juntos. Tras el argumento trágico de cargar la suerte, viene el requiebro florido. Gracia y variedad. No es lo mismo torero con gracia que torero "gracioso". Hoy el torero de capa (convertido en trámite rutinario para el serial de la muleta) está de capa caída, y valga la paradoja. Por eso sacamos como espejo estos dos lances del Niño de la Palma con un toro de ayer, con un caballo muerto al fondo y un arte vivo por todos los bordados del traje de torear.

JUGANDO AL TORO CON EL PASADO...

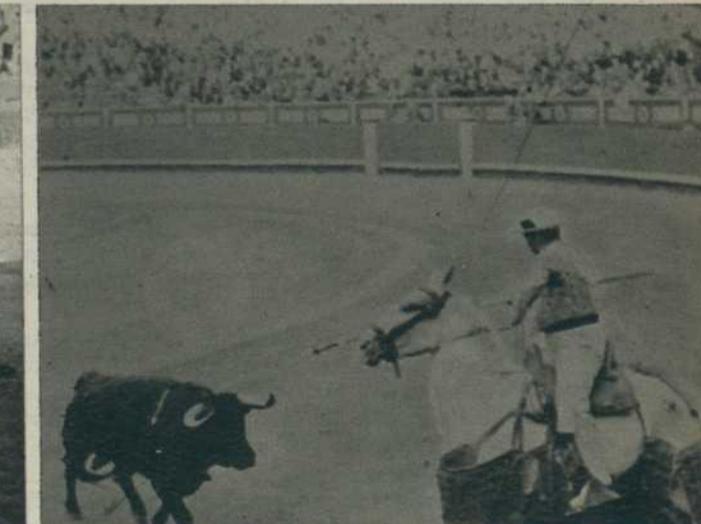
Ocho momentos a lo largo de tres etapas fundamentales: La de Joselito y Belmonte, la llamada "laguna dorada" con Cagancho, Chicuelo, Niño de la Palma, Marcial, Ortega... y, finalmente, un aislado resurgir en la decadencia manoletista: la famosa corrida del Montepío en 1952.

Joselito "sigue toreando" a la salida de un quite. El toro y el torero no componen la estampa estática a que estamos acostumbrados. Al rematar el lance el toro sigue embistiendo y el torero lo va toreando con los andares.

Dos ayudados por alto. El de Belmonte con un toro que ya no es toro. El del Niño de la Palma con un toro donde los haya. Belmonte ante el peligro disminuido se crece con arte. El señor Cayetano pasándose todo el "barbas" por delante.

Dos concepciones distintas de la verdad. Chicuelo, con su mulletilla chica, estirándose en un natural y Joselito con el toro también achicado pero largo, domina con la voz y la rodilla.

Dos momentos de la estocada. Luis Freg, el temerario mejicano, mirando el morrillo con la montera puesta. ¡Los toreros de antes no se quitaban la montera más que cuando les aplaudían! ¡Ahora se la quitan hasta toreando de capa!... Y Cagancho, el paradójico gitano, viendo morir a un pavo. No



está "bien muerto el toro". Echa sangre. Hubo ventajillas. Pero es un toro. Observen la falta de grasas, lo largo y hondo que es, la cabeza bien armada. Todo un toro...

Y después, cuando pasó la época anovillada de Manolete y Arruza, llega la famosa corrida del conde de la Corte en Madrid. Bienvenida, Silveti y Carmona Era ya el

año 1952. ¡No hace tanto! El "toro de ayer" no es un animal prehistórico. Ahí está arrancándose al caballo con manifiesta nobleza. Y en el recuerdo las faenas que hicieron toreros de hoy. Toreros que todavía siguen en activo. ¿Por qué se sigue hablando del toro de ayer como una fiera corrupta? ¿Por qué todavía este verano pasado vimos en las Ventas corridas domingue-

ras con "toros de ayer" a los que se les hizo el toreo de hoy? Porque el aficionado recuerda las faenas de Victoriano Valencia y de Antóniete con toros, pero se olvidó ya de esas otras que prodigaron los fenómenos caros en la carísima Feria de San Isidro. Y es que en definitiva, lo malo se olvida pronto, porque malo es todo lo que no se haga con el toro.

Manizales, "La

1.ª CORRIDA: DESENTONA EL ENCIERRO DE DOSGUTIERREZ

MANIZALES. (De nuestro corresponsal.)—La plaza estaba llena en más de sus tres cuartas partes. Las gentes, vestidas en su mayoría con trajes serios, daban la nota de sobriedad, siempre característica del Manizales taurino, que celebra este año la decimosegunda edición de su Feria, la de más sabor de Colombia.

Al marchar a la plaza cruzamos la avenida de Santander, repleta de quioscos, casetas y espectáculos cubiertos. Las gentes no nos dejan pasar. Nos apeamos y formamos entonces parte de la romería de gentes que desfilan alegremente, mientras varias decenas de camiones con alto-parlantes anuncian la corrida, al son del pasodoble "Feria de Manizales", que por esta época se convierte en tema musical de quienes se vuelcan sobre la ciudad, alegre y acogedora.

En el patio de caballos, Curro Girón, Andrés Hernando y El Pireo, y en los corrales seis de Dosgutiérrez (Murube), terciados en peso y bravura.

Tan sólo han agradado dos de ellos: uno para el torero, primero del venezolano, y otro para el ganadero, segundo del mismo.

El resto cabeceó al sentir el hierro, se escurrió del castigo y sólo valió la habilidad de los piqueros para poderlos atar a la cruceta. Luego acortaban el viaje, punteaban y algunos desarrollaban sentido.

Su presentación fue también dispareja. Tres hubo con buena lámina, mientras los restantes eran bastos y de feo estilo al embestir.

Tres orejas se ha llevado en total Curro Girón, mientras Hernando recibe las dos de su segundo y El Pireo ha de conformarse con dos toques de clarín en uno, fuerte golpe y cerrada ovación en el otro.

Girón está centrado, acompaña el viaje de su primero, que escuchó palmas en el arrastre, pues tuvo alegría, cumpliendo con los picadores y acobardándose un poquillo al final, cuando tras los últimos pases se refugió en las tablas. La faena tuvo ligazón. Estocada que mata sin puntilla.

El segundo sale queriéndose comer a jinetes y peones; se va de largo al caballo y toma una vara prolongada, igual que todo el encierro. Está muy fijo en el engaño, se vuelve en un palmo de terreno y hace que el maracucho dance un tanto al son del descontrol. Pero luego se centra en templadas series sobre la derecha, desafiando los pitones, que a esta altura de la faena buscan insistentemente sus piernas. El colofón es superior y el toro rueda sin puntilla.

Hernando se alió frente a dos mansos, uno que se metió desde la salida en la puerta de caballos y, tras haberse escurrido de las puyas, se paró totalmente. El torero nada tenía que hacer. Se metió en su cara y le despachó de un estocadón contrario: había pasado el rato tratando de llevarlo a los medios, ante la abulia del respetable.

El quinto huyó despavorido del castigo, tuvo la cara alta y a ratos correteó por el ruedo. Sin embargo, se dejó dar pases, Hernando se enceló con NI, lo llevó embebido a media altura y cuajó faena. Se tiró a matar y cobró estocada con vómito, que pasaportó sin puntilla y mereció los apéndices.

El Pireo corrió con «el barbas» de la tarde: «Fumador» de nombre y quien sabe de qué hierba. Sin fijeza caminó cada momento sin parar, se fue abajo con un puyazo y ya no quiso pasar. Empleado en defenderse terminó echando la cara arriba y cerrando la salida al matador, que hacía lo indecible por despacharlo, hasta cobrar tardíamente una estocada en lo alto.

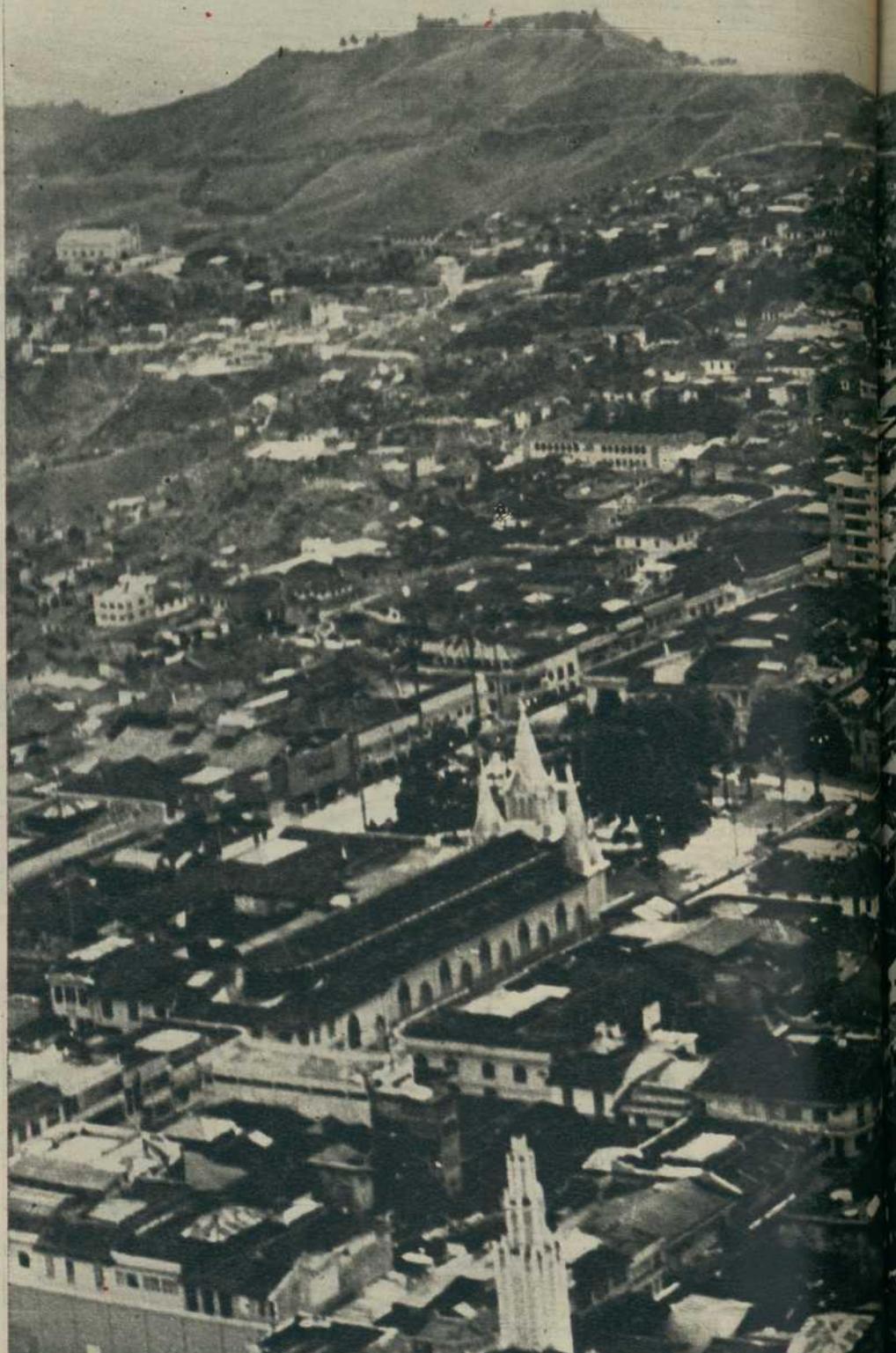
El de cerrar, también fue distraído, tomó una vara prolongada y llegó corto a la muleta. El matador porfió, logró meterse en su terreno y cobró faena estoica y templada. Se paró el enemigo a la hora de la muerte, y cuando presentíamos lo peor, logró despacharle de certera estocada que precedió al tercer pinchazo.

LA FERIA NO SE ACABA

Los derrotistas anunciaban anoche un descalabro económico de la temporada; mas, sin embargo, la demanda de boletería fue magnífica para esta primera de abono. El día 27 se había celebrado una novillada, fuera de cartel, y las gentes agotaron el papel, demostrándose que hay ánimos y que esta Feria se perfila como la mejor de los tres últimos años.

Para la segunda tarde se han agotado las localidades de tendidos generales y abonos numerados de sol, presintiéndose así un lleno completo y la salvación de la Feria, pues las gentes han salido hoy contentas de la plaza.

Germán CASTRO CAYCEDO



PANORAMICA DE MANIZALES



Perla del Ruiz"

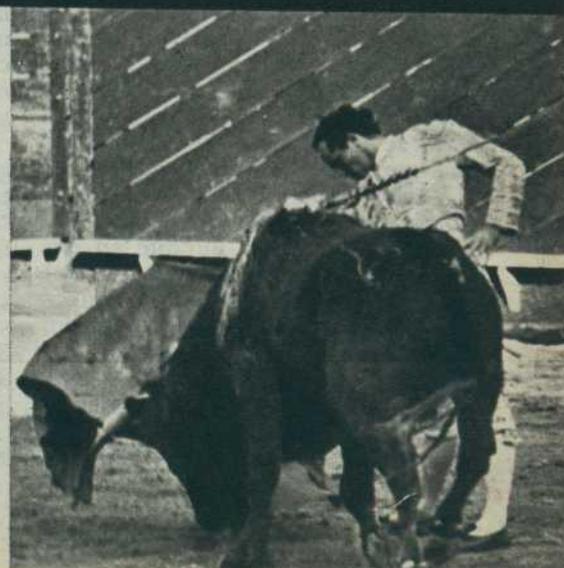


DONDE «LA FERIA DEL CAFE» RESURGE ESPERANZADORA

A la izquierda:
Curro Girón viendo morir a su
primero. Como siempre,
Curro se llevó lo mejor del sorteo
entre el mediano lote de
Dosgutierrez

A la derecha: El Pireo no pudo
redondear su
tarde. En la foto aparece
ahora el novillito de frente.
¿No les parece que en Colombia se
están pasando de la
raya en cuanto a pequeñez?

Al final: Andrés Hernando
cortó las dos orejas con una faena
muy entregada. Como
puede apreciarse, el trapío
de los "toros" colombianos era
digno de un festival
(Fotos Sarmento)





MANIZALES VOLVIO A SU SITIO

El clasicismo pasa a segundo plano.- El trapío quedó atrás.- Aficionados emocionales que meditan el pase natural

El éxito de Manizales ha venido como sorpresa grande, conmoviendo a los miles de aficionados que al tomar el avión en sus ciudades llevan la incertidumbre de asistir al "entierro" de la Feria grande de Colombia; las cosas no rodaban bien al parecer y el balance de los dos años anteriores habían dejado dudas sobre su continuidad.

Al regresar traíamos en el corazón alegría: Manizales no sólo se había salvado, sino que lograba su más grande éxito y consolidación como la seria y "estirada" de Sudamérica.

La plaza se llenó en tres tardes, desentonando solamente la segunda, cuando tres cuartos de entrada nos hacían pensar cosas malas. Pero vinieron el resto y los golpes de taquilla adquirieron mayor fuerza. Las palmas tronaron con más volumen y los toros se dejaron llevar cada vez mejor, como si todo se pusiera de acuerdo en sacar adelante el señero evento.

Y se ha salvado artística y económicamente con cuatro tardes soleadas y calurosas, aunque su clima sea frío; pero por época de Feria la «Perla» adquiere una temperatura «tibia» que nos hace pensar en la ciudad privilegiada que al conjuro de la Fiesta cobra una nueva fisonomía cuando comienza el año.

Venía de Cali y San Cristóbal, dos ciudades tropicales donde las

gentes se divierten en forma distinta, y, claro, Manizales me dio otro sabor. Ese sabor dulce del ferial con sus millones de luces de colores que adornan de lado a lado las avenidas, las copas de los árboles y los balcones de las casas viejas de la parte céntrica y colonial de la ciudad. Aquí no se baila en las calles, mas las gentes se reúnen en «casetas» donde fácilmente se ven bailar hasta cinco mil personas a un mismo tiempo.

La temporada se ha ido arriba, ya que los toros han embestido, aunque no hayan tenido bravura. Las cuatro corridas dieron un balance de tres o cuatro toros que, por tarde, fueron bien a los de pie. Ese ha sido el secreto para que las gentes hayan salido contentas una y otra vez de la plaza. Porque cuando un toro se deja llevar, nuestros aficionados olvidan el peso y la presentación.

Me da la impresión de que las gentes llegan a despreocuparse por el arte «profundo». No les importa cómo se den los muletazos. Sólo interesa que sean muchos, ligados, y que el torero, aunque no sea clásico, esté siempre en la cara de su enemigo. El clasicismo ha pasado entonces a un segundo plano, puesto que sus artífices parecen incapaces de mantener actualmente el ritmo de emoción que exigen los públicos actuales en esta tierra: Y, a mi modo de ver, la expli-

cación no es más que el sentido tan diferente que aquí tiene el aficionado corriente. Nuestras gentes llevan dentro esa fogosidad del trópico, son altamente emocionales y se entregan fácilmente al torero alegre; poco se conmueven con el ortodoxo. Truenan ante el adorno, meditan con el pase natural y se ensorberbecen con el puyazo.

TOROS

La segunda corrida: Seis de Benjamín Rocha (conde de la Corte), para Fermín Murillo, Enrique Trujillo y El Pireo.

El ganadero vino a sacarse la espina ante su adversa actuación en Cali. Y en términos generales lo logró, al presentar un encierro flojo en varas y agradable para los de a pie. Cinco protestaron al castigo y uno fue muy bravo: el segundo, que luchó hasta caer, sin entregarse en ningún momento, por lo cual su matador vivió el purgatorio a sus «pecados».

El primero y el tercero se emplearon a medias, fueron y vinieron con extrema bondad y metieron el hocico en la arena hasta lacerárselo. El resto desentonó, al pararse y huir en busca de las tablas, llevando la cara por los cielos. Tuvieron aceptable presentación.

Tercera corrida: Ocho de Dosguíérrez (Murube), para Curro Gi-

rón, Fermín Murillo, Andrés Hernando y Enrique Trujillo.

Toros terciados en tipo y bravura. Cinco de ellos «amoruchados» y de cornamentas desagradables, y tres sobre los cuatro años, gordos y finos, desentonando para el torero sólo tres.

Los cuatro primeros y el octavo fueron suaves, sin malas ideas y muchos muletazos a media altura. El séptimo acortó un tanto la embestida y se dejó pisar terrenos comprometidos sin hacer nada feo; el sexto tuvo temperamento, careciendo de más castigo y negándose a dar un solo paso, igual que el quinto.

Cuarta corrida: Seis toros de Pepe Estela (Santa Coloma-San Mateo), para Curro Girón, Fermín Murillo, Andrés Hernando, Enrique Trujillo, El Pireo y Quinito II.

Encierro bien presentado, con tipo y buen peso, que se dejó torear a gusto, recibiendo tres el aplauso en el arrastre, y uno, la petición de vuelta al ruedo.

El primero fue bravísimo, tuvo raza y mucha alegría, pasando con un puyazo de falta y poniendo en apuros al coletudo.

Reparado de la vista, abullonado y agotado fue el segundo. El tercero, de feo estilo, saca pronto la lengua y se defiende, mientras el cuarto es suave y bonito, el quinto, se evapora y desarrolla sentido.

y el de cerrar se defiende y se queda muy corto, acusando, como el anterior, una buena dosis de picanete. Cumplieron en general con los piqueros, sin llegar a rayar en bravura.

El trapío quedó como remate. El espectador lo olvida, los aficionados, no. Algunos ganaderos parecen empeñados en reducir el peso de los toros, puesto que con buenos kilos "no embisten". Y no lo hacen porque, aunque sea duro decirlo, les falta esa fuerza que los mueve: casta.

La prueba ha quedado en el brazo de los piqueros, que sólo han castigado sin necesidad de habilidades para evitar la huida, a tres toros, que fueron con ímpetu a las cabalgaduras, aunque en ningún caso hubiesen tomado más de dos varas. Sólo recuerdo uno, de Pepe Estela, que rompió la norma y, atropellando, recibió, sin tener culpa alguna, tres puyazos.

Pero, en general, el índice de mansedumbre ha sido grande, tanto que cuando vemos llegar con fiereza un toro al castigo, creemos hallar «un fenómeno de la genética» y nos alegramos tanto como para gritar a toda garganta.

La báscula no pudo mentir en ningún momento y cuando sintió la presión de los 470 se aterró como nosotros. Estaba acostumbrada a los 395 y 410.

El aficionado protestó el indicador a cada tarde, pidió «romana» y el ganadero se escurrió calladamente al ser arrastrado el último de la tarde.

LOS TOREROS

Curro Girón vino decidido y se llevó el trofeo donado a la actuación más completa de la temporada, a base de arrimarse mucho, llevar la alegría sin límites a los tendidos y ejecutar faenas ante un público que lo aplaudió de pie. Cortó una oreja en la tercera y dos en la última, estando tanto tiempo en la cara de sus enemigos como Andrés Hernando, que se lleva de esta Feria las ovaciones más atronadoras a base de una afición y un valor sin límites.

Cortó tres orejas en la tercera corrida y fue ídolo en Manizales. Gustó su manera de ligar, de embestir, si era necesario, cuando los toros se paraban, y de hacer que

los pitones lamieran los alamares de su traje. Por eso fue varias veces paseado a hombros por los electrizados manizalistas.

Fermin Murillo toreó a conciencia y fue incomprendido muchas veces por el público cuando hizo el toreo bueno, sin alardes, con temple y dominio. Fue la figura que supo andar por el ruedo una y otra tarde, que corrió la mano con dimensiones clásicas, y que dio a sus enemigos exactamente lo que ellos pedían. Recibió dos orejas en la tercera, una vuelta al ruedo en la segunda y una diana en la cuarta.

Enrique Trujillo nos decepcionó en sus dos primeras presentaciones. Se llevó los toros más aptos durante tarde y tarde y anduvo desconfiado, con descontrol y falta de dominio. Con un toro de Estela redondeó en la última una faena limpia y larga, que mereció grandes ovaciones y música y una oreja. Había cortado otra en la segunda tarde.

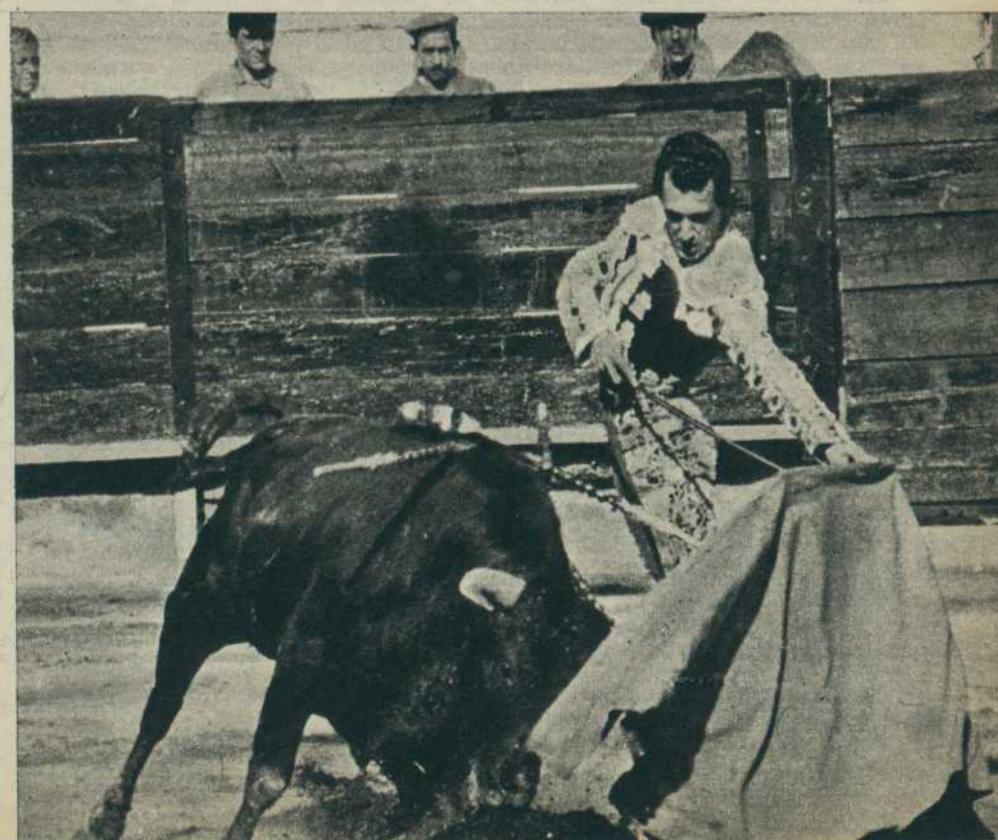
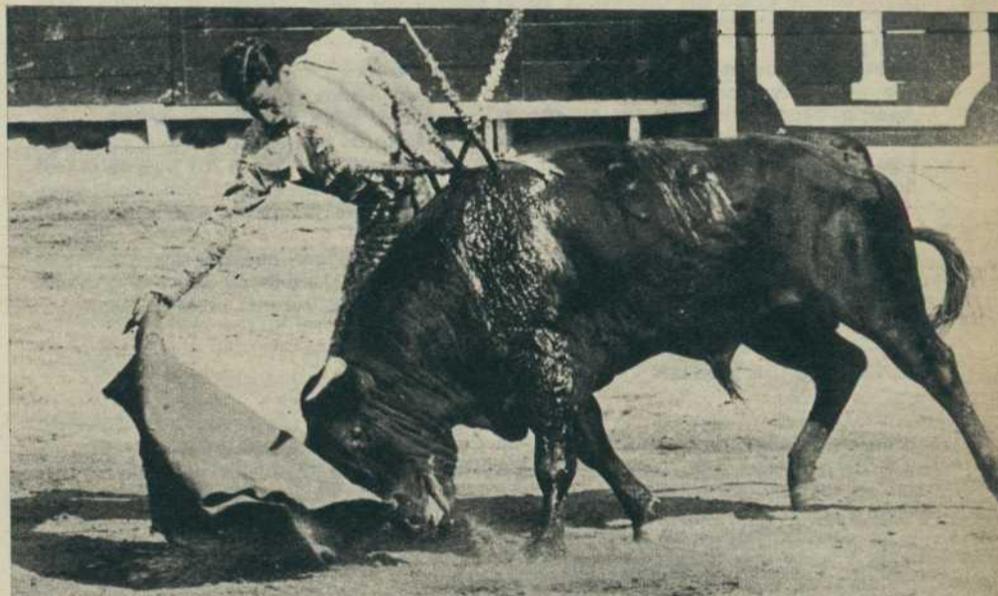
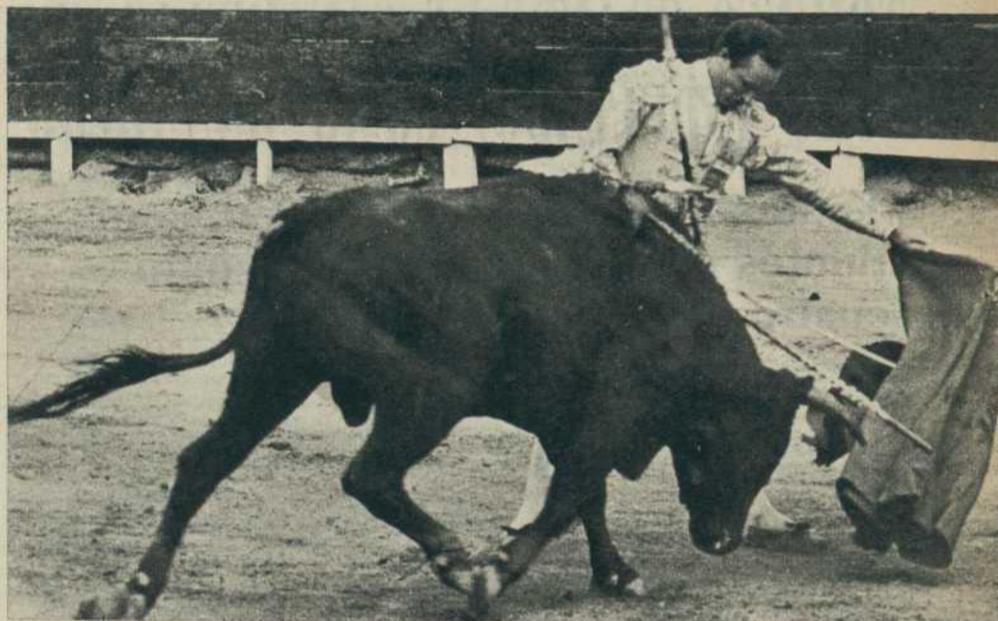
Es increíble que El Pireo haya corrido con el peor lote en cada una de sus tardes, que hubiera porfiado como un león sin lograr nunca más de seis embestidas no muy claras, las que aprovechó, aun a sabiendas de que volaría por los aires. Pasó inédito por Manizales, llevándose la satisfacción de haber buscado por todos los medios el redondear una faena. La afición supo de su voluntad, que fue sello característico de su actuación, aunque hubiese sonado la música presidencial una vez en la última corrida.

Faltaba un matador para completar el cartel de la cuarta de abono y se contrató apresuradamente a Quinito II, quien tuvo una actuación descalabrada por su falta de oficio y conocimiento, además de haberse llevado el menos apto de Pepe Estela.

TROFEOS

Mientras Curro Girón recibía el «Feria de Manizales», Andrés Hernando se adjudicó el que donara «El Burladero» al torero más voluntarioso, y Rafael Girón, el del mejor peón de brega, y Melanio Murillo, el del picador más efectivo.

G. C. C.



LA FERIA DE MANIZALES (COLOMBIA) EN ESTADISTICA

EL TROFEO PUESTO EN JUEGO FUE GANADO POR CURRO GIRON (6 OREJAS)

LE SIGUIO EN MERITOS HERNANDO (5 OREJAS)

Cuatro corridas de toros —la tercera de ocho— se celebraron en la Feria de Manizales (Colombia), en la que actuaron seis matadores, haciéndolo todos en la cuarta ferial.

Se lidiaron veintiséis reses y se concedieron dieciséis orejas.

El trofeo de la Feria fue adjudicado a Curro Gijón, siguiéndole en méritos Andrés Hernando, que cortó una oreja menos que el venezolano.

A continuación ofrecemos nuestro acostumbrado cuadro estadístico por orden de actuación de los matadores:

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Reses Corral
Curro Girón . . .	3	5	6	—	—	—
Hernando	3	5	5	—	—	—
El Pireo	3	5	—	—	—	—
Murillo	3	5	2	—	—	—
E. Trujillo	3	5	3	—	—	—
Quinito II	1	1	—	—	—	—

GANGA



ANTONIO BIENVENIDA, A LAS AMERICAS

El maestro, rejuvenecido por dos brillantes temporadas, salió de Barajas a dar un paseo torero por América, donde dirá adiós a los públicos paisanos (¿habéis olvidado que Bienvenida nació en Caracas?) para regresar a su adiós definitivo de España.

En las fotografías recogemos el clásico ya optimismo torero que reina en Barajas. El torero hace "manitas" con su esposa, como hace ya, ¿cuántos hace, Antonio, que os hicisteis novios? El paradójico y siempre agudo Domingo Dominguín, abraza a la madre de la gloriosa dinastía Bienvenida. Madre, esposa, hijos y cuñadas dicen adiós al único torero que queda en activo de la larga familia. Antonio Bienvenida

MEJICO

TRIUNFO GRANDE DE CANTINFLAS (UN TORO INDULTADO) COMO GANADERO

Memorable corrida en El Toreo, con triunfos de Joselito Huerta y Finito (cuatro orejas y un rabo)

Está en todo su apogeo la temporada taurina en Méjico. Y su plaza grandona de El Toreo ha registrado uno de los mayores llenos que se recuerdan, poniéndose, incluso, el cartel de «no hay boletos» («boletería» es la palabra adecuada entre la afición mejicana). Protagonista de todo esto, de esta corrida calificada por la crítica como memorable, ha sido el propio cartel de toros y toreros. Sobre todo lo primero, aunque Joselito Huerta, Raúl Contreras «Finito» y Antonio Ordóñez, pesaban lo suyo a la hora de decidirse la afición. Porque lo que de verdad tenía su largo aliciente era la presentación, el debut del mundialmente famoso Mario Moreno «Cantinflas» como ganadero de reses bravas. ¡Y qué lote presentó en la primera plaza mejicana! Seis toros-toros con poder y casta, con mucha bravura. Tanta, tanta, que a uno de estos bichos —«Espartaco» de nombre— se le perdonó la vida por unánime deseo del público. Y como cuando hay toros, existen los toreros, todo salió a pedir de boca, llegándose a cortar hasta cuatro orejas y un rabo. Que ya está bien.

Feliz, efectivamente, como dicen las críticas, estará Cantinflas. Y la afición toda por esta buena nueva ganadera. Porque —ya lo venimos apuntando semana tras semana— las distintas ferias de allende los mares, salvo contadísimas excepciones, venían —vienen— adoleciendo de eso, de falta de toros bravos, con trapío y empuje, y así las corridas no pasaban de ser mediocres en general, pese a los buenos deseos de los matadores de turno, que esto, ni más ni menos, ha sido la temporada americana: Maj ganado y magníficos deseos de agradar a la afición por parte de los diestros.

Así, pues, lo más saliente, dentro de la última semana, ha sido este gran éxito ganadero. ¡A ver si con un poquito de suerte este ejemplo de bravura y poder mejicano lo podemos registrar algún día en las crónicas toreras españolas!...

Con detalle, la semana torera ha sido así:

GANADERO DE POSTIN

MEJICO 6.—Apoteosis de Joselito Huerta y de Raúl Contreras «Finito» esta tarde en la plaza de toros El Toreo, de Cuatro Caminos, donde cortaron entre los dos cuatro orejas y un rabo. Antonio Ordóñez, ante dos ejemplares quedados, toreó con su maravillosa clase y su temple extraordinario. Un toro de la ganadería del célebre actor Cantinflas fue indultado. La entrada fue de época.

La corrida, tercera de la temporada en El Toreo, ha resultado memorable por todos y cada uno de los momentos que vivió el público que llenó en su máxima totalidad ese coso de veinticinco mil espectadores.

Mario Moreno «Cantinflas», convertido en ganadero por su afición a la Fiesta brava, estará feliz. De los seis ejemplares que envió, uno, de nombre «Espartaco», fue sencillamente enorme por su bravura, docilidad en la embestida, estilo y casta. Se le perdonó la vida por deseo unánime del público. Con ese toro, corrido en segundo lugar, Joselito Huerta ha realizado una de las faenas más estruendosamente valientes y toreras que se le hayan visto. Desde que se abrió de capa para dejar rodillas en tierra dos cambios estrujantes, hasta que de pie lanceó con mando y temple, las ovaciones no se interrumpieron un instante. Pero la locura general llegó cuando Huerta plasmó una faena inenarrable, extensa, valiente, ribeteada de esa maestría que lleva dentro. Faena con pases de todas marcas, tamaños, extensiones y ángulos. Un faenón que fue el delirio para los miles y miles de aficionados que, pidiendo el indulto, exigieron que se le entregaran a José las dos orejas y el rabo de otro toro como premio simbólico a su extraordinaria faena.

Tres vueltas al ruedo dio José (una con el ganadero), devolviendo prendas de vestir.

Con su segundo, Joselito se mostró voluntarioso y valiente, pero breve, porque así lo requerían las condiciones de su enemigo.

Después del triunfo de apoteosis de Joselito, vino el de Finito con el tercero de la tarde.

Fueron primero lances de una casta y valor dignos de aplauso. Después bordó un estrujante quite por fregolinas y con la muleta realizó una faena temeraria, medido materialmente en el terreno de su enemigo, que acabó por zarandearlo en fea forma. Sin embargo, este encastado torero volvió a torear con pases de derecha y naturales que llevaron el tinte dramático característico de este joven matador de toros.

Una estocada entera de efectos fulminantes y el corte de dos orejas y vueltas al ruedo devolviendo prendas de vestir.

En su segundo, quinto de la tarde, Raúl lo intentó todo, pero la embestida quedada de su enemigo le impidió volver a caldear el ambiente.

Antonio Ordóñez, ante los triunfos arrolladores de sus alternantes, no pasó inadvertido. No podía pasar inadvertido porque lleva dentro la clase, el arte, la pureza de toreo y la maestría de las grandes figuras del toreo.

Con sus dos enemigos ha estado en plan de torero extraordinario. Con la figura erguida toreó a la verónica, embarcando a sus toros con temple y arte de maravilla. Con la muleta, toreando por naturales o por derechazos, dejó que el público

se extasiara ante su toreo de frente, dando el pecho, citando en corto y llevando prendido en los vuelos de la franela a sus enemigos. Fueron dos trasteos de pureza grande. Se antoja decir que Ordóñez torea siempre de chaquet y guantes blancos. Es un aristócrata del toreo, sin duda alguna. Así toreó hoy Antonio a sus dos toros. Los dos muy quedados, desesperantemente quedados. Sin embargo, en cuanto avanzaban un centímetro esos toros, ya estaba ese medio centímetro toreando con arte perfección taurina.

Ordóñez, sin cortar orejas, sin dar vuelta al ruedo siquiera, dejó estela de su maestría y de su arte en el ambiente de El Toreo de Cuatro Caminos. (Efe.)

ARRUZA Y EL VITI, OREJEADOS

MEJICO, 6.—Carlos Arruza, sentando cátedra de caballista y rejoneador y cuajando una faena muleteril estupenda, cortó dos orejas esta tarde en la plaza México, en tanto que Santiago Martín «El Viti» se llevó una oreja por sobrio trasteo y magistral estocada «recibiendo». Jaime Rangel y Manolo Espinosa «Armillita» fueron aplaudidos en sus respectivos enemigos. Un toro extraordinario de Reyes Huerta y seis buenos ejemplares de Jesús Cabrera. La entrada ha sido imponente en ambos tendidos.

Si Carlos Arruza no hubiera nacido a caballo, quizá no montase tan bien como lo ha hecho esta tarde en la plaza México durante la novena corrida de la temporada. El que fuera famoso matador de toros, ahora es un consumado jinete. Lidó sobre sus cabalgaduras como un maestro. Como si desde niño, y no desde hace ocho años, se hubiera familiarizado con los equinos. Carlos ha lidiado a su bravísimo ejemplar de Reyes Huerta montando como un señor.

Por los terrenos de adentro, en los tercios, en los medios de la plaza, citando de frente con exposición y magnífica ejecución colocó cuatro rejoncillos de castigo, dos pares de banderillas y uno colosal a dos manos. Todos ellos en todo lo alto del morrillo y saliendo limpia y toreramente de la suerte. Había sentado cátedra de caballista y rejoneador. Pero cuando echó pie a tierra fue el acabóse. Una gran faena, lograda en un palmo de terreno. En unos cuantos centímetros del coso. Ahí tiró del bravísimo y alegre toro de Reyes Huerta hasta ligarle varias series de derechazos y naturales. Todos con el mando y reciedumbre que ha tenido este ex matador de toros. Una faena que ha sido cubierta por la música, por las ovaciones y por el clamor de más de 50.000 personas, que abarrotaron la plaza. Una estocada, dos orejas y dos vueltas al ruedo.

Santiago Martín «El Viti» sigue en el orden de los triunfadores. Y es que hoy este diestro español no se contentó con torear con lentitud a la verónica a sus dos toros. No quedó satisfecho con esos dos trasteos muleteriles, metido entre los pitones y derrochando arte y clase. Santiago quiso, además, dejar al aficionado el recuerdo de una estocada perfecta. Y lo logró en su primer enemigo. Fue en los terrenos de los chiqueros donde El Viti se perfiló muy en corto, cimbró el cuerpo, hizo el quiebro de cintura y, muy valiente, citó al toro y, aguantando a ley, sepulto poco a poco el acero. Los tendidos albearon y, cuando rodó el toro sin puntilla, se le entregó la oreja, ganada con su arte de buen torero, pero cortada con el corazón de estoqueador magnífico.

Con su segundo, El Viti, como se ha dicho ya, toreó muy bien de capa, con pureza y línea, y con la muleta intentó redondear una faena completa por bajo y con la diestra; pero el toro, de Jesús Cabrera, aunque bravo, llegó un tanto falto de facultades al tercio final, y el de Vitigudino se llevó la última ovación por su labor.

Jaime Rangel, que salió como primer espada, pese a estar herido en la axila derecha de un puntazo que sufrió ayer toreando en Guadalajara, ha estado hoy en artista completo con su primero y valiente y temerario con su segundo.

Los lances que dio a su primer bravo ejemplar de Jesús Cabrera fueron de una gran finura. Su trasteo igualmente llevó el sello del arte y fue aplaudido. Su segundo se agotó, alargó el trasteo y aún sin pinchar recibió un aviso. Jaime ha tenido hoy una buena tarde.

Manolo Espinosa «Armillita» también estuvo muy torero. Sobre todo con su primero, bravo y noble, de Cabrera. Con él, Manolo toreó estupendamente, sobre todo por derechazos; pero cuando se creía que la faena podría redondearse, poco a poco se diluyó el trasteo, hasta quedar en esos magníficos momentos rescñados. Ovación en sus dos toros.

Para el domingo próximo anuncia la Empresa la reaparición de Manuel Cano «El Pireo», con un encierro de José Julián Llaguno. (Efe.)

TOROS BRNCOS Y DIFICILES

GUADALAJARA (Méjico), 7.—Buena entrada en la segunda corrida de la Feria taurina. Ganado de José Julián Llaguno, de pésimo juego, broncos, con dificultades. Alfredo Leal fue aplaudido en el que abrió plaza, así como en el cuarto, pues al ver las dificultades de sus enemigos no pasó de cumplir.

Jaime Ostos, con unas monumentales verónicas, recibió al segundo. Ovación. El toro cambió de lidia. Ostos se portó sumamente valiente, sacando varios muletazos en los que predominó el valor. Dos pinchazos y una estocada y cuando doblaba el toro sonó un aviso. Fue aplaudido. En el quinto, muy peligroso, Ostos trató y consiguió sacarle el mayor partido con doblones perfectamente rematados y otros pases con la derecha, muy ceñidos. Breve con el estoque. Ovación.

Raúl García despachó al tercero sin pena ni gloria. En el sexto toreó bien a la verónica. Aplausos. Faena valiente, iniciada de rodillas, para proseguirla de pie. Dos pinchazos y estocada. Ovación, oreja, que protestó el público, y vuelta al ruedo. (Efe.)

CORRIDA DISCRETA EN CIUDAD VICTORIA

CIUDAD VICTORIA (Méjico), 7.—Entrada casi llena. Toros de La Punta, que al final se aplomaron.

El rejoneador Gastón Santos, lucido en su primero, al que despachó con brevedad. Ovación, vuelta al ruedo y saludos. En el segundo, aplaudido.

Joselito Huerta ejecutó buenas verónicas al primero de lidia ordinaria. Aplau-



crucía el charco volando. Se va a América, como fue tantas veces El Papa Negro, pero ahora a clausurar su vida profesional. A volver con plata, y cuando acabe lo de España, descansar recordando esa media docena de faenas históricas y esas otras docenas y docenas de tardes explicando, deleitando y enseñando por esos ruedos de Dios. ¡Hasta la vuelta!

(Foto Jesús.)

sos. Trasteo muy esforzado, ante un toro muy quedón. A fuerza de insistir logró buenos muletazos y lo despachó de media estocada, un pinchazo y una entera. Aplausos. Con el tercero fue ovacionado en el capote, tanto al veroniquear como en los quites. Faena porfiada, citando a mínima distancia y haciendo pasar al bicho a la fuerza, logrando pases muy meritorios, que se le aplaudieron. Dos pinchazos y una estocada. Ovación, petición de oreja, que no le fue concedida, vuelta al ruedo y saludos.

Raúl Contreras «Finito» recibió al segundo con verónicas muy ceñidas. Ovación. Faena pisando terrenos peligrosos, haciendo pasar a su enemigo en muletazos escalofriantes por lo ajustados. Y así, insistiendo mucho, logró algunos naturales y derechazos espléndidos. Pinchazo y estocada. Ovación, petición de oreja—no concedida—, vuelta al ruedo y saludos. Con el último se hizo ovacionar en un quite y después en excelentes gaoneras, colocando, además, tres superiores pares de banderillas, entre ovaciones. Inició la faena de rodillas y la siguió de pie, metido entre los pitones; pero perdió la oreja por pinchar tres veces antes de alcanzar la estocada definitiva. Vuelta al ruedo. (Efe.)

OVACIONES EN ACAPULCO

ACAPULCO (Méjico), 7.—Entrada superior. Toros de Lucas González Nubio, bravos.

Manuel Capetillo se lució con algunos derechazos en el primero, pero como pinchara varias veces antes de la estocada mortal, solamente fue aplaudido. En el tercero volvió a hacer buena faena, a base de derechazos de larga extensión, cuajando una buena estocada. Ovación y vuelta.

Felipe Rosas, bien en el segundo, con una estocada. Ovación y vuelta. En el cuarto, ovacionado. (Efe.)

FALLO EL GANADO EN MONTERREY

MONTERREY (Méjico), 7.—Entrada regular. Toros de Corlomé, difíciles. Chucho Solórzano, bien en el primero, para un pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo. En el cuarto, ovacionado.

Gonzalo Iturbe, con lo más difícil del encierro, logró, a base de valor y exponer, hacerse ovacionar en el segundo. En el quinto instrumentó preciosas verónicas y artísticos quites. Faena en la que sobresalieron una serie de pases excelentes. Pero falló con el estoque, escuchando un aviso. Regaló un séptimo novillo, que le cogió cuando le toreaba de muleta. Dejó una estocada y pasó a la enfermería, conmocionado. Chucho Solórzano descabelló al bicho.

Eloy Cabaños, valiente en el tercero, para una estocada desprendida. Oreja y vuelta. En el sexto apenas cumplió. (Efe.)

NOVILLADA EN TORREON

TORREON (Méjico), 7.—Novillada con ganado de Aurelio Franco, bueno, en general.

Chucho Solórzano, bien en el primero, dando la vuelta al ruedo. En el cuarto estuvo mejor, con una buena faena por derechazos y estocada. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos.

Manolo Rangel fue aplaudido en el segundo. Gran faena, emotiva y valiente, con toda clase de pases. Estocada. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos.

Ernesto San Román «El Querétano» sólo mató un novillo, por haber recibido una cornada en el bajo vientre. Le hizo una temeraria faena, con altos, de rodillas, naturales y derechazos, de pie. Herido, dio muerte al bicho de un pinchazo y una estocada. Ovación, orejas, vuelta al ruedo y saludos. En sustitución de San Román despachó al último novillo Chucho Solórzano, siendo ovacionado. (Efe.)

TORO INDULTADO EN GUADALAJARA

GUADALAJARA (Méjico), 4.—El joven matador mejicano Manuel Espinosa «Armillita», que cortó simbólicamente las orejas y el rabo de un toro que fue indultado, obtuvo hoy otro gran triunfo en su campaña por las plazas de provincia. Armillita alternó hoy en Guadalajara, con una entrada completa, con su compatriota Jaime Rangel y el español Santiago Martín «El Viti».

Previamente actuó el rejoneador mejicano Carlos Arruza, quien, pese a tropezar con un toro poco propicio, se lució enormemente, sobre todo en un magistral par de banderillas por el lado izquierdo. Fue ovacionado y dio la vuelta al ruedo.

El Viti, que lidió tres toros por percance de Rangel, sólo pudo trastejar a sus enemigos, que se vinieron a menos en el último tercio. Fue ovacionado en los tres.

Rangel, que estaba haciendo una faena muy valiente y torera a su primero, recibió un puntazo en la axila izquierda y tuvo que pasar a la enfermería.

Se anunció que, sin embargo, la herida no le impedirá actuar mañana en la plaza México de la capital.

Armillita logró una gran faena con el cuarto de la tarde, «Zorrito», de la ganadería de San Mateo, como todos los lidiados hoy. El diestro dio tres vueltas al ruedo, en tanto que el toro era indultado. En su segundo, saludó desde los medios. (Efe.)

CORRIDAS DE LA CANDELARIA

MEJICO, 3.—Con motivo del Día de la Candelaria, se celebraron en Méjico varias corridas de toros. En Sombrerete, Zacatecas, con magnífica entrada, se lidió una corrida regular de José Julián Llaguno. Luis Procuna fue aplaudido en su primero y dio la vuelta al ruedo en su segundo.

Raúl Contreras «Finito» resultó el máximo triunfador, al cortar las dos orejas de su primero y ser largamente aplaudido con el cuarto y último de la tarde.

En Salvatierra, Guanajuato, con una magnífica entrada, se lidiaron toros de Campaiegre. Josefito Huerta, que fue aplaudido en su primero por su maestría taurina,

realizó con el cuarto de la tarde una faena magnífica, a base de muletazos con la diestra y estupendos naturales. Cortó dos orejas y un rabo.

El diestro venezolano José Fuentes tuvo una tarde magnífica al cuajar una faena valentísima y extraordinaria en la que logró pases de todas marcas, por alto y por bajo. Se llevó dos orejas y un rabo. Con su segundo dio la vuelta al ruedo, pese a haberse puesto un tanto pesado con el acero.

Jesús Sánchez «El Azteca» se vio discreto con el tercero de la tarde y con el último se mostró valiente y voluntarioso, escuchando palmas.

En Encarnación de Díaz, Jalisco, se lidiaron cuatro estupendos toros de la ganadería de Gustavo Alvarez. Rafael Rodríguez se mostró muy valiente y torero con su primer ejemplar y le cortó las dos orejas. Con su segundo estuvo voluntarioso, siendo ovacionado.

Juan Silveti, con una clase extraordinaria de magnífico torero, cortó las orejas de su primer toro y en el cuarto y último de la tarde también logró una faena fina y torera, cortando una oreja. Los dos diestros fueron paseados a hombros de los aficionados. La entrada que se registró fue muy buena. (Efe.)

MANO A MANO EN MAZATLAN

MAZATLAN (Méjico), 1.—Buena entrada. Toros de San Diego de los Padres, pequeños, tres buenos y uno manso.

Mano a mano del portugués Armando Soares y el mejicano Rodolfo Palafox.

Armando Soares fue aplaudido con el capote en el que abrió plaza. Banderilleó entre ovaciones. Faena muy valiente, de pie y de rodillas. Mató de una estocada. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.) Se superó en el tercero en los tres tercios, entre aclamaciones. Estoconazo. (Ovación, dos orejas y vueltas al ruedo, saliendo al final a hombros.)

Rodolfo Palafox fue aplaudido en su primero por su valor. En el cuarto, el mejor del encierro, fue ovacionado con el capote y la muleta, pero estuvo deficiente con el acero, escuchando un aviso. No obstante, se le aplaudió. (Efe.)

DÍAZ FLORES, A QUITO

MEJICO, 3.—Florentino Díaz Flores, hábil apoderado de Santiago Martín «El Viti», saldrá el lunes próximo con destino a Quito, Ecuador, para dirigirse a la plaza de Ambato, en donde su torero debe actuar, con Jaime Ostos y el venezolano Curro Girón, el 12 de presente. Al día siguiente, El Viti toreará en Maracay, con José Fuentes y Diamante Negro, venezolanos. El 17 y el 20, El Viti actuará en Lima, y el 27 regresará a Méjico para actuar en la última corrida de su contrato en la plaza México. (Efe.)

HOY REGRESA DON LIVINIO STUICK

MEJICO, 3.—Livinio Stuick, empresario de la Plaza Monumental de Madrid, que ha estado con el famoso diestro español Antonio Ordóñez algunos días en Acapulco, ha manifestado que el martes de la semana próxima saldrá con destino a España con el objeto de iniciar la organización de sus corridas de abril en la capital española. Don Livinio agregó que para la Feria de San Isidro tiene previstas dieciocho corridas. (Efe.)

ARMILLITA Y SILVERIO, A LIMA

MEJICO, 3.—Fermín Espinosa «Armillita Chico», una de las glorias del toreo mejicano, y Silverio Pérez, también ex matador de toros y que fue gran figura azteca, saldrán el 18 del actual con rumbo a Lima, al objeto de tomar parte en un festival que se organiza en la capital peruana y en el que tomarán parte también tres diestros españoles en retiro: Luis Miguel «Dominguín», Gitanillo de Triana y Joaquín Rodríguez «Cagancho». (Efe.)

LUIS SEGURA, BODEGAS Y TIENTAS.—En Andalucía está el torero madrileño toreando en el campo, y como es tradicional visitando Jerez; fue a las bodegas famosas, donde el vino conserva sus grados, como el toreo conserva su solera encerrado en las viejas normas





EL DÍA «F» DE PALOMO LINARES

Con "F" de felicidad grande. Con olvido de que los equipos de cine están con él, y en su pueblo, para que la sensible película recoja los avatares de "Nuevo en esta plaza", el film de Sebastián Palomo Linares como protagonista.

Se ha venido el hombre a gozar en este modesto taller de zapatería remendona, con el gozo de otro hombre, marcado por la parálisis desde la edad de cuatro años, que fue su único maestro —de Palomo Linares— en la difícil lidia del toro de la existencia de un pobre.

Porque Sebastián —ese mismo que en las fotografías aparece cortando con filosa lezna los amarillos de un buen montón de paquetes— abre su día "F", con efe de felicidad, con la entrega a Pedro Quesada, zapatero remendón de Linares, del utillaje completo de un moderno taller zapatero.

—Con todo esto —afirma entre sonrisas e intentos de volver a ser, ahora por broma, lo que nunca Palomo Linares volverá a ser—, maestro, podrá trabajar usted mucho más rápido y ganar más dinero.

Porque Sebastián ha querido recompensar, sólo en parte, con estas máquinas y estos cueros, con esas suelas y estos tacones, recién llegados de un almacén madrileño, aquella peseta y aquellos cincuenta céntimos que fueron "salario base" de un niño de Linares,

que con sólo siete años tenía que ayudar, como fuera, a sostener una larga familia de padre minero, madre hogareña y ocho hermanillos. Sí, ya sé que en todo esto hay repiques de folletín por entregas, de los que todavía en Andalucía echan por debajo de las puertas de las casas de vecino. Pero la vida es como es y no vamos a cambiarla de golpe y porrazo porque a muchos no les guste saber que la vida resulta cosa más bien difícil en un pueblo minero de Andalucía Alta.

El maestro y el aprendiz —Pedro sigue en su banquilla, Sebastián está llamado a la consagración definitiva en los ruedos durante esta temporada— se han mirado con comprensión en este intercambio de afectos. Los dos hablaron poco. ¿Para qué? Si Pedro y Sebastián se lo han dicho todo —cosas más tristes que alegres— a lo largo de ocho años durante los cuales el torero de hoy era un zapatero remendón en grado de aprendizaje que conseguía elevaciones de salario —desde una peseta y media hasta cinco duros— y se iba a veces tres días de la semana a torear por esas camperas placitas de Dios... y de las vacas bravas.

Al final, cuando el taller queda instalado, el maestro ha reñido al aprendiz. Igual que cuando Palomo Linares buscaba "camorra" con los chavales del barrio.

—¿Por qué has hecho esto, Sebastián?

—Demasiado poco es, maestro.

Al niño torero que camina con paso firme hacia el imperio del hombre matador, se la han tensado las cuerdas de la garganta, que es cosa importante para determinación de sentimientos que están a punto de romper el dique de las lágrimas.

Ya en la calle, Palomo Linares ha propuesto "completar" el día. Por eso nos hemos largado hasta la mina "San José de los Arrayanes", donde trabaja su padre; donde Sebastián echó alguna "peonada" minera más por el capricho de saber lo que era "aquello" que por el estímulo de un jornal. Sebastián, en esta mina de plomo, con hierros enmohecidos a troche y moche, se arma con casco, lámpara de carburo y chaquetón negro de cuero brillante para enseñar cómo y dónde fue también él aprendiz de minero.

La noche ya está hecha galería a quinientos metros de profundidad. Y el pueblo, cercado por las candelas de La Candelaria que se celebra en el día "F" de Palomo Linares, aparece, a lo lejos, cerrado como un castro romano por murallas de luces. Y, al final, nuevo recuerdo de infancia: Polomo Linares ha querido que todos probemos las tartas de "La Leonarda", que es dulce para paladares ásperos; de

esos que salen muy pocas veces en su vida del "sota, caballo y rey" de un puchero de garbanzos. Pero es que, contra lo que algunos piensan, Sebastián Palomo Linares, puesto al socaire de la pobreza por sus glorias toreras —hoy jóvenes, quizá mañana bien talladas— quiso ser fiel al lema "recordamos porque debemos recordar". Aunque el pasado le sepa a plomo y a desportilladas botas campesinas.



LOS AMIGOS DE LA FIESTA

A quienes en lo sucesivo llamaremos sencillamente «los amigos», como se hace en los contratos, son buenisimas personas y de carácter encantador, integrado principalmente por los siguientes rasgos fundamentales: ingenuidad, bondad suma, euforia, optimismo, benevolencia, amabilidad, tolerancia, comprensión, dulzura, entusiasmo, efusión, sencillez y cordialidad. Mézclense, combínense y agítense estas brillantes cualidades, en una coctelera imaginaria, y el producto resultante bien se ve que ha de ser magnífico. Lo es, en efecto.

Los aficionados en cuestión —porque la Fiesta es, naturalmente, la Fiesta nacional— no tienen úlcera de pílora... Es más, no tienen ni siquiera pílora; su estómago posee, en cambio, un gran *cardias*, es decir, que son todo corazón.

No muy sobrados de bagaje histórico, poco conocedores del reglamento y vacilantes de criterio, frecuentemente exclaman, como los caballeritos de Azcoitia: «Lejos de nosotros la funesta manía de pensar.» Cuando les habláis de esas cuestiones, brillará su sonrisa, burlona y suficiente... ¿Historia?... ¿Juridicidad?... ¿Técnica?... ¡Bah, bah!..., ¡patochadas!

Lo que más les gusta es que las Empresas se hinchen de ganar dinero; que en cada corrida se corte una gavilla de orejas, rabos y patas, y que los toros sean negros; cuanto más negros, mejor. Un brillante escritor nos ha confesado que a los amigos sólo les interesa que se abra la puerta del toril y salga una cosita negra. No cabe mejor definición de toda una línea de conducta.

Si por la mañana, a la vuelta del apartado, les decís que la corrida está afeitada, un relámpago de alegría cruza por sus ojos; sin embargo, aparentan una indiferencia elegante, como cuando oyen decir: «Mira qué graciosa es esa nubecilla.»

A continuación preguntan si el ganado es cómodo y bonito (ellos llaman bonito al toro que tiene cara de buena persona). Y como siempre los bureles actuales son así, baten palmas de alegría, pensando en la gran tarde que se prepara a los moqueros.

En los pasillos de la plaza nos saludan con alborozo y repiten, como si fuera la noticia del siglo: «Once omnibus de turistas he contado. Fíjese usted que, a 40 extranjeros por auto, son 440. No hay duda de que nuestra Fiesta se universaliza.»

Pasan esos grupos policromos y abigarrados, a los cuales unos llaman «Los almohades» y otros «La familia Meliá». Los amigos se emocionan al verlos. Les gustaría poderles saludar en su idioma... «Buena gente, ¿verdad?... No hay más remedio que humanizar la Fiesta, para que disfruten los pobrecillos y regresen a sus hogares hablando bien de España.»

Si, por casualidad, les preguntáis de quién son los toros, veréis que no lo saben; pero no les importa... «¿Qué más da! De una cualquiera de nuestras estupendas ganaderías, todas las cuales tienen a gala presentar estos toros de ahora, que son cuajados, más grandes, más cornalones y más bravos que nunca. Lo hemos oído decir mil veces.»

«Y la entrada...» «¡Ah!, magnífica. Falta muy poco para el lleno total. Hay más afición que nunca, y la gente, que abarrota los cosos, tiene una competencia que nunca ha tenido.» (El interlocutor sonríe, recordando que en los meses de auge del fútbol los periódicos dedican diez páginas, muy releídas, al deporte, y en el momento de mayor esplendor de las corridas, gastan una hoja, que nadie lee con detenimiento, a la Fiesta nacional... ¡y va que *chuta*!... —«Passez-moi le mot»—.)

Acomodados en sus asientos, los amigos se saludan con exagerado entusiasmo, y al comprobar que en sus inmediaciones hay dos chicos en edad del Preu, dicen: «No cabe duda que la juventud ha vuelto a aficionarse a los toros.»

En el paseo de las cuadrillas los amigos aplauden la *sans façon* con que desfilan los diestros y, para justificar el gesto, un tanto lugareño, explican a los vecinos: «No hay más remedio que animar a los muchachos, para que nos den una buena tarde.»

Sale el primer cornúpeta —palabra inventada por los académicos para distinguir lo que ahora sale del toril de lo que antes se llamaba el cornúpeta—. La pizarra dice, muy seria, que pesa 540 kilos. Los amigos comentan: «¡Vaya! Pues no está mal... ¿Qué dirán los arqueólogos?» Por desgracia hay uno cerca, que pregunta a un *correligionario*: «¡Oye, Rupertito! ¿Por qué pesan aquí los toros de dos en dos?»... A los amigos se les arruga un tanto la frente al ver que *hay moros en la costa*. La presencia de los amigos de la Fiesta —con los cuales nos *meteremos* en un próximo artículo— es algo que crispa, sulfura, conturba y malhumora a los amigos, hasta el punto de que basta la presencia de uno de estos calamares para amargar la tarde a todo un tendido.

Los peones tolean al toro —llamémosle así— a dos manos, con gran regocijo de los amigos, pues es claro indicio de que el matador se reserva para la faena larga, larguísima, según se lee en su cara blanca, blanquísima. El bicho, al derrotar sobre un burladero, se astilla considerablemente el pitón, lo cual divierte a los amigos y les permite exclamar: «¡Es el derecho! Si el muchacho no se estrecha al matar, por miedo a las astillas, no hay derecho a chillarle.» Entonces un etrusco dice: «No cabe duda que la madera de los burladeros es más dura que nunca.»

A fuerza de capotazos ponen al torillo en la mismísima raya. (Los amigos aplauden.) Tranquilamente el picador se sitúa en la suya. El toro

da un paso y se zampa con el peto. La vara es de largo metraje. El espada, lleno de angustia, pide el cambio. Los amigos aplauden el original gesto y elogian la supresión del tercio de quites, que no era más que una especie de pugilato, para ver quién toreaba mejor, cosa que no nos importa, porque cada espectador tiene, sobre este punto concreto, sus preferencias.

El tercio de banderillas puede decirse que no existe. A lo más se reduce a un descanso, sin *bar en el principal*, puesto que las bebidas se llevan a domicilio. Todo el intríngulis se reduce a pronosticar si, a la conclusión, habrá más banderillas en el suelo que en el toro, o a la viceversa. Los amigos nos dirán que los carpinteros son algo arqueólogos y que no ponen pincho a las banderillas, y eso no debía ser. Alguien habla de cuando los peones se sacaban los rehiletos de la faja, y los amigos contestan diciendo que eso sería una ilusión óptica, y que, en todo caso, como ahora las fajas son muy escuetas, no permiten el *contrabando*.

Afortunadamente, ya está el matador en funciones. Para empezar, cinco derechazos seguidos... Toma del frasco, que es carne de liebre! Un descansillo. Cuatro naturales. Pequeña pausa y paseito. Seis derechazos. Carrerita para alejarse y lentitud para volver al punto de partida. Ovación. Cinco naturales. Cambio de muleta por otra menos roja. Un pase por alto. Como tanteo, lo que se llaman las *manoletinas viudas*, que tienen mucho éxito. Seis derechazos. Tres naturales... ¡Las *manoletinas auténticas*, en número de nueve!... Cunde el entusiasmo en los tendidos. Los enemigos de la Fiesta se rien, dándose las de entendidos. Varios pases penulares, hasta que el reloj del péndulo marca que ha llegado la hora de matar... ¡Un pinchazo hondo!... Corre por los tendidos el rumor que produce la frase de «¡Huy, qué lástima!» no pronunciada a coro... Más naturales, más derechazos. El toro ha aprendido a embestir, por lo cual están tan compenetrados los ex enemigos, que no se sabe quién disfruta más, si el espada, moviendo tangencialmente la muleta, o el toro jugando, sin conseguirlo, a engancharla. Otro pinchazo echándose fuera descaradamente... «¡Ya no hay oreja!», se escucha en forma de largo lamento, que sea pasea por los tendidos como si fuera un eco que no encuentra la salida del laberinto... Pocos pases más, como preludeo de un bajonazo espléndido... Varios amigos intentan acometer a un arqueólogo porque se ha permitido hacer ese comentario y le dicen que cuando no hay derrame de sangre es prueba de que la estocada está en su sitio. El acometido dice que el vómito será interno, y a continuación gana con apuros el vomitorio, pues los neos han prometido pegarle una paliza, para que se acostumbre a no hacer derrotismo.

En medio de un silencio sepulcral, el espada se dirige a la barrera.

—¿Habrá oreja?

—¡Quiá! Ni siquiera vuelta al ruedo.

Sin embargo, sale de su bolsillo un pañuelo osado; luego, dos más, de otros tantos espectadores atrevidos; tres, sin saber por qué; seis, por contagio, etc., y cuando el número de moqueros llega a un diez por ciento el presidente concede la oreja. Siguen insistiendo en su flameo los entusiastas, se les agregan unos cuantos más, que discurren con espoleta retardada, y... ¡segunda oreja! Pero nada de rabos, ni de patas; eso se queda para las provincias... «¡Buen comienzo de tarde! —dicen, congratulándose, los amigos—. ¡A ver si conseguimos que los demás espadas se piquen y les damos tantos o más trofeos!... Bien pudiera ser ésta la corrida del siglo... ¡Y que rabien los *inteligentes*!»

Creemos inútil seguir paso a paso la descripción del festejo, puesto que una corrida es sencillamente lo que pasa en el primer toro, multiplicado por 4, por 6 ó por 8. Ciertamente que, sobre el esquema general, hay siempre pequeños matices diferenciales. Por ejemplo, el quinto toro se ha caído, y para persuadirle de que se debe levantar, además de las reflexiones de rigor, ha sido preciso tirarle del rabo. Los amigos, siempre tan tolerantes, no solamente no se han incomodado, sino que se han reído con las mejores ganas, igual que cuando el segundo espada ha tenido el acierto de dar un metisaca, del cual el toro ha rodado fulminantemente.

Dentro de la tónica habitual de aplaudirlo todo, los amigos, para extremar su nota de bondad, jalean más expresivamente las espaldinas que el natural de frente; la sobaquina que el pase de pecho forzado; la estocada atravesadísima que un buen pinchazo en hueso... De sobra comprenden en dónde está el mérito; pero, con toda galantería, dejan a los arqueólogos que aplaudan lo bueno y se obligan ellos a hacer como que les gusta lo peor... ¡Qué almas tan generosas!

Protestan muy pocas veces, y cuando lo hacen, es cuando debieran callarse; como, por ejemplo, chillan de salida a un animal por ser jabonero sucio, detalle que resulta paradójico, además de poco higiénico.

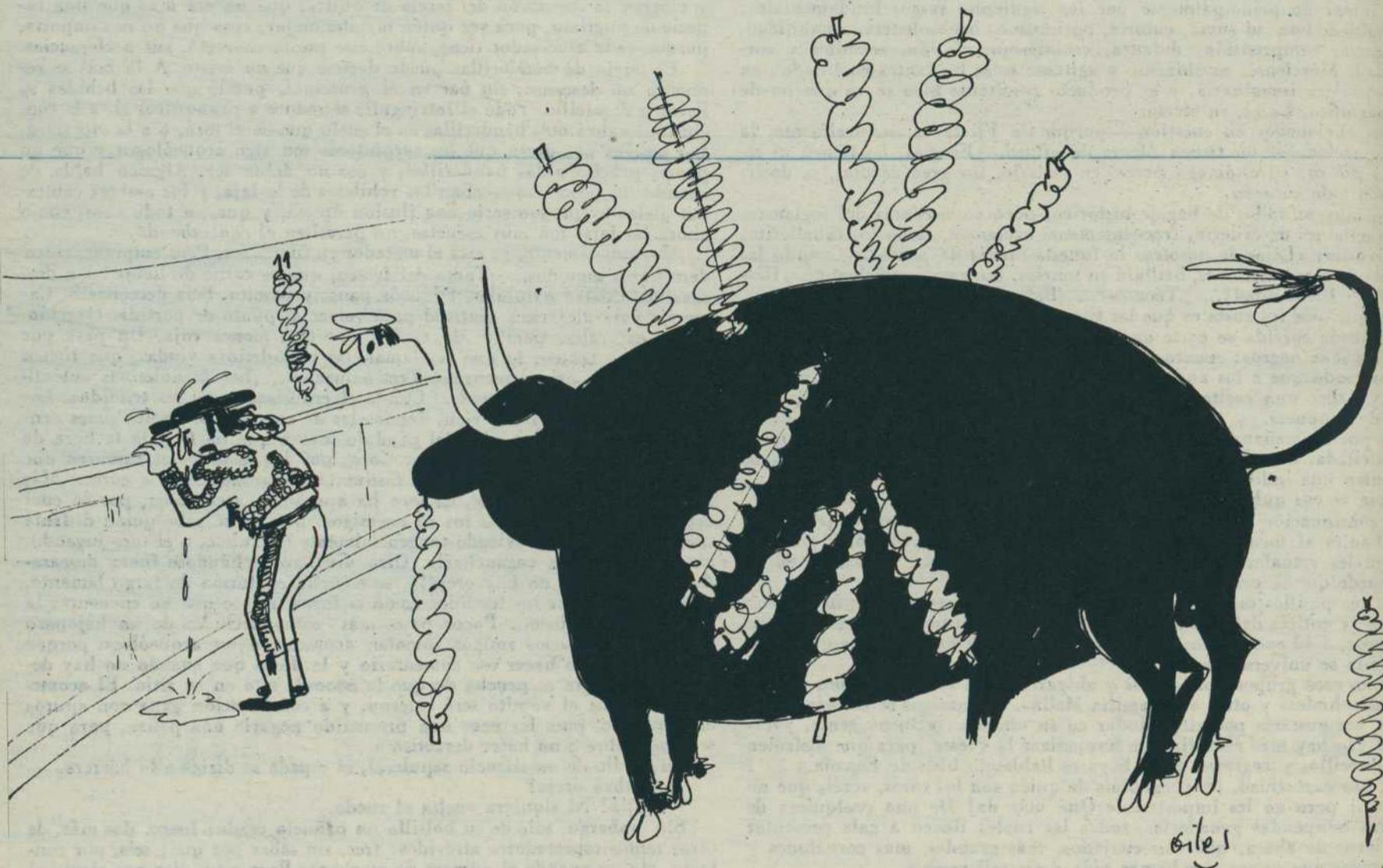
Claro está que, con este angelical modo de ser, los amigos van matando a la Fiesta poco a poco; pero lo hacen con tal amabilidad, con tanta delicadeza, con tan exquisita finura, que, en esas condiciones, debe dar gusto ser asesinado. Lo peor del caso, para la citada Fiesta nacional, es que sus enemigos, en cambio, no quieren que muera, sino que se rejuvenezca y viva plena de salud, como en sus mejores tiempos.

A tales enemigos dedicaremos también, cualquier día, el consiguiente comentario, lleno de dureza, para ponernos a tono con su terrible modo de proceder.

Luis FERNANDEZ SALCEDO

4^o TERCIO

Por Fernando DE GILES



LOS SUBALTERNOS Y LO MERCANTIL

Hace poco se reunieron los subalternos taurinos para tratar de un reajuste en sus salarios. Parece ser que esta temporada banderilleros y picadores cobrarán más que la anterior. Esto siempre es agradable de oír, porque el beneficio del prójimo me alegra el corazón.

El subalterno es el oscuro y humilde «catador» que prueba al toro para saber si lleva peligro de muerte en los pitones y no perjudique al maestro; es el «piloto de pruebas», el practicante, el aparejador, el perito y el pinche del toreo. El subalterno es, en fin, esa especie de mecánico del toreo que, bien estrellando al toro contra un burladero o derrengándole con el peto, hace posible que el maestro lo utilice con un mínimo de peligro y un máximo de confianza.

El subalterno es el heredero directo del amigo del «más guapo» en los albores de la Fiesta. En el momento mismo en que el lanceador se convierte en piquero y los de a pie implantan su hegemonía, se organiza la cuadrilla con todas sus reglas. De entre todos los que forman la cuadrilla hay uno que es el más arrojado, el más valiente, el que más arte posee, el más «guapo». Y nace el matador, la figura. Sus compañeros se limitan a ayudarlo, y surge el subalterno. Al principio hay poca distancia de uno a otros, pero luego esta distancia se va agrandando hasta llegar a la relación de dos millones a quince mil pesetas, y el subalterno pierde su categoría de amigo para convertirse en empleado.

Banderilleros y picadores son otras de las víctimas de la mercantilización de la Fiesta. Ellos son los que ponen los tornillos de la máquina taurina, y por ende, los que cobran a precio fijo.

Yo creo que este sentimiento de «trabajador eventual» es el que ha llevado al subalterno a convertirle

en un elemento rutinario de la Fiesta. Porque hoy picador y banderillero han llegado al momento más oscuro de su historia.

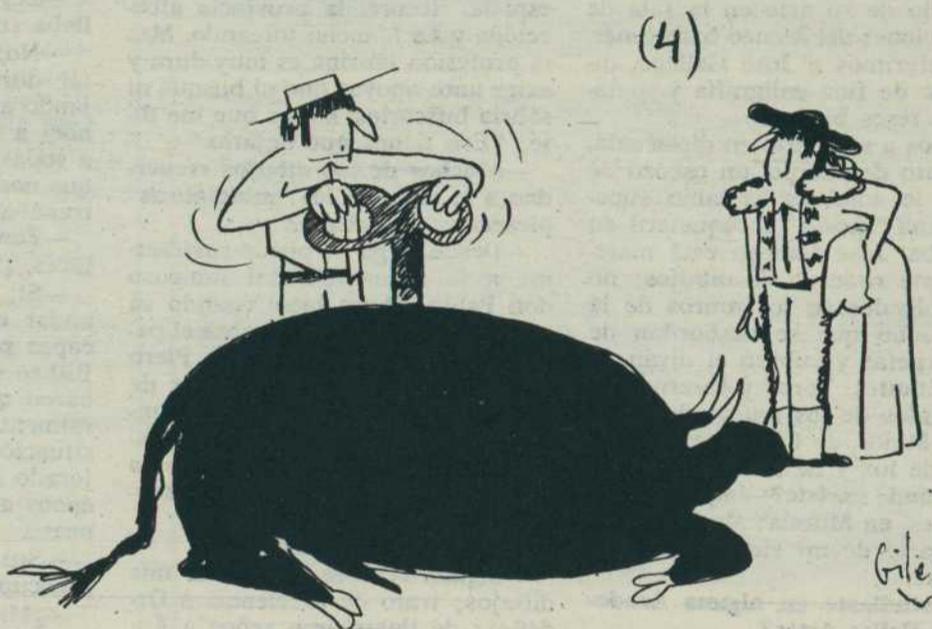
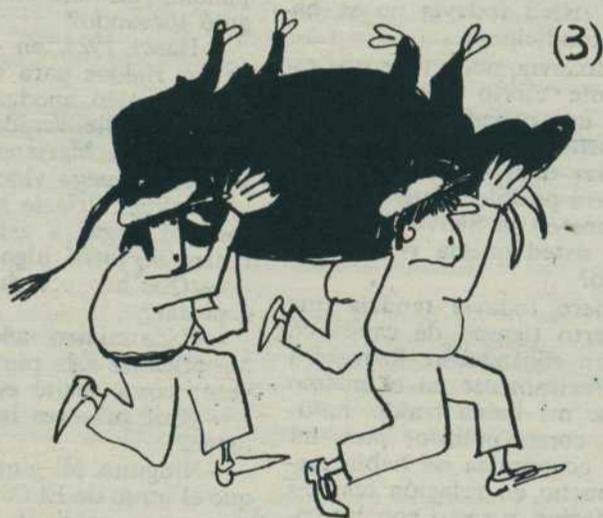
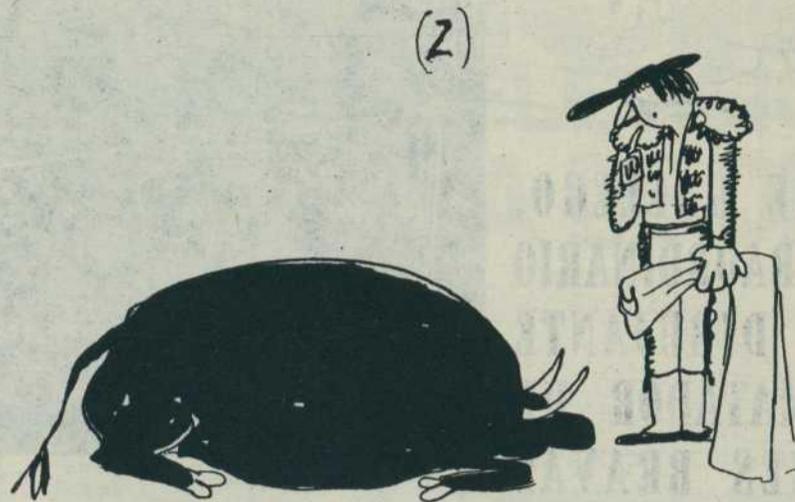
Hubo un tiempo en que el banderillero sabía correr el toro a una mano, llevarle al caballo con suavidad, poniéndole en suerte con ciencia y técnica. Hoy su función sólo parece ser la de estrellar al toro contra un burladero y azotarle la cara con el capote.

Antes, el banderillero hacía todo un rito del tercio de banderillas. Sabía citar con garbo, cuadrar en el sitio justo y clavar los palos en lo alto, juntos y «asomándose al balcón», como dicen los taurinos. Ahora el banderillero no cita al toro si no se lo tienen bien «aparcado» y clava a la buena de Dios, casi siempre sobaqueando y volviendo la cara para no ver al toro.

Y el picador lo mismo. Antes un picador necesitaba ser caballista, tener puntería y brazo. Ahora pican donde les cae, y si el toro es pequeño, ni le aciertan. Y en lo de manejar

al caballo, yo creo que haría falta exigir a los picadores un carnet de montar, igual que a los automovilistas el de conducir. Esto me recuerda a un gran amigo mío que iba cada domingo a los toros con una chica muy sensible al sufrimiento de los animales. Cada vez que un picador perdía el control del caballo y quedaba a merced del toro, ella se ponía tan nerviosa que se dedicaba a pellizcarle el brazo. Al final de cada corrida, mi amigo podía calcular la buena o mala actuación de los picadores por el número de cardenales. En cierta corrida en la plaza de las Ventas con toros toros, ella le dejó tal cardenal que, aunque ya hace tiempo que no ha vuelto a verla, no podrá olvidarla nunca, porque el cardenal seguirá en su brazo siempre.

Pero no tienen los subalternos toda la culpa de su decadencia. Ocurre con harta frecuencia que en cuanto un subalterno se toma en serio su misión y crea arte lanceando o banderilleando, se encuentra con que no le salen contratos. Y es que



los matadores de hoy han llegado a tal extremo exhibicionista que no toleran que en la plaza se ponga bonito nadie más que ellos.

Yo me atrevería a pedir desde aquí a la autoridad competente que estudiase un plan de desarrollo del subalterno, y ya que se ha convertido el subalterno artista en empleado taurino, que se crease una escuela de formación profesional para picadores y banderilleros.

Y a los matadores me gustaría decirles: ¡No seáis tan quisquillosos, hombres!

EL TORERO BIENVENIDA

La semana pasada asistí a esa especie de entrenamiento público que

el maestro Bienvenida (don Antonio) celebró a puerta entreabierta en la plaza de Carabanchel, «l'anfan» terrible de las plazas castellanas, la arena de las profecías y las compensaciones isidriles, donde mataron toros los más famosos toreros de la época de la infanta-chatilla y se descubrió a El Platanito.

El festejo tuvo muchos matices. Allí estaba el todo Madrid taurino y el todo Carabanchel curioso: marquesa-S. L.-ganadero-peluquero «cotté» a «cotté». Y la Prensa en pleno.

A alguien se le ocurrió la graciosa idea de que aquello era una corrida concurso, por la «presencia» de las reses. Hasta el mismo Bienvenida, después de contemplar a un becerrillo censurado (sólo tenía un pitón), se volvió al público y dijo: «¡Qué buenas hechuras tiene!» Y es que lo que allí importaba no era la res, sino el torero.

Ocurre con ciertos toreros, muy pocos, que ellos solos son suficientes para llenar una plaza con su

personalidad. Pero si en el caso de El Cordobés esto ocurre en grado superlativo, con Bienvenida adopta el matiz de que también necesita estar acompañado por un toro. Y esto le hace más torero si cabe.

Si la Fiesta sigue por los cauces que se le están marcando, llegará un día en que paguemos una entrada a precios elevadísimos por ver a los toreros despeinarse o andando con los pies en las «nueve y cuarto». Esto será suficiente para enloquecer a las multitudes.

En cambio, con los toreros como Bienvenida, y ya nos quedan pocos, pasa que para levantarnos de la almohadilla necesitan un toro.

Me decía un amigo en cierta ocasión que le gustaría asistir a una corrida de don Antonio con unos cuantos becerros bravos y sin peligro, para así paladear con fruición las esencias más hondas del arte de Cúchares.

Yo creo que este amigo estaba

equivocado, porque de verdad, cuando hay que ver a Bienvenida es con un toro-toro, porque es cuando ES más torero.

En esto ocurre como con las «vedettes» de revista y las actrices de teatro. Las primeras no necesitan para que las aplaudan sino su cuerpo exuberante, mondo y lirondo (y mientras más mondo, mejor). Sin embargo, las actrices de teatro precisan de una buena obra para dar de sí su arte.

Y es que vivimos un momento delirante de la Fiesta de toros. Y ocurre que como uno es joven y actual, para juzgar los problemas del torero que se plantean día a día, tiene que partir del centro de gravedad de ellos. Y este centro es el tremendismo. Se quiera o no. Al fin y al cabo esta forma de hablar es escolástica.

Echemos cenizas sobre la cabeza y rasguémonos las vestiduras: don Antonio se va. ¡Cómo van a cotizarse los festivales!

Giles



JOSE GALLEGO, EXTRAORDINARIO DIBUJANTE Y MATADOR DE RESES BRAVAS

FUE «MALETILLA» EN LA MANCHA Y LUEGO NOVILLERO CON EXITO Y SIN FORTUNA

Un extraordinario tipo abrió el capotillo de su arte en la sala de exposiciones del Ateneo barcelonés. Nos referimos a José Gallego, dibujante de fina caligrafía y matador de reses bravas.

Vamos a saludarlo en dicha sala. Diminuto de cuerpo, un esbozo de bigote le sombrea el labio superior; una "mosca" mosqueteril en la barba. José Gallego está materialmente rodeado de dibujos; no sólo colgados en los muros de la salita, sino que se desbordan de sus carpetas y cubren el diván de los visitantes. Toros y toreros, como salidos de los muros del palacio de Minos, de Creta, perfilan su juego de luz y de muerte.

—¿Dónde naciste?—Inquirimos.

—Pues, en Murcia; sin embargo, gran parte de mi vida la pasé en Albacete.

—¿Estudiaste en alguna Academia de Bellas Artes?

—No; siempre dibujé con facilidad. Podría definirme como "autodidacta"; más la palabra me causa horror. No creo que nada se sepa por uno mismo. La vida, la naturaleza, el prójimo que nos rodea nos dicta, continuamente, sus lecciones.

—¿Tus estudios?

—Terminé el Bachiller; luego terminé la carrera de maestro, que jamás ejercí. También estudié dos cursos de Derecho. Pero no finalicé esa disciplina. Otra cosa tiraba de mi espíritu: la pasión de los toros.

—¿Fuiste "maletilla"?

—Sí; mis huesos encontraron descanso en los mejores pajares de Castilla. También he dormido en lugares inverosímiles, sudado del olor de los toros, en la región manchega.

—¿Te costaba trabajo participar en las tientas?

—Voy a serle sincero; le diré que no. Yo siempre llevaba conmigo un bloc de "apuntes". Los ganaderos, que veían mis dibujos, me abrían las puertas de su casa.

—¿Cuándo te vestiste de luces por primera vez?

—En Albacete. Y tuvo un éxito; sin vanidad digo que lo hacía muy



bien, tanto con la capa, muleta y espada. Recorrí la provincia albaceteña y La Mancha toreando. Mas la profesión taurina es muy dura y exige unos apoyos que ni busqué ni sabría buscarlos. Así es que me dije: "Eso tienes que dejarlo."

—Muchos de tus dibujos recuerdan a la serie de los "minotauros" picassianos, ¿cierto?

—Desde luego no puedo sustraerme a la sugerencia del inmenso don Pablo. Ahora bien, cuando va resbalando mi plumilla sobre el papel pienso en la línea de un Piero de la Francesca; en la solidez de los cuerpos de un Mantegna. Tampoco olvido la lección de los maestros catalanes. ¡Qué maravillosas esculturas de toreros las de Manolo Muguet!

—¿Tus toreros preferidos?

—Siguen la línea clásica de mis dibujos; trato de excelencia a Ordóñez; de ilustrísimo señor a Antonio Bienvenida; me descubrió ante Paco Camino. Admiro la ciencia de Aparicio y la seca austeridad honrada de El Viti.

—¿Amistad con algún torero famoso?

—Con Pedrés. Tengo apalabrado con él hacerle un retrato.

—Entiendes el arte del dibujo, ¿por "naturales" o por "manoletinadas"?

Sonríe Gallego. En la intimidad de la salita del Ateneo, breve de cuerpo y pálido de sueños, parece más infantil. Como el "maletilla" que se tiraba a los ruedos manchegos.

—Para mí el arte del dibujo es ahora toda mi vida. Yo quisiera realizarlo dentro del espíritu del "pase natural". Echando la pata izquierda "pa adelante", adelantando el engaño y embebiendo al toro en las bambas de la muleta. Y todo yo gravitando, pero sin esfuerzo ni crispaciones, sobre la arena; como descansan en el suelo las columnas.

Nos despedimos de José Gallego. En el Ateneo de Barcelona, fabulosos toros de sombra y sueño, cornean las paredes.

Rafael MANZANO

DOMINGO URIARTE, EL TORERO-PINTOR

En sus cuadros taurinos ha querido plasmar la época de los romanos, el Cisma de Occidente y los viajes interplanetarios

Fue amigo de Belmonte, que entonces era un maletilla, y apoderado de los Bienvenida

Domingo Uriarte Arteagabeitia, como ustedes habrán adivinado, es vasco (nació en Sestao). Además de vasco ha sido matador de toros y ahora es pintor. Hemos ido a ver sus cuadros y a charlar con él en la sala donde tiene expuestos algunos de sus numerosos óleos.

—¿De cuándo radica su afición a los toros, maestro?

—Desde mi infancia; más concretamente, desde que vi mi primera corrida de toros, en la que intervenían Bombita, Machaquito y Cocherito. Decidí ser torero y pregunté qué es lo que debía hacer.

—¿Y qué le dijeron?

—Que había que ir a Sevilla. Pero yo estaba muy lejos, no tenía dinero y mis padres eran muy pobres. Pero yo quería ser torero y...

—¿Qué hizo, entonces?

—Me embarqué como polizón en el barco "Cabo Tres Forcas" y me presenté en Sevilla sin un chavo, con mucha gazuza y con muchas ganas de enfrentarme al toro.

—Pero usted todavía no se hallaba en condiciones...

—No; todavía, no, y tuve que estar durante cierto tiempo trabajando en una panadería. Luego conocí a Belmonte y juntos íbamos a todas las tientas y capeas a las que nos era posible asistir. Nos entrenábamos en la Sierra de Cádiz.

—Pero usted quería vestirse de luces, ¿no?

—Sí; pero todavía tendría que andar cierto tiempo de capea en capea para conseguirlo. Regresé a Bilbao precisamente en el mismo barco que me había traído, naturalmente, como polizón, pues mi situación económica no había mejorado mucho en relación con mi época anterior, y seguí con las capeas...

—Sus padres, ¿habían estado preocupados por usted?

—¿Mis padres? ¡Pobrecillos! Bastante tenían con los otros doce hermanos. Más bien yo creo que se alegrarían al tener uno menos en la casa. Bueno, pues luego me fui a Salamanca y, después, a Madrid, donde por fin...

—¿Debutó usted, maestro?

—Sí. Esto fue en 1919. Actuaron conmigo Ernesto Pastor y Valencia II. Y fue aquella una tarde memorable. Nos salieron las cosas a pedir de boca. Hacíamos lo que

queríamos con el toro, que parecía como si fuese amigo.

—Pero, en realidad, no lo era, ¿verdad, maestro?

—El toro nunca es amigo. Y si no que me lo digan a mí...

—¿Muchas cornadas?

—Bastantes, bastantes...

—Y, siguiendo con su biografía, nos habíamos quedado en que su debut fue un éxito...

—Sí; pero todavía quedaba mucho camino por andar. Durante dos años intervine en cuantas capeas, tientas y corridas había por España y Francia. Luego me fui a América, donde me dio la alternativa el diestro mejicano Diego Mazquiarán "Fortuna". Al regresar a España no me fue reconocida esta alternativa y debió dármele por segunda vez Dominguín, padre. Esto me pareció muy mal, más que por mí por el diestro mejicano, al que no se reconocía en España como torero.

—Una vez con la alternativa española, ¿durante cuánto tiempo siguió toreando?

—Hasta 1924, en que me retiré de los ruedos para ser apoderado.

—¿A quién apoderó?

—A los Bienvenida, durante once años; a Mariano Montes y a Valencia. Luego vino la guerra.

Domingo Uriarte hace un paréntesis al llegar a este punto y su rostro se torna algo triste.

—¿Qué hay acerca de su afición a pintar?

—Hace cuatro años que pinto. Me aficioné a la pintura de tantas veces como visité el Prado.

—¿Qué pintores han influido en usted?

—Ninguno. Mi pintura, lo mismo que el toreo de El Cordobés, es una cosa poco corriente. Es estrictamente personal.

Uriarte tiene más de cincuenta óleos en su casa, de los que ha escogido tres de tema taurino para esta exposición. Sus obras, desde luego, son poco corrientes y no le hemos advertido influencia de ningún pintor. Uriarte ha mezclado en sus cuadros las luchas circenses de la época de los romanos, el cisma de Occidente y los viajes interplanetarios. Si a esto le añadimos los toros, el resultado no puede ser más curioso.

—Mi pintura es de otro planeta...
E. M. TOSANTOS

Quizá puedan ustedes distinguir en la foto la "fiesta" interpretada por Uriarte. Es una fiesta con alusiones a la época de Nerón, a la Edad Media, al espectáculo circense y a los viajes interplanetarios

(Foto Montes.)



CASTELLON, 29-1-66

COMPARECENCIA FINAL EN EL JUICIO POR DESAHUCIO DE LA EMPRESA DE LA PLAZA DE TOROS

EN ELLA INFORMARON LOS LETRADOS DE LAS PARTES LITIGANTES

CASTELLON. (Servicio especial.)—En la Sala Audiencia del Juzgado de Primera Instancia se ha celebrado el acto de comparecencia final en el juicio por desahucio de la Empresa de la plaza de toros de nuestra capital. Presidió el magistrado-juez de Primera Instancia ilustrísimo señor don Antonio del Moral Martín, situándose en estrados los abogados de las partes demandantes y demandada, señores Fabra Andrés y García Arquimbau, respectivamente, así como los procuradores de ambas partes.

La sala se hallaba totalmente ocupada por numeroso público, que siguió con interés los amplios informes de los letrados.

Concedida por el Juez la audiencia pública, dio comienzo el acto dándose cuenta por el secretario, de los autos, concediéndose la palabra al letrado de la parte demandante, señor Fabra Andrés, quien comenzó su informe poniendo de relieve desde el primer momento la autenticidad de los contratos suscritos entre sus representados y la Empresa explotadora de la plaza de toros; con una serie de circunstancias cualificadas que definen claramente que los contratos se extendían por temporadas taurinas, y que daban comienzo en 15 de febrero y terminaban el 15 de diciembre. Terminado este período contractual, afirmó, y como quiera que ya anticipadamente se había convenido la celebración de otro contrato, siempre dentro de los períodos marcados en las fechas antedichas, la propiedad de la plaza permitía a la Empresa con el fin de no causarle transtornos en tener que despejar materialmente el recinto de la plaza, que continuará teniendo dentro de las dependencias del coso taurino, enseres y reses, pero sin que en ningún momento implicara ello una continuación del contrato, puesto que en este período señalado desde el 15 de diciembre hasta el 15 de febrero, los únicos que disponían de todo cuanto se relacionara con la plaza de toros eran sus propietarios.

Más tarde documentó su informe sobre la tesis de la inexistencia del contrato verbal, tantas veces aducido por la parte demandada, y al estudiar las causas que tipificaban la firma de los contratos, en los que reiteradamente se había manifestado que éstos eran documentos de mera complacencia, puso de relieve cómo aún a pesar de tratarse de documentos de esta naturaleza, la Empresa Aguilar había presentado los mencionados documentos en la Abogacía del Estado para que fueran liquidados los derechos reales de los mismos, lo cual indudablemente —afirmó el señor Fabra Andrés— pone de manifiesto la plena convicción por parte de la Empresa Aguilar Corcuera de la perfecta validez que daba a los referidos documentos, que son los que en todo momento han dado estado legal al arrendamiento de la plaza de toros.

Examinó después las declaraciones de la prueba testifical, señalando cómo los propietarios del coso taurino tienen muchos bienes en común y no pueden determinar en realidad el alquiler que perciben por la plaza de toros, puesto que en cualquiera de las propiedades que posee limitan su interés a percibir las cantidades que los representantes nombrados por ellos les entregan. No es posible por ello que todos los propietarios conozcan el precio de alquiler concertado.

Insistió con reiteración en dejar sentado que deben reconocerse como válidos los contratos de alquiler por temporada, presentados juntamente con la demanda, terminando su informe suplicando al Juzgado se accediera a la petición de desahucio formulada por sus patrocinados, con imposición de costas.

Terminado el informe del señor Fabra Andrés, el magistrado-juez, concedió la palabra al letrado de la parte demandada, señor García Arquimbau, quien comenzó diciendo que disenta en lo manifestado por el letrado de la parte demandante en lo referente al arrendamiento de la plaza de toros, suplicando que se trata de un arrendamiento de industria o negocio de espectáculos al que le afecta el número 3 del artículo tercero de la ley de Arrendamientos Urbanos, por lo que es de aplicación el derecho de prórroga que se establece en dicha ley.

Analizó posteriormente la específica condición de los contratos, afirmando que el hecho de que éstos fueran presentados para su liquidación en la Abogacía del Estado —para cumplir un trámite meramente burocrático, dijo— no puede, ni da de hecho autenticidad a los mismos.

Puso de manifiesto el señor García Arquimbau la nulidad de los contratos cuando las cláusulas que contienen van contra la ley, y así, invocando una serie de artículos de precepto que pertenecen a legislación actual, va exponiendo sus razones para que se declaren la nulidad de los contratos.

Analiza cada una de las cláusulas que contienen los contratos, y declara según se desprende de las pruebas presentadas, que las cláusulas referidas al precio de alquiler no son ciertas, como queda probado en los recibos y documentos bancarios que avalan esta afirmación, y que vienen a probar que el señor Aguilar Corcuera satisfacía mucha mayor cantidad, que cada año iba en aumento, según declaró también uno de los testigos, que también fue en su día empresario de la plaza de toros.

En un análisis exhaustivo de cada una de las cláusulas que contienen los contratos aportados va poniendo de relieve el señor García Arquimbau la condición de documentos de complacencia, que en realidad no cumplen los preceptos legales para esta clase de documentos, y por otra parte la declaración de buen número de testigos ha puesto de relieve que siempre se ha reconocido a su defendido como empresario de la plaza de toros, terminando su informe suplicando al Juzgado declare la nulidad de los referidos contratos.

Terminado el informe del señor García Arquimbau, el juez, ilustrísimo señor don Antonio del Moral Martín, declaró el juicio visto y concluso para sentencia.

Manuel VELLON

FOTO CONCURSO

Invicta

RADIO / TELEVISION

BOTONERA DE ORO

N.º 3 - FEBRERO



D. _____
CALLE _____
POBLACION _____

En esta Foto-Concurso INVICTA existen 5 variantes. El concursante hará constar en la foto inferior los errores que observe, señalándolos con un círculo.

Recorte el boleto por la línea de puntos, indicando su nombre y dirección, y deposítelo en el buzón que a tal efecto tienen los establecimientos de electrodomésticos distribuidores de INVICTA.

Entre las soluciones acertadas, cada primer lunes de mes se celebrará ante Notario el sorteo de un Televisor INVICTA BOTONERA DE ORO.

SOLUCION A LA FOTO-CONCURSO PUBLICADA EN EL MES DE ENERO



Próximamente, previo sorteo ante Notario, se comunicará el nombre de la persona que ha sido favorecida con el televisor.

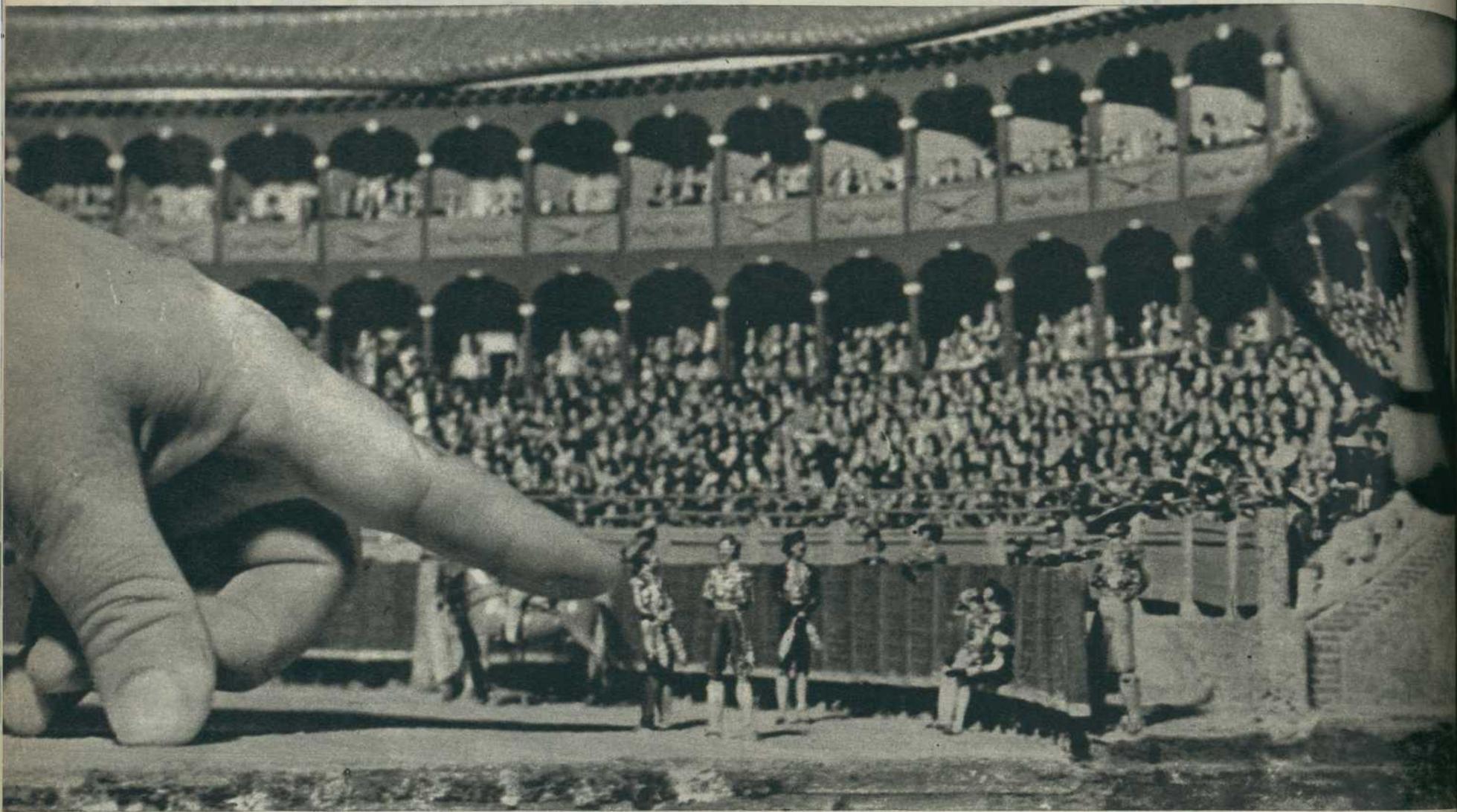
TAUROMASCOPE

Bajo estas líneas:

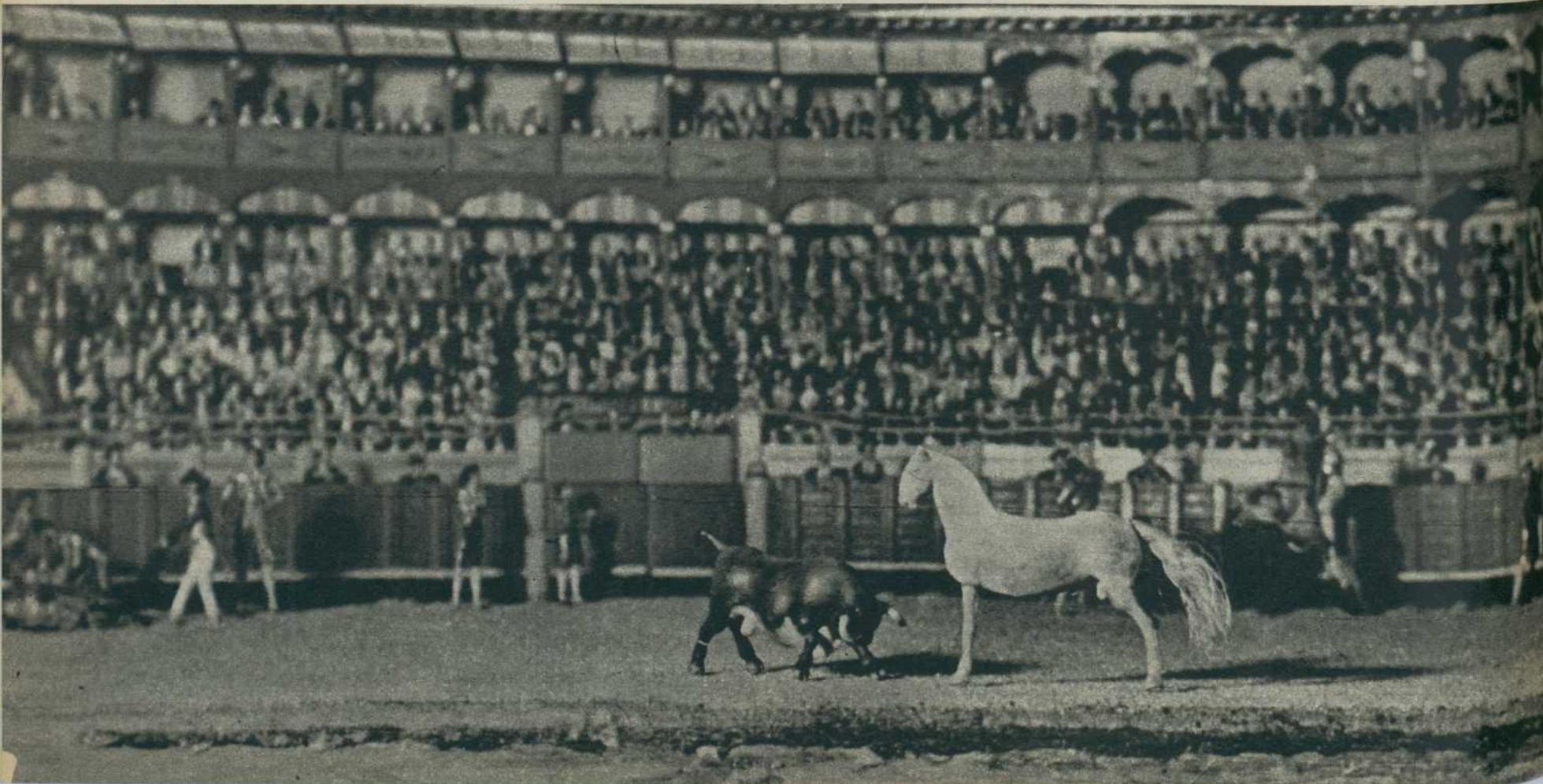
Dos escenas en una plaza de miniatura que nos recuerda la de Aranjuez o la de Toledo.

A la derecha:

Salida de las cuadrillas al ruedo de las Ventas en una tarde de sol.



LA VERDAD Y LA MENTIRA:





CUESTION DE FOTOGRAFIA

A la vista de estas tres fotos (una de verdad, que parece de mentira, y dos de menterijillas, que parecen de verdad), recordamos lo que dijo aquel poeta, tan de abanico de señora, tan cursilón él, pero que tenía una filosofía «de andar por casa» muy provechosa para definir la vida en verso. Nos estamos refiriendo, naturalmente, a don Ramón de Campoamor, que en gloria esté.

Pues bien, el autor de «Escribidme una carta, señor cura», en medio de su almiarada cursilería, dijo esto:

*En este mundo traidor
nada es verdad, ni es mentira.
Todo es según del color
del cristal con que se mira...*

Nada hay más parecido al cristal de Campoamor que el científico cristalito del objetivo fotográfico. ¡Qué gran carrera periodística habría hecho don Ramón poniendo pies poéticos a las fotos de los semanarios gráficos!

Pero en esta época atropellada apenas hay sitio para la poesía. Le

ha comido el terreno la «foto que habla». «Una buena foto lo es todo», oímos decir a los periodistas de última hora.

Ahí están tres buenas fotos de nuestro inquieto Montes para darle la razón a Campoamor: Todo depende del cristal con que se mira.

Carlos Montes lo ha visto todo con ojos ingenuos, con esa ternura de niños que tienen los hombres algunas veces. La mayoría de los aficionados modernísimos la ven también así, con candidez infantil. Con deslumbrada admiración, ¡qué bonita está la plaza!, ¡qué torero mas guapo!, ¡vaya toro!..., ¡vaya becerro! Contesta furioso un aficionado «fetén»... Y ya tenemos picado de amor propio al aficionado «infantil»: ¿Por qué no baja usted a darle un capotazo si le parece tan chico?

Ya está el «cisco armao» para toda la tarde: El aficionado de verdad seguirá viendo la corrida con «cristal» de crítico y para el «infantil» todo está bien. ¡Fíjate, Conchita qué «pase tan bonito ha dado con la capa! ¡Fíjate que toro mas bravo...», quería saltar la «valla» pa-

ra darle cornadas a los que vienen «de gorra»!...

Para nuestro hombre, representante típico de una gran mayoría, todo está muy requetebién. Únicamente se disgusta cuando salen las cosas a gusto del aficionado «antiguo». ¡Mira que gustarle ese toro tan «malo» y tan grande! ¿Por qué aplaude a ese torero que ni se mancha de sangre, ni se pone de rodillas?

Y mientras el aficionado bueno aplaude al toro que se arranca de largo y recarga en el caballo. Mientras desaprueba al que se mete en el cuello para dar el pase, el otro se levanta entusiasmado para ensalzar los andares, el desplante, la manoletina, el pase de espalda o la estocada pescucera... ¡Lo que decíamos; el cristal con que se mira!

Pero vamos a aprovechar estas tres cartulinas para hacer un llamamiento a los fotógrafos taurinos. Estos de quienes depende que la información sea verdadera o deformada. El fotógrafo hábil sabe, como el aficionado ingenuo, disfrazar la realidad con una postura amable y

bonita, pero sabe también mostrar las cosas como son, sin exagerar lo malo, pero sin ocultarlo. Pedimos sinceridad a los hombres de la máquina.

Para muestra, ahí están las tres fotos de Montes. Tres maneras de disfrazar la realidad sin proponérselo. Si en las dos fotos de mentira se hubiera preocupado un poco de esconder la ficción nadie adivinaría que estamos ante una plaza de juguete, con público, toros y toreros de juguete, como en muchas corridas que vemos durante la temporada.

Si ese paseillo en las Ventas, sacado desde la andanada, dijéramos que era el regalo de Reyes del hijo de un torero, lo aceptaríamos por cierto. Porque vista así la foto tiene mucho de desfile de soldaditos de plomo, o de ilustración de un cuento para niños...

Y es que en las corridas también tiene mucha importancia el modo de enseñar las cosas... O como nosotros queramos verlas...



TAURO TEST

MARIO CABRE CONTESTA AL CUESTIONARIO PROUST

1. —¿Cuál es para usted el colmo de la miseria?

—Tener el comer y el dormir a la intemperie. Y por si fuera poco estar enfermo y solo.

2. —¿Dónde le gustaría vivir?

—En un lugar de mar y montaña.

3. —¿Cuál es vuestro ideal de felicidad terrena?

—Estar en paz.

4. —¿Por qué faltas tenéis más indulgencia?

—Por aquellas que se hacen sin haberlas querido hacer.

5. —¿Qué héroe de novela preferís?

—Varios: El Quijote, Cyrano, Manelic, Hamlet, Mossen Ramón (El Místico)...

6. —¿Cuál es vuestro personaje histórico favorito?

—Aquel que sacrifica su vida en bien de los demás.

7. —¿Vuestras heroínas favoritas en la vida real?

—Agustina, Juana de Arco...

8. —¿Vuestras heroínas favoritas de ficción?

—Julieta, María de Castilla...

9. —¿Vuestro pintor favorito?

—Goya, Velázquez, Rembrandt, Picasso, Dalí, Miró.

10. —¿Vuestro músico preferido?

—Bach, Beethoven, Chopin, Puccini, Granados, Falla, Albéniz...

11. —¿La cualidad que preferís en el hombre?

—Una mezcla de bondad e inteligencia.

12. —¿La cualidad que preferís en la mujer?

—La discreción, el sentimiento, la clase innata y un alto concepto de su femineidad.

13. —¿Vuestra virtud preferida?

—Aquella que poseen los santos y los mártires.

14. —¿Vuestra ocupación favorita?

—Ahora el teatro, la TVE, los libros, viajar. Antes el toreo.

15. —¿Qué os hubiese gustado ser?

—Lo que he sido y soy. También capitán de barco y director de orquesta.

16. —¿El principal trazo de vuestro carácter?

—La sencillez.

17. —¿Qué apreciáis más en vuestros amigos?

—Que lo sean en los momentos precisos. Es decir, cuando se trate de demostrar que lo son de verdad.

18. —¿Cuál es vuestro principal defecto?

—Vivir como si el tiempo no andara.

19. —¿Vuestro sueño de felicidad?

—Soñar que lo soy.

20. —¿Cuál sería vuestra mayor desgracia?

—Que perdiera la ilusión por seguir haciendo todo lo que hago y lo que se pueda presentar en el futuro.

21. —¿Cómo os gustaría estar?

—Bien de salud hasta los setenta y cinco años.

22. —¿Qué color preferís?

—El azul y el rojo. Los demás colores en tonos pálidos.

23. —¿Qué flor?

—La rosa y el clavel. También las flores silvestres.

24. —¿Qué pájaro?

—Absolutamente todos. En particular el ruiseñor.

25. —¿Escritor?

—Cervantes, Quevedo, Gracián, Azorín, Unamuno, Stefan Zweig, C. J. Cela...

26. —¿Poeta?

—Antonio Machado, J. R. Jiménez, Pablo Neruda, León Felipe, Alberti, Mossen C. Verdaguer, José Carner, Maragall, Guimerá.

27. —¿Sus nombres favoritos?

—Mario, Jaime, Carlos, Juan, César.

28. —¿Qué es lo que más detestais?

—La crueldad y el odio.

29. —¿Características históricas que más despreciais?

—Aquellas que retrasan el camino hacia una paz total en la tierra.

30. —¿El hecho militar que más admira?

—No soy partidario de la guerra.

31. —¿La reforma que preferís?

—Toda aquella que supone el mejoramiento de las personas en todos los sentidos.

32. —¿Qué don de la naturaleza os hubiese gustado tener?

—El de poder evitar que nacieran inútiles, tarados y, sobre todo, gente con malos instintos.

33. —¿Cómo os gustaría morir?

—Sin temer ni desear la muerte; plácidamente.

34. —¿Cuál es el estado presente de vuestro espíritu?

—Bastante inquieto. Falto de sosiego.

35. —¿Vuestra divisa?

—Sonreír a la vida en acción de gracias.

En Barcelona a 18 de enero de 1966.

B. V. CARANDE



PREGON DE TOROS ASPIRACIONES MINIMAS

Varias cosas quedan, a mi juicio claras, de las aspiraciones de diestros y público con respecto al toro en la época en que floreció Francisco Montes "Paquiro": que fuera sencillo, esto es, claro y brillante; que gozaran de buena salud, especialmente en lo que se refiere a la vista, pues hay toros "que ven mucho de lejos y poco o nada de cerca, y viceversa; otros hay que ven bien de un ojo y mal de otro; los hay también que ven muy poco, y todos ellos, que los toreros llaman burriciegos, son difíciles de torear. Los toros tuertos, aunque muy buenos para ciertas suertes, son muy malos para otras y, por consiguiente, tampoco deben lidiarse". La edad no había de ser superior a los siete años para que no tuvieran ni adquiriesen "sentido" durante la lidia, por lo que resulta evidente que se trata de una condición antitorera. Era también condición indispensable que el toro no estuviese "corrido", es decir, chaqueteado más o menos clandestinamente. La insistencia de Montes en este punto es tenaz y bien razonada. Y logró sus aspiraciones haciendo reverdecer la afición a la Fiesta.

Tales antecedentes nos sirven a maravilla para fijar las aspiraciones mínimas con respecto al toro de nuestros días. NO PUEDE NI DEBE SER el toro que se cae, sean las que sean las causas que provocan las caídas. Hay que estudiar las causas y allegar el remedio o los remedios necesarios con ánimo sereno, sin prejuicios contra ganaderos, diestros, empresarios o apoderados. El estudio debe realizarse desde que nace un toro hasta que es lidiado. Los propios ganaderos deben ensayar simultáneamente distintos modos de crianza tomando a la vez buena nota del comportamiento de las reses en el campo y más tarde en las plazas. Si esto se hace de buena fe, acaso podría llegarse a estimables conclusiones al comprobar las diferencias que pudieran producirse a favor de unos u otros sistemas.

Otra aspiración mínima es la edad de cuatro años, aunque esto obligaría probablemente a que transcurrieran varias temporadas celebrándose menos corridas de toros que en estos últimos años. Parece comprobado que fijar la edad ateniéndose a los dientes sólo induce a notables errores. Lo de los anillos parece, en cambio, más seguro y ya se sabe que la existencia de uno determina fijar la edad en cuatro años. (Ignoramos si en esto puede existir la precocidad o el retraso como en la dentición). Lo más seguro, lo más difícil de vulnerar, sería la existencia de un libro registro exclusivamente para dejar constancia de la fecha de nacimiento de cada becerro, reseñando en su momento el número con que se le herró y que llevará de por vida sobre sus lomos. Con estos datos que podrían ser inspeccionados por los veterinarios de las respectivas localidades en que se hallen situadas las ganaderías, ellos mismos podrían extender el certificado correspondiente a cada corrida embarcada para su lidia. Después ya no habría nada que discutir a no ser lo del trapío, que es otra cuestión, pero de fácil arreglo, ya que los ganaderos pueden y deben, cuando sus toros llegan a utrerros, destinarlos para novilladas si no reúnen las condiciones exigibles a un toro cuatreño.

En resumen, toros cuatreños, bien presentados y, sobre todo, que no se caigan, pues si da pena ver rodar a un novillejo, indigna ver rodar a un buen mozo y hacer pensar en picardías que ya dijimos que nosotros rechazamos como inexistentes.

Con este tipo de toro los diestros andarían tan bien o mejor que con los que se lidian en estos años, aunque pesen más de los 500 kilos, pues se lidian algunos de 600 de abecerrada construcción y con menos fuerza que un mal novillejo.

Otros suspiran por el cinqueño e incluso propugnan la conveniencia de que tengan sentido para que los diestros demuestren su capacidad lidiadora; pero esto no lo quiere el público de hoy, como no lo quería el de antaño, según dijimos con palabras del propio Montes. Montes dulcificó el toreo exigiendo el toro "sencillo" y el público volvió con él a las plazas de las que se hallaba distanciado, tanto que "Pilatos" escribió por aquellas fechas: "No parecía sino que era llegado el tiempo de que las corridas de toros llegaban a su término." Pero esta frase u otras semejantes se han repetido sucesivamente en cada época, como se repiten en ésta con aire de fatídica profecía. **Juan LEON**



JOSE TRINCHEIRA

DE CARA A OTRA NUEVA TEMPORADA TAURINA CONVIENE IR HACIENDO ACOPIO DE LOS VALORES MAS TOREROS QUE A LO ANCHO Y A LO LARGO DE ESTE NUEVO CICLO HAN DE PRODUCIRSE. EN UNA REVALORIZACION ARTISTICA DE INTERES EMOCIONAL, CON LA CATALOGACION DE LAS MAS DESTACADAS FIGURAS DE LA FIESTA, ES INDUDABLE QUE ENTRE LOS NOMBRES MAS ATRAYENTES HABRA QUE CONTAR CON EL DEL MATADOR DE TOROS PORTUGUES **JOSE TRINCHEIRA**, DIESTRO QUE, CON SU INMEDIATA REAPARICION, TRAERA A LOS RUEDOS ESPAÑOLES EL INDISCUTIBLE Y BIEN PROBADO PUNDONOR DE QUE SIEMPRE HIZO GALA. PRIMERO, EN ESPAÑA, Y ACTUALMENTE EN PORTUGAL DONDE OSTENTA EL MAS COTIZADO CARTEL ENTRE LOS MATA-DORES DE TOROS DEL PAIS HERMANO. ES POR ESO POR LO QUE SU NOMBRE, JUNTO CON EL DE SU APODERADO PEPE BERNAL, ES TEMA DE INTERES DIARIO EN LAS COLUMNAS DE LA PRENSA LUSITANA, DEL QUE NOSOTROS NOS HACEMOS EL DEBIDO ECO.



ACHO CUMPLIO DOSCIENTOS AÑOS

Aquí está. En el corazón de Abajo el Puente. Al pie del cerro, calvario y cumbre enojada y a la vera del río que se derrumba torrentoso y sueña con malecones arbolados, con un cauce apacible, con la posibilidad de ser espejo de viejos campanarios. Aquí está la plaza de Acho. Sortija de buen metal. Y en el oro de los triunfos clamorosos, engastado el rubí de alguna sangre endurecida.

Tras la reja del soberbio tambor arquitectónico y la galería más hermosa que ostentar pueda una plaza de toros. Sencilla, maciza, ardiente, encendida, como hecha a brochazos de sol. Del inti que tiembla en los arcos trapezoidales. Y del que trajo Andalucía —sol... era— atado a los mástiles de las carabelas para que terminaran en estos suelos nuevos el alma que canta y la flor que aroma, los labios que rezan y las palmas que tocan. Y aquí están, erguidos y cristalizados, la emoción y la gracia, el rito y la ovación. Pedestales irrompibles de la Fiesta de toros a la que Lorca calificó de cultísima.

Doscientos años ha cumplido ayer esta plaza —fundada en tiempos de Amat—, según documento hallado por el historiador y aficionado, doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, en el que sale a la luz, desde la sombra de una biblioteca, el cartel de aquel entonces. Y la afición entera se volcará en las graderías para presenciar las corridas organizadas con tal motivo y que se llevarán a cabo a partir del 13 de febrero, incluyendo a lo más graneado de la coletería andante, inclusive en el festival, a los ilustres maestros Ortega y Armilla, que llenaron una época gloriosa del toreo.

Antes de que suenen los clarines para que se inicien los garbosos paseillos, los aficionados recordarán cuánto vieron —o les contaron— en estas arenas cargadas de historia, de triunfos y fracasos, de ovaciones y broncas, de gritos crispados de angustia y de olés redondos y sonoros saltados del pecho ante el muletazo hondo y escultórico o el recorte alado y pinturero.

Aquí están sí, perfilándose en el aire y pisando ingravidos el redondel, Rodolfo Gaona aceitunado y apolíneo con su elegancia magistral. José Gómez Ortega y su hermano Rafael, con su ancha sabiduría, su juego florido y su afición rebosante aquel y con su mágica pincelada

imprevista e incopiable éste: Juan Belmonte, barroco y luminoso como un retablo de oro, ardiente, deslumbrante; Chicuelo, el leve y delicado, y Sánchez Mejías, "con toda su muerte a cuestras", haciendo alardes de gallardía y valor; y frente a Lalanda o Barrera, con su seco dominio; La Serna o Cagancho, con su inspiración fugaz y exquisita. Y Silverio, con el cante jondo de su trincherazo. Junto a la alegría brillante de Manolo Bienvenida, la clásica y armoniosa sobriedad de su hermano Antonio. Aparejadas en la historia y reunidas en Lima sin que les dañara la luz del crepúsculo se irguieron sobre el pedestal de su fama Domingo Ortega y Fermín Espinosa. A la vera de la erguida y silenciosa soledad de Manuel Rodríguez, la brisa musical del capote de Pepe Luis y los imponentes rehiletes de Arruza. Y por allí están también el castellano Luis Miguel, el venezolano César Girón, el mexicano Procuna, el sevillano Curro Romero. Y el capote impecable de Ordóñez, el doblón rodilla en tierra de Manolo Vázquez, la giraldira temblorosa de Manolo González, la estocada aquella de Camino.

¿Y esa tarde llena de torerismo y aquella desastrosa? ¿Y esa faena cuajada de gritos contenidos o la otra del bailoteo y el sablazo? Y ese quite. Ese natural. Esa verónica...

Y están, por cierto, la sombra legendaria de Angel Valdez y el eco sonoro de los capotes con que Cajapaico, Galloso o Juan Gualberto ejecutaban la suerte racional; y las estatuas recién inauguradas de Bonarillo y Faico que enseñaron a ver toros; el rostro aceitunado de "Que se vaya" con su sarita y el grito oportuno y borrascoso de Manongazo; y la contorsión vibrante de Sussoni y la impar figura ecuestre de Conchita. Y los toros de Asín y de Vázquez. El del Miedo. Y "Cocinero" el indultado. Y Rubio, que bregó incansable a lo largo de cincuenta años. Y los ojos agitanados de don Pancho cicatrizando heridas...

Rica, inmensa de contenido es la plaza, la más antigua del mundo después de las de Sevilla y Zaragoza. Allí, en su magnífico museo, el estático recuerdo de la historia de toreo. Aquí, en el ruedo, la vibración inmarcitable de las gestas y de los gestos de unos hombres trajeados de luces que supieron jugarse la vida.

Manuel SOLARI